

Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Salud
CEDES / FLACSO

Infancia, violencia y género: Análisis de discursos parentales

Maestranda Lic. Alejandra Isabel Lo Russo

Directora: Dra. Débora Tajer

Buenos Aires, Diciembre de 2011

ÍNDICE

1. Resumen	3
2. Introducción.....	4
3. Problema de investigación.....	7
3.1. Estado del conocimiento.....	7
3.2. Justificación del problema.....	13
4. Antecedentes de la autora en esta tematica.	19
5. Objetivos de la tesis.	23
6. Hipótesis.	24
7. Marco teórico.....	25
8. Metodología y fuentes de información. Variables.	48
9. Resguardos éticos.	58
10. Resultado del análisis del trabajo de campo.....	59
Población de madres casos y controles	59
Población de padres casos y controles	75
Análisis comparativo de los discursos parentales.	90
11. Resultados.	101
12. Conclusiones.....	114
13. Bibliografía.....	126
14. Anexos.	134
13. 1. Informantes claves referencias.....	135
13. 2. Entrevista.....	137
13. 3. Consentimiento informado.	142

1- Resumen:

El título de esta tesis es “Infancia, violencia y género: análisis de discursos parentales”, y su objetivo es tesis indagar los discursos que padres y madres producen actualmente acerca de los niños varones, los procesos de subjetivación de género, de masculinización, los estereotipos sociales acerca de la masculinidad, y las formas violentas de vinculación. Poniendo en consideración que las practicas de crianza son aún diferenciales para niños y niñas, y que padres y madres también se valen de modalidades diversas en este proceso.

La selección del tema surge de la experiencia como psicóloga realizada por esta tesista, a partir del trabajo en la Residencia de Psicología durante los años 1999 a 2004, en el área asistencial clínica del Servicio de Salud Mental del Hospital Interzonal General de Agudos Dr. Diego Paroissien, Región Sanitaria XII, Provincia de Buenos Aires.

Se trata de un estudio de marco teórico interdisciplinario, exploratorio descriptivo, en el que se utilizó metodología cualitativa para la recolección y para el análisis de la información. Se tomaron padres y madres de niños/as de entre 6 y 12 años, usuarios del Servicio de Pediatría, Sala de Internación. Se recolectó información de fuentes primarias, por medio de entrevistas en profundidad.

2- Introducción:

En esta tesis se aborda la violencia como un problema social, que atañe al campo de la salud, y se plantea que parte de la complejidad de su resolución radica en que extiende sus raíces de diversa manera en las subjetividades de varones y mujeres desde la infancia.

Por ello, este trabajo toma como área temática la subjetivación en la infancia empleando un enfoque de género. En particular se ocupa del problema de la violencia en relación a la construcción de masculinidad tradicional y los efectos en los niños desde la perspectiva parental.

Es objetivo de esta tesis indagar los discursos que padres y madres producen actualmente acerca de los niños varones, los procesos de subjetivación de género, de masculinización, los estereotipos sociales acerca de la masculinidad, y las formas violentas de vinculación. Poniendo en consideración que las prácticas de crianza son aún diferenciales para niños y niñas, y que padres y madres también se valen de modalidades diversas en este proceso.

La selección del tema surge de la experiencia como psicóloga realizada por esta tesista, a partir del trabajo en la Residencia de Psicología durante los años 1999 a 2004, en el área asistencial clínica del Servicio de Salud Mental del Hospital Interzonal General de Agudos Dr. Diego Paroissien, Región Sanitaria XII, Provincia de Buenos Aires.

En el Servicio de Salud Mental se brinda asistencia a niños y niñas en forma individual, grupal o familiar, por múltiples motivos de consulta. Los problemas de violencia de los niños, en su mayoría varones, constituyen diariamente en motivo de consulta, orientación y tratamiento. Los/as niños/as son referidos a el fundamentalmente por tres vías. Primero, por una iniciativa espontánea de padres o familiares, siendo este el modo de llegada menos habitual. Segundo, por indicación de docentes o Equipos de Orientación Escolar de las escuelas primarias ubicadas en la zona de influencia del Hospital (básicamente el Partido de la Matanza), esta la vía la más frecuente de referencia de los casos. Tercero, por derivación interna para interconsulta desde el Servicio de Pediatría, a través de Médicos Pediatras en

Consultorios Externos o bien desde las Salas de Internación. En este último caso por mediación de Psicólogos/as interconsultores que prestan su escucha al padecimiento de niños internados en el Hospital a causa de problemas relacionados con su salud. Esta es una tarea fundamental en cuanto a la detección temprana de casos con variados conflictos o bien de aquellos que al no presentar sintomatología escolar no son derivados por esas instituciones. La situación del niño internado presenta una gama importante de complejidades, en lo que respecta a lo singular, pero también a su familia y al equipo de salud. La referencia a sintomatología escolar, remite a esos niños que no hacen “ruido” o síntoma para la escuela y que pasan inadvertidos, sin molestar, por lo cual no son identificados y por lo tanto derivados por esas instituciones. O bien casos que están naturalizados como “niño problema” y por los cuales ya no se intenta hacer algo, pudiendo resultar luego en episodios agudos de daños hacia otros o hacia si mismos. La situación del pasaje por la internación puede ser la ocasión para identificar múltiples problemáticas, propiciar la transferencia y alguna intervención posible.

Los niños y niñas en su ejercicio de practicas vinculadas a la violencia involucran a una diversidad de instituciones (familia, escuela, hospital, juzgados de familia) tal como lo demuestran las distintas rutas que recorren los casos e implican la intervención de múltiples profesionales que van percibiendo el problema y eventualmente intentando alternativas de resolución, siendo los Servicios de Salud Mental referentes principales de esta problemática. Se trata de un campo complejo de intersección de distintas prácticas, saberes y marcos conceptuales.

Los profesionales convocados al trabajo con la infancia se hallan interpelados por este problema. Es en este sentido que existen diversas responsabilidades al respecto, y cómo cada quien, desde su función y posición, se apropie de cada una de ellas, depende en gran parte, las perspectivas futuras de los casos singulares, y también en términos generales de las políticas de infancia y salud legitimadas, de la cual esta población es destinataria.

La experiencia clínica señalada anteriormente, se articuló con el trabajo realizado en la Cátedra de Introducción a los Estudios de Género de la UBA y la formación como investigadora en el área de Salud y Género de esta unidad académica. A través de distintos proyectos UBACyT (a partir de la inclusión de esta tesista en el año 1998 y hasta la actualidad)

permitieron ir forjando las primeras herramientas en investigación. Esta tesis es parte de un marco amplio de formación y trabajo en dichos proyectos. Asimismo, este recorrido permitió hacer lugar a una sensibilidad singular por lo social, favoreciendo la elección del tema y también su abordaje desde una perspectiva particular, cualitativa y de subjetividad.

Es importante señalar, que esta tesis surge y es continuación de una investigación realizada con anterioridad por esta investigadora, y con población del mismo establecimiento sanitario (Lo Russo, A; 2004). Dicha investigación fue realizada con una Beca a Nivel Hospitalario de Iniciación, otorgada por la Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria (actualmente Comisión Salud Investiga) del Ministerio de Salud de la Nación, por Concurso en el año 2004. Las conclusiones obtenidas por medio de esa investigación son tomadas como insumos para esta tesis, al mismo tiempo que comparten el marco teórico y el trabajo de campo.

Por ultimo, en los años 2010 y 2011, se procedió a una revisión de aspectos conceptuales del proyecto, a una actualización del estado del conocimiento sobre el tema, y un ajuste de los objetivos, para llegar finalmente al proceso de análisis de los datos y la redacción de las conclusiones finales que se presentan en esta tesis.

3- El problema de investigación

3.1. Estado del conocimiento sobre el tema

Desde múltiples análisis se señala a la violencia en todas sus formas como un tema de relevancia a ser estudiado dada la complejidad que conlleva como fenómeno y las consecuencias de diversos ordenes que implica, subjetivas, sociales, sanitarias, políticas entre otras. (Aguledo, Saúl Franco; 1995) (OPS, 1994)

El primer punto a señalar en este trabajo es que los niños han sido a lo largo de la historia objeto de múltiples formas de violencia. Numerosas investigaciones muestran la magnitud del problema, no solo en términos de lesiones físicas y psicológicas, sino también en cuanto a mortalidad (Grosman y otros, 1989) (Bringiotti, M; 1998, 1999, 2000). En la literatura corriente actual la mayoría de los estudios realizados giran en torno al niño como objeto pasivo de la violencia familiar y social.

En segundo lugar, algunas investigaciones comienzan a tomar en consideración otra perspectiva del problema los niños como sujetos activos en el despliegue de prácticas de violencia.

En este trabajo se entenderá como “Violencia” ejercida por niños, a situaciones ocurridas en el contexto del hogar, el barrio y/o escuela, que implique actos destructivos hacia objetos, agresiones verbales y físicas hacia personas (adultos u otros niños) constante oposición a normas (sean estas familiares u escolares) robos, fugas del hogar, mentiras, gritos, llanto explosivo, gesticulaciones o expresiones faciales desmesuradas de frustración.

En términos generales los estudios han referido el abordaje de la violencia infanto – juvenil (Celener, G; 2001) (Kempe, R y Kempe, C; 1979) (Romano, E; 1989) sin especificar una lectura discriminada según la edad de aparición del fenómeno. Esta situación sostiene una laguna de conocimiento ya que pueden describirse importantes transformaciones desde la infancia a la adolescencia o juventud, lo cual hace que la manifestación de esta problemática

cambie. Por lo cual subsiste el interrogante sobre cual es la especificidad del fenómeno en la infancia.

La temática de la violencia ejercida por niños ha sido estudiada como tema relevante y puede encontrarse bibliografía que contiene múltiples y disímiles aspectos, como se señalará a continuación. El estado del conocimiento no es homogéneo e incluye investigaciones de diversos tipos (cuantitativas y cualitativas) diferentes ámbitos de realización de los estudios, y variados abordajes, líneas teóricas y ejes que se priorizan en los objetivos.

1. En cuanto a los ámbitos de la realización, se hallan estudios relacionados a variados sectores: jurídico, educativo, sanitario y psicopatológico. Respecto del ámbito jurídico, hay desarrollos acerca de la idea de criminalidad y el niño como delincuente; esta perspectiva se encuentra fuertemente asociada al conocimiento producido en el ámbito psicopatológico, (Talak, A. M y Ríos, J. C; 2001) y a la diferenciación teórica e ideológico - normativa sobre lo normal y lo patológico (Foucault, M; 2000).

En cuanto a lo psicopatológico se encuentran estudios de base biológica, desde la neurología y las neurociencias. Se postulan cuadros a partir de observaciones y de agrupaciones de rasgos. Estas definiciones incluyen síndromes como el “Déficit de atención con y sin hiperactividad” (ADD/ADHD), trastorno disocial, entre otros. (Frances, A; 1995)

En esta tesis no se tomarán estos desarrollos como parte del marco de referencia, ya que hay acuerdo internacional en sostener (Simposio Internacional, 2007), que en esta línea de definiciones se tiende a una patologización y medicalización de la infancia. Donde con frecuencia niños y niñas por presentar dificultades en la escuela o en el ámbito familiar, han sido inmediatamente rotulados y medicados. Sin que se tome en cuenta el contexto del niño en la evaluación, la familia, pero también el grupo social al que él pertenece y la sociedad en su conjunto, ya que estos pueden facilitar o favorecer funcionamientos disruptivos, dificultades para concentrarse o un despliegue motriz sin metas. En el apartado relativo al marco conceptual se expondrá en detalle los motivos de esta elección.

2. En cuanto a los tipos de investigación, se encuentran abordajes cuantitativos y cualitativos, relacionados a los ámbitos educativo y sanitario.

Respecto de estudios cuantitativos: Algunas pocas publicaciones han abordado la cuestión, tratando de dimensionar el fenómeno.

En esta línea la bibliografía consultada remite a investigaciones que frecuentemente ponen en relación la problemática de la violencia con el rendimiento escolar. Un relevamiento epidemiológico en salud mental (Cervone; Slapak; y otros; 1999) realizado en nuestro país, (en el Programa de asistencia Comunitaria de la Facultad de Psicología, UBA, Partido de Avellaneda, Provincia de Bs. As.) encontró que un alto porcentaje de los niños asistidos presenta serios problemas de conducta en la casa, barrio y escuela, los cuales incluyen comportamientos destructivos, de oposición a normas escolares, robos, vagabundeo, agresiones verbales y físicas a maestros, compañeros, y padres, destrucción de muebles y otros elementos, fugas y mentira. Asimismo, este estudio halló que desde 1992 se registra un paulatino incremento en la severidad y precocidad de manifestaciones de los problemas motivo de consulta, y desde 1997 se observa la presencia de patología grave asociada a desestructuraciones psicóticas. Se describe que la población de niños del estudio citado, pertenecen en general a familias pobres, algunas con características de marginación y fragmentación, separación de la pareja parental y el consecuente abandono del niño por parte de uno o ambos progenitores, abandonos intempestivos, conductas impulsivas en ambos padres, problemas de inestabilidad laboral, mudanzas y migraciones. Luego, este estudio indica que hay una alta proporción de varones en la población asistida (77%), lo cual señalaría que desde la institución escolar, la conflictiva de los varones produce alto impacto, siendo derivados con mayor frecuencia que las mujeres (23%) habiendo un predominio de niños en la franja etaria de 6 a 10 años.

También desde una perspectiva epidemiológica se estudió los problemas comportamentales de escolares de hogares pobres. (Cervone; Slapak; y otros; 2003) Este estudio refiere que siguen en aumento las consultas por problemas comportamentales con énfasis en agresividad y conducta antisocial tanto en varones como en mujeres, comparando los años 2001 y 2002. Si bien, aumentaron las consultas por niñas, siguen siendo proporcionalmente menores que las consultas por varones. Asimismo refieren la población estudiada fue de niños entre 6 y 11 años de edad, población que por derivación de los sectores

de salud, educación y justicia llegan a la unidad de docencia y servicio. Además señalan que esta es una franja etarea poco estudiada, por lo que la actualización de los estudios epidemiológicos y psicopatológicos resultan imprescindibles.

Otro estudio realizado en el Partido de San Isidro con niños que asisten a escuelas publicas plantea en sus conclusiones que al comparar los hallazgos en términos de niños y niñas, se encontraron medidas mayores estadísticamente significativas en varones en los síndromes externalizantes, agresividad, conducta antisocial, concordando con literatura existente y con estudios efectuados en el país, aunque en población clínica. Agregando luego que los varones también presentan mayores valores en problemas sociales. (Samaniego, C; 2004)

Por último, una investigación cuali - cuantitativa realizada por esta tesista (Lo Russo, A; 2004)¹, de la cual el presente proyecto es continuación, arrojó como conclusión que una importante proporción de la población entrevistada fue identificada como “caso” en la variable “conductas reiteradas de violencia”, esta proporción corresponde al 32%, que significan 49 casos de niños y niñas, sobre un total de 152 familias entrevistadas. Ante estos datos puede decirse que las formas violentas de manifestación subjetiva en la infancia presenta una ocurrencia habitual en estos niños/as y en la vida cotidiana de estas familias, donde los conflictos suelen resolverse mediante estas pautas conductuales.

Luego se detalla que en la variable sexo se pone de manifiesto la gran mayoría de niños varones identificados como caso, que duplica la cantidad hallada para las niñas. En cuanto a los niños varones se identificaron 38 casos (41,3%) y para la subpoblación de niñas 11 casos (18,3%).

Finalmente, se encontró que no puede describirse un patrón de distribución de los casos según la variable edad. A partir de estos resultados se puede afirmar que en esta población la expresión de violencia se encuentra anudada más a la cuestión de género que al argumento de la etapa evolutiva.

¹ Dada la relación de esta tesis con la citada investigación se ha dedicado un capítulo a la presentación de sus conclusiones y la discusión de los hallazgos de la misma.

Estas investigaciones citadas son fundamentales para esta tesis ya que ponen de manifiesto la relevancia del problema de la violencia ejercida por niños y niñas, enuncian que este es un tema que atañe mayoritariamente a los varones, y en comparten además las características de la población estudiada, en cuanto a características socioeconómicas, cercanía geográfica y banda etarea.

Respecto de estudios cualitativos, se hallan producciones con diversos marcos de referencia. En nuestro país se han realizado varios estudios con orientación psicoanalítica. Estas investigaciones trabajan con dos diferentes hipótesis:

A- Investigaciones referidas al vínculo padre – hijo, que han explorado las fallas en la función paterna (en términos de exceso o defecto) aspecto que es extensamente discutido en el plano teórico. (Varela, M; 2000)

B- Investigaciones que relacionaron los problemas de conducta con situaciones de pérdida o duelo acontecidas en determinado momento del desarrollo psíquico. (Sautu; Slapak; y otros; 1997) También se colocan en relación los problemas de conducta, en términos causales, con problemas de aprendizaje.

En ambas líneas de trabajo las argumentaciones remiten a fallas producidas en algún momento evolutivo. Estas descripciones ajustadas al ámbito de la intervención clínica, plantean como obstáculo en el nivel de la investigación, la dificultad para mensurar estos excesos o defectos ocurridos en momentos del desarrollo psíquico.

Desde un marco social de referencia, se ha abordado el fenómeno de la violencia infantil y las dificultades de aprendizaje respecto de sus posibles conexiones con situaciones del abandono y fallas en los soportes familiares. Poniendo en consideración situaciones macro sociales y culturales, se ha señalado que la creciente exclusión y vulnerabilidad social, y consecuente fragilización de la estructura familiar, lugar tradicional de soporte del niño, socavan las posibilidades de crecimiento y construcción de su capital simbólico. Precizando en este sentido que en la subjetividad infantil tiene un fuerte impacto la violencia social, la carencia afectiva y el deterioro económico. (Lans, A; 1998)

Respecto de los ejes privilegiados en los análisis, varios estudios acuerdan en señalar que la falta de contención familiar o social aumenta la intensidad de los problemas de conducta

en los niños y adolescentes (UNICEF, 1991, 1992 y CEPAL, 1994). Asimismo, desde una orientación teórica psicoanalítica, en ensayos producto de extensas experiencias clínicas, se afirma que la falta de integración familiar interfiere en el desarrollo emocional (Winnicott, D; 1996). Las conclusiones planteadas desde distintos marcos de referencia se muestran convergentes.

En esta tesis, desde el punto de vista conceptual, se centrará en los/as niños/as y sus prácticas de violencia, problema que se relaciona con las circunstancias que atraviesan los padres y la familia, en cuanto a lo social y lo político. Si bien todo lo relativo a la cuestión escolar es un aspecto fundamental en la vida de los/as niños/as, se plantea aquí tomar la problemática de la violencia en forma autónoma, sin relación de causalidad u otra, con el aprendizaje escolar.

Las conclusiones y desarrollos conceptuales detallados en este apartado conducen a plantear la relevancia de abordar la problemática de la violencia en los niños varones, desde un punto de vista cualitativo, que incluya como eje de prioridad las relaciones entre la producción de subjetividades genéricas y los discursos de las familias.

3.2. Justificación del problema:

A. Justificación científica

A1. Desde el punto de vista epidemiológico:

Por la magnitud del problema se hace necesario el estudio de esta problemática. Como se señaló anteriormente la mayoría de los estudios realizados giran en torno al niño como objeto pasivo de la violencia familiar, ya que es una prioridad la investigación y abordaje del maltrato hacia la infancia.

En la literatura actual se encuentran escasos análisis sistemáticos sobre las manifestaciones violentas de niños. Aún así, si bien los datos disponibles no son homogéneos, conducen a plantear su relevancia e impacto social. Las investigaciones cuantitativas citadas en el apartado anterior señalan esa magnitud. (Cervone; Slapak; y otros; 1999 y 2003)(Samaniego, C; 2004)(Lo Russo, A. I; 2004)

Cabe indicar que es fundamental conocer la incidencia actual de la problemática, para poder intervenir sobre ella, no solo por la situación presente sino en cuanto al horizonte futuro y a las posibilidades de prevención.. Serán necesarias nuevas investigaciones que tiendan a cuantificar el fenómeno de la violencia de niños, conocer sus modalidades de presentación, analizar si se ha incrementado la severidad de estas manifestaciones, considerar la precocidad en cuanto a la edad de aparición del fenómeno, y su nexa con la violencia propia de la edad adulta y del contexto social.

A2. Desde el punto de vista de los aspectos específicos de la constitución del psiquismo en la infancia:

El estudio de la infancia es prioritario en tanto que la infancia es el tiempo fundante de la estructuración subjetiva.

Desde múltiples planos, biológico, psicológico y social, el momento de la infancia es fundamental en la determinación de la salud actual y futura del sujeto. Algunas problemáticas que tienen su origen en la infancia son de muy difícil o nula resolución en el futuro.

Por el conocimiento que existe acerca del tema, se ha postulado (Bowlby, 1989) la existencia de un ciclo intergeneracional de violencia y maltrato. Dicho ciclo describe el modo por el cual la violencia engendra violencia en los hijos, en un ciclo espiralado que tiende a perpetuar esta situación de una generación a la siguiente. El niño maltratado frecuentemente se convierte él mismo en una persona que maltrata y hostiga sin motivo evidente. Aunque, cabe señalar como resguardo que no todo niño que presenta manifestaciones de violencia posee un antecedente comprobado de maltrato físico. Asimismo es difícil verificar la existencia o no de otros tipo de malos tratos, psicológico y por negligencia. En este sentido, también para dicho autor, es central la importancia que adquiere la constitución de un apego temprano y sostenido en la infancia para el futuro de la salud mental del niño.

En la infancia las funciones de soporte y dadoras de sentido son imprescindibles. Fundamentalmente por medio de múltiples experiencias cotidianas, de contacto emocional, la producción del apego, el acercamiento y la contención corporal, la activación de zonas erógenas. Situaciones que van dando sentido, continuidad y estabilidad al mundo. También a través de los discursos puestos en juego y transmitidos de padres a hijos. Para Sara Moscona (1997) “Los significantes que circulan en el contexto sociocultural, atraviesan subjetividades y vínculos. Filtrados y metabolizados a través de la estructura familiar consciente e inconsciente, se generan diversos significados familiares y se conciben convicciones, mitos e ideologías, materialidad con cual cada yo construirá sus propias producciones.” La transmisión intergeneracional (de padres a hijos, o de adultos a jóvenes y niños) de sentidos (creencias y significados familiares de la realidad) convicciones, ideologías, y valores, constituyen un eje principal en el desarrollo del psiquismo infantil.

En este trabajo el término discurso designa el conjunto de prácticas comunicativas que funcionan como condiciones de producción de la subjetividad. (Corea, C; Lewkowicz, I; 1999) Se trata aquí de prácticas discursivas que instituyen a la infancia y a un tipo de subjetividad genérica adscripta a ella. Es objetivo de este trabajo es realizar un análisis de las significaciones de la infancia en el discurso parental y localizar aquellas cuestiones que señalan al género como una construcción social plasmada desde la niñez. Se utilizará con este mismo sentido la expresión “narrativas parentales.”

Discursos o Narrativas que contienen sentidos adjudicados, experiencias y prácticas vividas. Las “narrativas aluden a representaciones colectivas y remiten a prácticas y a experiencias compartidas, a estilos comunicacionales, culturas institucionales, lugares ocupados y asignados, significados potenciales atribuidos entonces y asignados hoy, reales o simbólicos, a fantasías y emociones, dimensiones esenciales para entender proceso como los que se pretende estudiar. Vincula pasado y futuro.” (Diamant, Ana; 2003)

Por lo planteado se adjudica aquí a los procesos de constitución del psiquismo una particular significación psicosocial.

Se ha caracterizado a los tiempos de la infancia como un “periodo crucial” y que su inclusión como concepto en los desarrollos teóricos permite superar reduccionismos (Money y Ehrhardt, 1982 citado por Dio Bleichmar, E; 1992) En lo relativo a la constitución de las subjetividades genéricas y por lo tanto de las prácticas signadas por ella, se ha aplicado el sistema sexo género, donde el sexo correspondería al nivel de lo biológico y el género al nivel de lo adquirido, histórico. Las experiencias tempranas tienen un valor decisivo en la constitución de la identidad, y una vez establecida ya no puede erradicarse, por eso debe producirse un desplazamiento de esa forma binaria herencia / medio ambiente a la incorporación del periodo crucial de la infancia como sede de estructuraciones permanentes.

B. Justificación social

B1. La cuestión social.

Si bien en esta tesis se utilizan expresiones como “violencia infanto- juvenil, tendencias antisociales, problemas de conducta, etc.”, no se trata de clasificar o etiquetar a los niños. Sino que desde el planteo de objetivos cualitativos se intenta pensar el problema desde su positividad para una posible intervención creativa posterior que sea respetuosa de las diversidades culturales y sociales. Sabiendo que aun es posible implementar acciones con una generación de niños, futuros adultos, para que sean capaces de crear nuevas formas de resolver sus conflictos sin mediar el uso de la violencia.

Ante la cuestión particular de la violencia de la infancia, Roberto Parga (2001) manifiesta que “La tendencia moderna considera que no sólo necesita asistencia el niño y el adolescente, sino toda la familia. El diagnóstico debe versar sobre la familia, previo examen de cada uno de sus miembros, considerados a su vez por separado y en sus relaciones con los demás. Es la familia la que necesita un tratamiento individual y colectivo, que tenga en cuenta la complejidad de la acción recíproca entre los individuos y el medio.” Es decir, hay acuerdo en sostener que el diagnóstico y tratamiento debe tener en cuenta la singularidad del caso en forma correlativa al contexto cultural y contribuir a revertir los procesos de medicalización o psiquiatrización del problema, procesos que conllevan importantes consecuencias negativas en la población infantil.

Las perspectivas futuras de esta problemática, de no mediar una definición de políticas e implementación de respuestas se orientan hacia una continuidad e incremento del problema, tal como vienen señalando investigadores en el tema y organismos internacionales respecto de la violencia en general.

Asimismo, se ha señalado la existencia de una situación crítica, la tendencia expulsora por parte de las instituciones escolares de niños con tendencias antisociales, lo cual afecta negativamente a su socialización y aprendizaje (Slapak, S; Cervone, N; Luzzi, N; 1998), y por lo tanto a su calidad de vida. Este escenario de declinación del soporte institucional escolar agrava la falta de soporte de base familiar del niño, dificultando aun más su desarrollo.

Cuando las intervenciones de instituciones fundamentales como la familia y la escuela no son suficientes para resolver el problema, se recurre entonces al sector salud, que en el peor de los casos puede expulsar nuevamente al niño. Frente a la violencia en general y en particular la violencia de los niños, una de las reacciones psicológicas generalizadas es el rechazo y marginación. Estos sucesos ocurridos en tiempos tempranos de la vida suelen dejar importantes secuelas, por ejemplo en valoración de sí mismos que construyen niños/as, en su percepción de las propias capacidades, en su confianza hacia el mundo circundante, etc. En estos aspectos radica la importancia del problema que se investiga en este proyecto.

B2. Desde el punto de vista de Servicios Sanitarios y Sociales:

La violencia en términos generales constituye un importante problema de orden social, el cual tiene impacto en el Sector Salud. La violencia de los niños en particular también se dirige al sector salud, su demanda es percibida por los servicios de pediatría, neurología y traumatología pediátrica y salud mental infantil (psicología y psiquiatría). Son múltiples las consultas generadas a partir de este problema y los estudios muestran su incremento tanto en niñas como en niños según como se ha citado con anterioridad.(Cervone; Slapak; y otros; 2003) (Samaniego, C; 2004)(Lo Russo, A. I; 2004)

Por lo dicho, el problema específico de la violencia de los niños posee similares consecuencias que la violencia social en general. En primer lugar, afecta a su salud no solo por la secuelas físicas de las practicas violentas sobre el cuerpo, a su propia integridad física y de terceros, sino por las consecuencias psicológicas en cuanto a su salud mental, a la instalación de estas practicas como modos permanentes en sus vidas, modos que acarrear malestar, afectan a su calidad de vida y vinculación con otros/as, discriminación, y otros tipos de consecuencias provenientes del empleo de practicas violentas relacionadas con los resultados sociales de orden punitivo.

En segundo lugar, para el sector salud, el impacto de la violencia genera congestión de los servicios de salud dado el aumento de la demanda, fundamentalmente en los tiempos del año escolar, ya que la escuela es una de las fuentes principales de percepción y referencia de casos.

En tercer lugar, un incremento de los costos, obligando a asignar recursos para asistencia y desviar los que podrían destinarse a actividades de promoción y prevención. Cuando esta asignación de recursos, tanto de asistencia como de promoción y prevención, no se efectiviza puede ocurrir dos diversas situaciones. Por un lado, los casos que tienen acceso son resueltos por el sistema mediante la forma mas expeditiva posible, que no siempre es la mas adecuada, aquí se ubican en gran medida los procesos de medicalización de la infancia. Por otro lado, en muchos casos que no tienen acceso y cobertura en el sistema salud tanto privado como publico, termina duplicándose situaciones de expulsión y marginación como las que se han descripto que ocurren con frecuencia en el sistema educativo respecto de niños llamados disociales. De esta manera se refuerzan los procesos crecientes exclusión y vulnerabilidad social de los niños y sus familias (Lans, A; 1998). Puede verse aquí el rol

fundamental que ocupa el sector salud respecto de esta problemática, y como se entrama con múltiples procesos sociales. Por lo cual son fundamentales investigaciones que articulen con este sector.

B 3. Desde la perspectiva de subjetividad y género:

En esta tesis se incorpora un enfoque de la subjetividad que articula aspectos históricos – sociales – culturales, y también se emplean los avances existentes acerca del género como un elemento organizador de la subjetividad. (Fernández, A; 1993, 2002)

Se ha desarrollado ampliamente en el plano teórico las formas que adopta la constitución de la subjetividades e identidades de género (Dio Bleichmar, E; 1985, 1992) (Benjamín, J; 1996) (Fernández; 1993,2002) (Tajer, D; 2004; 2009). Existen escasos estudios empíricos que aporten conocimiento desde la propia perspectiva de los sujetos, y que incluyan los factores sociales y culturales que hacen que los procesos sean diferentes en cada contexto, esta tesis procura ser un aporte en este sentido.

Desde distintos marcos teóricos que se dirigen al análisis de la subjetividad y que utilizan la perspectiva de los Estudios de Género, como por ejemplo el psicoanálisis u otros marcos de orientación psicosocial, coinciden en referir desde una vasta bibliografía existente, que hay asociación entre la expresión de violencia y la subjetividad masculina tradicional (Bonino Méndez, 1994) (Inda, N; 1996). Estos aportes coinciden con las conclusiones epidemiológicas presentadas en el estado del conocimiento, el hecho verificado de la existencia de una alta proporción de niños varones implicados en situaciones de violencia. (OPS; 1994) (Cervone; Slapak; y otros; 1999) (Samaniego, C; 2004) (Lo Russo, A. I; 2004) Por lo cual, numéricamente esta suficientemente probada esta ocurrencia diferencial, ahora bien cabe preguntarse sobre cuales son los vectores que permiten entenderlo y avanzar en su análisis, identificar los factores que permiten su reproducción singular y social, cuestión a abordarse desde una perspectiva cualitativa tal como se presenta aquí.

3 – Antecedentes de la autora en esta temática.

Esta tesis surge y es continuación de una investigación realizada con anterioridad por esta investigadora, por ello se dedica aquí un capítulo especial para describir los nexos existentes entre ambos trabajos y especificar cuáles son los aportes que dicha investigación previa brinda a esta tesis como insumos directos.

La tesis se basa en el trabajo de campo de la investigación previa. Poseen el mismo marco teórico general de referencia, si bien se procedió para la tesis a una revisión de los aspectos conceptuales, procediendo a una ampliación y profundización de los mismos, en el modo de entender el problema. También se realizó a una actualización del estado del conocimiento sobre el tema, ya que la investigación previa fue realizada en el 2004 y esta tesis se culminó en el 2011, esta actualización incorporó producciones científicas y conceptuales de ese lapso.

La investigación “Estudio cuanti – cualitativo sobre expresión de conductas violentas en una población infantil en situación de vulnerabilidad social”, fue realizada con una Beca a Nivel Hospitalario de Iniciación, otorgada por la Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria (actualmente Comisión Salud Investiga) del Ministerio de Salud de La Nación, por Concurso en el año 2004. La Directora de esta investigación fue la Dra. Débora Tajer.

Se trató una investigación de tipo exploratoria – descriptiva, con diseño en dos etapas, una cuantitativa y una cualitativa. Se abordó como tema las manifestaciones de violencia de niños y niñas en edad escolar. El Trabajo de campo fue realizado en el Servicio de Pediatría, Sala de Internación, Hospital Paroissien, Región Sanitaria VII A, Provincia de Buenos Aires.

La etapa cuantitativa se orientó hacia los siguientes objetivos, primero, identificar en la población infantil que es asistida en la Sala de Internación del Servicio de Pediatría del Hospital Dr. Paroissien, a todos los niños de entre 6 y 12 años, que presentaron manifestaciones de violencia; durante un periodo de seis meses. Segundo, describir en los casos identificados de la población infantil, el tipo de conductas violentas, su frecuencia, las

características de las familias y de la red social, y la presencia de antecedentes de violencia familiar.

Para llevar adelante estos objetivos se utilizó como instrumento una entrevista cerrada, diseñada y administrada por la investigadora. Se tomó como unidad de análisis a los adultos responsables de los niños y niñas internados en la sala de Pediatría. Durante un periodo de seis meses se entrevistó a todos los adultos que acompañaban a niños y niñas con edades de entre 6 y 12 años, internados por motivos de salud. Se definió a la variable “Violencia de niños”, a situaciones ocurridas en el contexto del hogar, el barrio y/o escuela, que presentaron actos destructivos hacia objetos, agresiones verbales y físicas hacia personas (adultos u otros niños) constante oposición a normas (sean estas familiares u escolares) robos, fugas del hogar, mentiras, gritos, llanto explosivo, gesticulaciones o expresiones faciales desmesuradas de frustración. Para esta definición se tomó en consideración diferentes estudios previos detallados en el estado del arte y también la experiencia clínica sobre el tema acopiada por la investigadora en este establecimiento sanitario.

En esta etapa se intentó dimensionar el problema de la violencia y describir su forma de manifestación, abordándolo desde la perspectiva parental. La investigación proporcionó los siguientes resultados que se constituyen en insumos para la tesis. Durante los seis meses de desarrollo del trabajo de campo se realizaron 152 entrevistas (que incluyeron a 163 adultos madres, padres y/o tutores).

En la variable violencia se halló que una importante proporción de la población entrevistada fue identificada como “caso”, correspondiendo al 32% de la población general, que significaron 49 casos de niños y niñas.

En la variable edad se encontró que los casos de niños/as con manifestaciones de violencia se ubican en todas esas edades aleatoriamente. Por lo cual, no puede describirse un patrón regular de distribución de los casos según la variable edad. Al menos en la banda etarea estudiada (de los 6 a los 12 años)

Finalmente, en la variable sexo se han identificado como caso mayoritariamente a niños varones. Mientras duró el trabajo de campo, los varones padecieron más frecuentemente enfermedades diversas, por lo cual se motivó su internación, de modo tal que constituyen una población más numerosa en esta investigación. Y siendo la población de varones mas grande

que la de la niñas, aun así de modo proporcional son mas los varones identificados como caso en la variable estudiada.

Del total de 49 casos identificados, 38 fueron varones y 11 niñas. (78% y 22%) Realizando un análisis al interior de las subpoblaciones femeninas y masculinas, se encontró que continúan siendo los varones los que se presentan mayormente como caso de violencia. Para las niñas, de la población total de 60, fueron identificadas 11 como caso, que corresponde a un 18%. Para los varoncitos de un total de 92, se hallaron 38 casos, es decir un 41%.

Estas conclusiones permiten plantear la relevancia del tema desde el punto de vista cuantitativo. El problema de la violencia en la infancia es relevante, y tiene existencia. Este hallazgo de la investigación contribuye a derribar el mito de “la inocencia infantil” en el sentido de que el problema del ejercicio de la violencia no es exclusivo de la edad adulta, sino las tendencias hostiles en de la subjetividad poseen una expresión de inicio temprano en la vida. Luego, en el apartado dedicado a marco teórico, se explica en detalle estos conceptos.

Otro hallazgo remite a especificar la edad de ocurrencia, a diferencia de otras investigaciones que han abordado el tema fundamentalmente como violencia infanto-juvenil, sin una lectura discriminada por edad. En la revisión de esos materiales publicados se encuentra que las investigaciones se dedican a estudiar a jóvenes y adolescentes. Lo cual permite interpretar que el fenómeno de la violencia es más visible en esas edades, o bien se presenta con mayor frecuencia y/o intensidad. Los hallazgos de esta investigación refutan este supuesto que prevalece acerca de la edad. (a mayor edad, hay más cantidad de sujetos violentos.) Se encontró que no puede describirse un patrón de distribución de casos según la variable edad. En la franja etarea estudiada (de los seis a los doce años), se encuentran casos en todas las edades, sin particularidad específica de cantidad e intensidad.

Por último, se puede afirmar que en esta población la expresión de violencia se encuentra anudada más a la cuestión de genero que al argumento de la etapa evolutiva, ya que los casos se encuentran en todas las edades estudiadas, y siempre mayoritariamente en varones. Este hallazgo coincide con la bibliografía existente sobre el tema que asocia la expresión de practicas de violencia y la subjetividad masculina tradicional, aún en este caso, en formación.

La etapa cualitativa, abordó el siguiente objetivo: Explorar las narrativas parentales acerca de la construcción de identidad de género masculina en niños de sectores en situación de vulnerabilidad social, que han presentado practicas reiteradas de violencia.

Para este objetivo se tomo como unidad de análisis a padres y madres de niños internados en la sala de pediatría, y se utilizo como instrumento de recolección de datos una entrevista en profundidad.

Esta etapa aportó los siguientes insumos: permitió probar una entrevista preliminar. De la entrevista inicial se suprimieron fragmentos para hacerla mas breve y facilitar la motivación en los entrevistados, se formuló las preguntas en términos mas coloquiales con el objetivo de lograr mayor comprensión por parte de los sujetos y adaptarla a aspectos socioculturales de esta población, y finalmente se incluyeron algunos ítems para abarcar la redefinición de objetivos.

También permitió cotejar bibliografía de tipo ensayo, de orientación psicoanalítica y psicosocial, que se incluye en el marco de referencia, con el material empírico resultante de las entrevistas sistemáticas.

A partir del ensayo con la entrevista preliminar y la revisión del marco teórico, se posibilito redefinir objetivos, fundamentalmente el planteo de objetivos específicos.

Finalmente, permitió plantear algunas líneas de sentido preliminares, y abordarlas en mayor profundidad. Estos sentidos serán desarrollados de forma exhaustiva en el capítulo sobre resultados de esta tesis.

En síntesis, la elaboración de esta investigación fue central en cuanto los aportes señalados que resultan específicos en la temática que se aborda y fundamentalmente en cuanto a la experiencia que permitió acumular a esta tesista como primer trabajo de investigación producido en forma individual.

4- Objetivos de la Tesis:

Objetivo general:

- Explorar los discursos parentales acerca de saberes, ideales y prácticas de crianza en niños varones en edad escolar que han presentado expresiones persistentes de violencia.

Objetivos específicos:

- Indagar los saberes parentales (significados atribuidos) acerca de los niños y sus prácticas violencia, y describir aquello que es considerado lícito e ilícito desde su perspectiva, delimitando las diferencias genéricas.
- Explorar los ideales de padres y madres en cuanto a los niños, detallando valores y jerarquizaciones en las practicas, las expectativas, y anhelos respecto del vínculo paterno – filial, y sus diferenciales por género,
- Describir las prácticas de crianza de niños referidas por padres y madres. Particularizando las modalidades de cuidado y contención de los niños por parte de sus adultos responsables y delimitando las modalidades de enfrentamiento o evitación de los conflictos. Considerando las diferencias por género.
- Indagar si existe o no una brecha entre los saberes (significados, valores e ideales) producidos por los discursos parentales y las practicas en la vida cotidiana, según la percepción de los padres y madres entrevistados.

5 – Hipótesis de la Tesis.

La hipótesis de esta tesis sostiene que es posible identificar modos diferenciales en las prácticas de crianza que padres y madres ponen en juego con niños y niñas y que tienen impacto en la subjetivación de los varones promoviendo el uso de la violencia como un modo expresión del malestar o recurso habitual de resolución de conflictos para sus vidas.

6 – Marco teórico:

Se ubica en la intersección de varias áreas temáticas: la infancia, la violencia y el género, por lo tanto el marco teórico contiene desarrollos relativos a cada una de ellas.

Para lo relativo a infancia y género, se encuentra una importante y diversa producción conceptual. Por lo tanto para esta tesis se incorporan aspectos de varias áreas temáticas y aportes de diversos marcos conceptuales en sentido interdisciplinario de modo tal dar cuenta de la complejidad del campo de estudio.

El problema de la violencia es el aspecto central, el cual tiene históricamente múltiples abordajes, desde distintas disciplinas y marcos teóricos. Lo que poseen en común esta diversidad de enfoques es el planteo sobre la extrema complejidad que presenta el tema. Esta dificultad radica no solo en cuanto poder ofrecer una explicación exhaustiva sino porque se evidencia desde distintas experiencias y en la práctica por las cifras en aumento del fenómeno, que estos desarrollos no son suficientes en grado alguno para brindar las soluciones o estrategias de intervención efectivas, esperadas de modo tan apremiante.

El lugar del niño en la cultura y la medicalización de la infancia.

La preocupación por “el niño y sus desviaciones” no es nueva, posee una historia de múltiples abordajes e intervenciones especializadas. Los historiadores de la infancia refieren que a partir del siglo XVI los niños comienzan a adquirir valor en sí mismos, y la infancia como construcción social e histórica termina de ser elaborada en el transcurso de la modernidad (Aries, P; 1987) (De Maus, L ;1982) Desde mediados del siglo XVIII comienza a producirse abundante literatura sobre el tema de la conservación de los hijos, obras educativas y de crianza, acciones destinadas a dominar altas tasas de mortalidad de los menores (Donzelot, J; 1990). Se va produciendo un imaginario que asocia la infancia a la inocencia, por lo cual debe ser preservada de las impurezas de la sexualidad, y del mundo adulto. En esta historia es que se articula como estrategia la “Pedagogización del sexo del niño”, es la lucha contra el onanismo infantil, que será responsabilidad de adultos “...familiares, los educadores,

los médicos, y mas tarde los psicólogos, deben tomar a su cargo, de manera continua ese germen sexual precioso y peligroso, peligroso y en peligro; tal pedagogización se manifiesta sobretodo en una guerra contra el onanismo que en Occidente duró cerca de dos siglos” (Foucault, M; 19977) .

En términos históricos, la Modernidad marca un viraje. En tiempos previos a la misma no se desconocía a la infancia como un ámbito diferente del mundo adulto, sino que lo propio de esta época y su cambio es la importancia creciente que adquiere la escuela y la disciplina (De Maus, Lloyd; 1982). Siendo la infancia misma un producto de estas instituciones. Asimismo, hay un punto de ruptura, con cuestionamiento de la idea de inocencia de la infancia y la noción de niño de la época propias de la medicina y la pedagogía, que fue dado con la llegada de la originalidad de Freud, que conmueve al pensamiento instituido, respecto de plantear la existencia de la sexualidad infantil y su “disposición perversa polimorfa” (Freud, S; 1905).

A partir de este recorrido es que surgirán con posterioridad la lucha contra el maltrato infantil y los abusos, que llegan hasta las contemporáneas declaraciones internacionales de los Derechos del Niño. Donde se reconoce a los niños como sujetos sociales y el rol del estado como garante del cumplimiento de esos derechos (Naciones Unidas, 1989) .

Mediante un trabajo de historización, es posible ubicar la conceptualización de la infancia como una elaboración cultural propia de la modernidad. Según Donzelot en su análisis historiográfico de las prácticas familiaristas, registra la existencia de dos infancias: una infancia peligrosa, la de los sectores populares; una infancia en peligro, la de los sectores burgueses (Donzelot, J; 1990). Las prácticas de control y asistencia se ejercen sobre la primera, gobernadas por la noción de prevención; la educación y la protección están destinadas a intervenir sobre la segunda. Puede rastrearse la eficacia de esta delimitación también para la actualidad.

La relevancia dada a la sexualidad del niño parece ser que actualmente pasó a un segundo plano, por lo menos en algunos contextos. Hoy se encuentran otras practicas significadas como alarmantes desde lo social, otras figuras del imaginario, el niño hiperquinético, el niño disocial o el trastorno por déficit de atención. En similar proporción a

estos problemas se hayan profundos procesos de medicalización con variadas y nocivas consecuencias.

La cuestión referente a la violencia de los niños se encuentra en concordancia con lo ocurrido en otros sectores de la sociedad. El ejercicio de la violencia constituye hoy un tópico sumamente importante, que convoca al control social fundamentalmente en los sectores populares, catalogados como peligrosos.

El hospital, junto a la escuela y la familia, son las instituciones privilegiadas respecto de esta problemática que atañe a los niños. Fundamental el hospital en cuanto a la demanda que recibe. Puede decirse que en la actualidad, cuando las familias ya no saben que hacer con este niño que no se ajusta a las reglas, o con aquel otro que posee cierto síntoma persistente sin explicación o resolución; cuando la escuela se encuentra desconcertada frente a “cierto niño díscolo”, recurrir al hospital es el siguiente paso para domeñar su comportamiento.

El ingreso del niño al hospital, la demanda que a él se dirige y las intervenciones que se producen, constituyen un acto corriente en el quehacer institucional que implica a los profesionales de la salud y en particular de la salud mental. Pero estos procedimientos no poseen en sí mismos nada de natural, motivo por el cual debe interrogarse su naturalización. La definición de qué es salud, enfermedad y la disposición misma de los sistemas de atención, son producto de procesos de construcción socio – históricos.

Las concepciones existentes acerca de la psicopatología infantil, así como también la referente a los adultos, son construcciones, y es en este sentido que se ubica en la actualidad el debate instalado en torno a la categorías sindromáticas ADD/ADHD, el trastorno por déficit de atención con y sin hiperactividad (First, MB; 2001). Allí hay un producto de lo social, que suele tornarse normativo. Se trata de síntomas que van desde la dificultad para concentrarse, hasta actos impulsivos y movimiento hiperactivo, que en definitiva pueden ser asociados a modos particulares de la hostilidad y la actividad. Los criterios clínicos son descriptivos y se hayan agrupados y definidos en el Manual diagnóstico de Trastornos Mentales, el DSM IV (First, MB; 2001). Es significativo señalar que nuevamente se trata de un tema relativo a varones, los estudios sobre este trastorno dicen que la mayoría son niños varones los diagnosticados con este síndrome, lo cual confirma la experiencia clínica.

Se ha definido el ADD como un “síndrome neurobiológico caracterizado por la presencia de un desarrollo inapropiado de los mecanismo que regulan la atención , la

reflexividad y la afectividad.” (Miranda, A; Jarque, S; Soriano, M; 1999) Existen respecto de esta problemática interpretaciones que conllevan un biologismo extremo, que desconocen o no incorporan la complejidad de los procesos subjetivos humanos. El resultado en las prácticas cotidianas de los servicios de salud es que los niños son medicados desde edades muy tempranas para reducir las manifestaciones sintomáticas. Para plantearlo en términos de discurso médico es una intervención medicamentosa que se haya muy lejos de servir para curar. Se les administra las dosis de acuerdo a los requerimientos de situaciones cotidianas, por ejemplo, para ir a la escuela y luego se descontinúa en vacaciones, lo cual implica que la medicación es utilizada fundamentalmente en función de las necesidades institucionales y sus ritmos y no de las del niño.

El diagnóstico adquiere un efecto invalidante, se trata entonces de lo que el niño debe hacer y no puede, o de lo que el niño hace y no debiera, y se objetiva como un déficit individual que puede arrastrarse a las siguientes etapas vitales, de allí los intentos para modificar la conducta. De este modo se encubre en muchísimos casos importantes disfunciones familiares o propias de la pareja parental, así como también incongruencias del sistema escolar. En otros casos queda velada cierta sintomatología grave, como por ejemplo cuadros psicóticos, que puede hacer eclosión a posteriori y a lo largo de la vida.

La ciencia ha aportado justificaciones biológicas, genéticas y hereditarias. Algunos estudios que utilizan tecnología de alta complejidad, postulan que existen diferencias en los cerebros de los niños con ADD, a través de la genética molecular y la neuroimagen, postulan que existe un funcionamiento defectuoso de regiones cerebrales o de un tamaño reducido para estos niños. (Castellanos FX, Giedd JN, Eckburg P, Marsh W; 1994 y Hynd G, Hern KL, Novey ES; 1993 ambos estudios citados por Miranda y otros; 1999) pero no logran especificar las causas que generan esas diferencias.

Si se trata de un desequilibrio de neurotransmisores, receptores o transportador de dopamina alterados (Cook EH, Stein MA, Krasowski MD; 1995 y LaHoste GJ, Swanson JM, Wigal S; 1996 ambos estudios citados por Miranda y otros; 1999) que resultaría en un déficit de la inhibición conductual y el autocontrol. Pero no pueden explicar tampoco, y no hay acuerdo en este punto, sobre si esas diferencias son la causa del síndrome o su resultado, es decir, efecto o marcas del despliegue de esas prácticas. Ya que estas teorías o estudios son

reduccionistas en tanto que no tienen en cuenta que existe una biología de la memoria y el aprendizaje cuyos efectos estructuran permanente los circuitos cerebrales, lo cual puede señalarse para todas las practicas subjetivas incluidas las codificaciones relativas al genero (Dio Bleichmar, E; 1992).

Este tipo de estudios no incluyen ni apoyan en absoluto las causas ambientales, ni cuestionan en si misma la categoría nosográfica. No articulan por ejemplo las características sociales, el sedentarismo cultural actual, las exigencias concentración intelectual y mayor producción, la restricciones de salida al espacio externo al hogar por motivos de seguridad, lo cual hace síntoma en el cuerpo de los niños/as. Es relevante detenerse en el análisis de esta categoría sindromática dada la difusión social y la relevancia que ha tomado para diversas instituciones y en el trabajo clínico con niños y niñas. Periódicamente surgen categorías nuevas para tipificar practicas y sujetos, hoy en día se plantea también que el ADD no es exclusivo de la infancia y que se encuentra en adultos, de modo que todo sujeto puede ocasionalmente ingresar en alguna categoría de desviados a causa por ejemplo de la medición de los cerebros. Algunos estudios (Miranda A, Presentación MJ, Roselló B; 1998) proponen que el ADD se continua en la adultez, y que cuando se suma a problemas comportamentales, el pronostico es muy negativo.

Una intervención que se propone como alternativa es el tratamiento conductual (Miranda, A; Jarque, S; Soriano, M; 1999), terapias de corte neoconductista, que se orientan a enfatizar la disciplina familiar y escolar sobre estos niños y fomentar su autoncontrol. Una alternativa que en definitiva no plantea diferencia de interpretación con el uso de fármacos.

Esbozar estos cambios históricos y conceptuales, permiten colocar en visibilidad que aquello que se considera un problema, una enfermedad, un trastorno depende de variaciones históricas y sociales. Según Benedict (citado por Good, 1994) la psicología debe reconocer la relatividad cultural de la patología, y no simplemente asumir que nuestras formas de enfermedad son universales o que son partes constitutivas de “una” naturaleza humana. Es decir que debemos considerar que, las representaciones que poseemos acerca de la psicopatología infantil en este caso, la comprensión de la anormalidad no son simplemente teorías más o menos adecuadas sobre fenómenos externos a la cultura. Por el contrario, las representaciones constituyen el propio fenómeno en sí. La patología es esencialmente un objeto cultural y las representaciones forman parte de ese objeto.

El diagnóstico, la determinación de una conducta como problema, conlleva formas simbólicas de violentamientos, implica la imposición de sentidos, de discursos que transmiten imperativos acerca de cómo interpretar la realidad, de como vivir e incluso acerca de que se es.

Estos violentamientos simbólicos persiguen diversos fines políticos. La producción de subjetividades acordes a necesidades e intereses sociales. El niño como nueva figura social comienza a ser cuidado y conservado en la modernidad con el objetivo de conseguir cuerpos sanos y fuertes para el trabajo. Más allá de cambios acontecidos actualmente en las formas y medios de producción sigue siendo necesaria la obtención de “cuerpos dóciles”. La inserción escolar participa claramente de este proceso.

En síntesis, aun en el recorte mas singular del problema, puede plantearse que se trata fundamentalmente de las variaciones en la vida pulsional de niños y niñas, y sus modos singulares de expresión, donde los niños, con particular predominancia los varones, tienen una vía facilitada o habilitada para la expresión directa de su hostilidad, se presentan visiblemente como más agresivos o menos dóciles. Y es posible destacar que estas circunstancias se encuentran en relación a la dinámica histórica y particularidades de los grupos de pertenencia en los que estos niños van instituyendo su subjetividad, incluido en ello el género.

Por ultimo, en el nivel de las intervenciones posibles, cabe recordar que estas se hallan en relación a como se concibe el problema y a los objetivos que se priorizan obtener. Eso implica un punto delicado ya que son intervenciones que dejan una huella duradera porque ocurren en tiempos subjetivos instituyentes, y de un modo particular en tiempos iniciales de producción de la subjetividad masculina. Entre el imaginario de la inocencia infantil, la medicalización de las practicas y la tendencia social a la penalización de las practicas cada vez a edades más tempranas, es apremiante poder ofrecerles a los niños y niñas una alternativa.

El problema de la violencia.

El problema de la violencia se ha estudiado fundamentalmente desde la perspectiva de los damnificados, por ejemplo como maltrato infantil (Bringiotti, M; 1998, 1999, 2000), maltrato hacia la mujer (Ferreira, G;1989) violencia familiar, violencia basada en el genero (OPS, 2001) (Fernández, AM, Tajer D. y col; 2009) abuso sexual y violación (Hercovich, I;

1992)(Marcus, S; 1994) maltrato y abuso hacia adultos mayores (Ravazzola, C; 1997)(C Kosberg, J; 2005) Aquí se presenta un enfoque alternativo, un estudio desde quienes producen esas practicas de violencia, poniendo en consideración la historia subjetiva, familiar y social.

Las definiciones

Se ha definido a la violencia como toda forma de interacción humana en la cual mediante la fuerza se produce un daño a otro para conseguir un fin. Tres rasgos principales la caracterizan, la fuerza, el daño y el fin. (Franco, S; 1999) La fuerza implica la aplicación de un poder físico o moral y el acto de obligar a otro a que realice un acto o que acepte una circunstancia, por ejemplo imponer una definición de una situación, como violencia simbólica (Bourdieu, P; 2000) (Marcus, S; 1994). No todo acto de fuerza se constituye en violencia, sino que es inherente al acto violento la intención de producir un daño y ulteriormente lograr un fin.

Para estas tesis, se ha definido operativamente a la violencia incluyendo situaciones ocurridas en el contexto del hogar, el barrio y/o escuela, que implique actos destructivos hacia objetos, agresiones verbales y físicas hacia personas (adultos u otros niños) constante oposición a normas (sean estas familiares u escolares) robos, fugas del hogar, mentiras, gritos, llanto explosivo, gesticulaciones o expresiones faciales desmesuradas de frustración.

La violencia es un problema social.

En esta interpretación cabe incorporar la noción de construcción de “un orden violento” (Aguledo, F; 1995). Se entiende por tal el conjunto de representaciones y formas de relaciones interhumanas y sociales dominante pautadas por la violencia, donde la violencia en sus diferentes modalidades se convierte en el criterio, la norma, la representación y el valor socialmente dominante. Este orden puede traducirse cotidianamente en prácticas de violencia física y simbólica, abusos, actos discriminatorios. La legitimación del uso de estas prácticas de violencias se da mediante procesos de producción de sentido y consensos, articulados en toda la red social, y sus instituciones. (Fernández, 1992) De este modo, se articula la reproducción de la violencia de una generación a la siguiente, mediante las estrategias de sociosubjetivación del niño, en la cual los discursos y prácticas parentales son una parte muy significativa. Por lo cual es relevante analizar cuales son los aspectos implicados en ese pasaje generacional, al interior de los vínculos familiares y como parte integrante de la red social e histórica.

La violencia como problema de salud.

En tanto que afecta a la salud de los sujetos, las consecuencias físicas y psicológicas de la violencia son determinantes de la calidad de vida, y también interviene en los modos de existencia ya que su presencia cotidiana conduce a elecciones particulares. Asimismo es un tema que incumbe a los servicios de salud, por las demandas que este recibe y dada su magnitud reclama estrategias desde el sector.

Si bien puede discutirse la hipótesis del incremento actual de la violencia, en función de un argumento que plantea que no existe tal aumento real, sino que en estos tiempos se presenta meramente una mayor visibilidad del problema. Esta puesta en visibilidad estaría dada por el interés en el tema desde distintos sectores de la sociedad. Pero más allá de este debate las cifras expresan en si mismas la relevancia del problema.

La violencia es un problema mundial de salud pública (OPS; 2002) Por el número de víctimas y la magnitud de las secuelas que produce, ha adquirido carácter endémico en la Región de las Américas y desde hace tiempo que se ha convertido en un problema de salud pública en varios países (OPS; 1994) (Franco, S; 1999), adquiriendo las características que se señalan a continuación.

La tendencia que presenta el fenómeno, muestra que las muertes y traumatismos ocurridos por causas violentas vienen aumentando en esta región a pasos alarmantes. La mortalidad por causas asociadas con la violencia es responsable de una proporción creciente de la mortalidad general y de porcentajes significativos de años de vida potenciales perdidos. Los traumas causados por violencia que no resultan en muerte, ocasionan daños físicos y trastornos psicológicos que limitan la funcionalidad individual y social.

En cuanto al género y edad, los hombres jóvenes se ven afectados primordialmente. Ellos son las principales víctimas y agentes de violencia homicida (OPS; 1994).

Así también, en cuanto al estrato social, el contexto donde esta problemática se sitúa agrava su expresión. Si bien la violencia afecta a toda la población; en condiciones de pobreza y desventaja social, algunos sectores sociales resultan especialmente amenazados. Las situación de hacinamiento, desnutrición, desempleo y deterioro de la familia que imponen la desigualdad y la pobreza, propician en gran medida el desarrollo de patrones de conducta agresivos para la resolución de conflictos familiares y comunitarios.

En síntesis, a partir de lo descripto puede interpretarse varias cuestiones centrales y afines a esta tesis: la articulación por clase social, grupo étnico y la determinación por género, de la problemática de la violencia.

Cabe aclarar aquí, que la pertenencia de clase social, en este caso a sectores populares y vulnerables, no explica la violencia o la criminalidad. Esta no correspondencia fue mostrada por Sutherland (1949) con el concepto de delito de cuello blanco, propio de sectores más altos de la pirámide social.

En esta tesis se toma en consideración la relación entre la alta incidencia de delitos y ejercicio de la violencia en la población masculina, y se analizan los discursos circulantes en sectores vulnerables que se hallan sumamente expuestos al padecimiento, ocurrencia y ejercicio de la violencia. Los varones constituyen una población que es receptiva de la violencia en sus múltiples formas y desde diversos sectores sociales. Asimismo, parte de esta población es productora de prácticas violentas, las incorpora como modo de relación y hace uso de ella de modo habitual. Finalmente, tanto como receptores como productores de estas prácticas, son numerosas las consecuencias negativas para sus propias vidas.

Violencia y Sector Salud.

La violencia es un problema de Salud Pública (Franco, S; 1999; 2008) No solo se ha de situar las consecuencias de la violencia como problema de salud, sino que a la vez es necesario circunscribir el impacto que tiene en el sector sanitario.

Hacia el sector salud se dirigen todas las consecuencias del ejercicio de la violencia, por la presión que ejercen sus víctimas sobre los servicios de urgencia, la atención especializada, la rehabilitación física y psicológica y la asistencia social.

La morbilidad relacionada con la violencia genera:

1- Congestión de los servicios, aumentando la demanda que se dirige a ellos. 2- Incremento de los costos, obligando a asignar recursos adicionales y desviar los asignados a la prevención y atención básica, hacia la satisfacción de la nueva demanda inducida por hechos violentos. 3- Afectación de la calidad y la cobertura.

En cuanto a la magnitud de este problema, cabe indicar la complicación que presenta el registro de información sobre hechos violentos. El sector salud juega también un papel importante en este sentido. La información corrientemente recolectada por los servicios de

salud se reduce a la identificación y evaluación de lesiones físicas, el sexo y la edad de las víctimas y, a veces, el medio empleado como agente de la violencia. Las estadísticas de morbimortalidad recolectadas por los servicios no reflejan la verdadera magnitud del problema, entre otras razones, por el subregistro. Un factor que participa en el subregistro es la concentración de la práctica sanitaria en el tratamiento de la lesión, sin percibir que ésta es el resultado de la expresión de prácticas agresivas. Además, la estructura y funcionamiento fragmentario, desarticulado de los servicios de salud, donde la atención no prioriza ni se encuentra orientada a detectar e intervenir sobre esta problemática, dificulta la percepción adecuada de la magnitud y gravedad de la violencia. (OPS; 1994)

Respecto de la violencia de los niños también se constituye en un problema propio del sector salud, que demanda a sus diversos servicios, pediatría, neurología y traumatología pediátrica, salud mental, psicología y psiquiatría. Como se señaló con anterioridad no se cuenta con datos estadísticos sistemáticos sobre esta problemática, pero los estudios existentes muestran su magnitud y relevancia.

Reproducción de la violencia.

La violencia presenta la capacidad para multiplicarse y expandir sus dinámicas y consecuencias. Algunos ámbitos sociales pueden actuar como matrices donde se propagan sus formas y efectos. El rol de la familia es central, puede obrar alternativamente como reproductora de culturas de convivencia o de violencia según los resortes que se activen. Es sumamente relevante comprender que la violencia que se ejerce sobre hombres en contextos sociales amplios suele trasladarse a las relaciones de la vida privada y las de familia, y sustentar agresiones contra las mujeres, los niños y los ancianos. (OPS, 1994) Este pasaje del espacio público a lo privado está posibilitado por las relaciones de poder y asimetrías entre los género y las edades reinantes en la familia. La violencia posee en sí misma la capacidad de perpetuarse, ya que anula en quien la padece la posibilidad de pensar, defenderse, y por lo tanto salir de su circuito, tal como ocurre en la violencia conyugal. Una de las expresiones más graves de esta situación está dada por los Femicidios, las muertes de mujeres por causas de género, recientemente puestos en visibilidad social (Fernández AM, Tajer D. y col; 2009) (Cisneros S, Chejter S, Kohan J.; 2005).

Los aportes de diversos marcos de referencia, coinciden en afirmar que la violencia que expresan los sujetos, posee orígenes sociales y culturales, como se ha desarrollado por ejemplo a través los conceptos de “orden social violento” (Agüedo, F; 1995), “legitimación de la violencia por producción de sentido y consensos, articulados en la red social” (Fernández, 1992). También la teoría de la Asociación Diferencial de Southerland y Creses (citados por Parga, 2001) que sostiene aspectos coincidentes y significativos, algunos de ellos a señalar: A) Se irrumpe contra la Ley por un exceso de definiciones favorables a su violación, sobre las definiciones no favorables a la violación de la Ley. B) La conducta antisocial es aprendida en los grupos personales (íntimos) o por procesos de intercomunicación. C) El acto antisocial no es individual, compromete a su grupo, a su sociedad a su subcultura. D) Las manifestaciones conductuales no son únicas, son comunes, operan del mismo modo en varias personas.

Estas diversas conceptualizaciones convergen hacia la misma puntualización, sobre la producción y legitimación de la violencia en lo social.

Las condiciones de vida de las personas, las frustraciones derivadas de la lucha por la supervivencia en situaciones de inequidad y marginalidad constituyen factores que facilitan la producción de prácticas de violencia.

En sentido amplio frente a la ineficacia de los aparatos de justicia, la impunidad y ante la persistencia de dichas condiciones sociales asimétricas e inequitativas, se produce y reproduce cultura de violencia que legitima la fuerza como medio para resolver frustraciones y conflictos.

La infancia, grupo etareo estudiado en esta tesis, se constituye en parte de este proceso, viviendo en estas condiciones reciben desde los adultos dichas prácticas de violencia y suelen seguidamente reproducirlas. Las respuestas dadas hasta el momento no han logrado reducir el problema de la violencia infanto-juvenil. Actualmente con la tendencia a la medicalización y mayor recurso a la “mano dura”, la represión y reducción de edad de imputabilidad, se desconocen las raíces complejas y tempranas del problema, y la vulnerabilidad múltiplemente determinada por edad, sector social, género, lugar de residencia, etc. De este modo, se naturaliza el problema haciendo de él un destino inevitable.

El histórico social

En este apartado se plantea como fundamental establecer una ubicación del histórico social donde esta tesis se ha desarrollado. Intentando dar cuenta de los complejos perfiles de este particular momento en que conviven dos y hasta tres distintas épocas (tradicición, modernidad, postmodernidad) en lo que hace a la definición de etapa histórica, proyectos socioeconómicos y culturales, y a conflictos de la diversidad (López, M; 2001).

La realidad que caracteriza en general a América Latina y a Argentina en particular, es sumamente heterogénea. Según García Canclini, N citado por López, M (2001) las tradiciones aun no se han ido y la modernización no acaba de llegar.

En esta particular ubicación conviven lo tradicional, lo moderno y lo postmoderno, y se producen importantes efectos sobre la subjetividades, en múltiples dimensiones tales como significaciones y practicas subjetivas, modos de vinculación, formas de producción y inserción laboral, perfiles de salud y enfermedad, entre otras.

Con el advenimiento de la modernidad se originaron, en un largo proceso, un conjunto de importantes transformaciones, en cuánto a los modos de producción, la industrialización; la instalación del Capitalismo en Occidente, el Estado Moderno, nuevas formas de gobierno, las democracias; la redefinición de todas las instituciones de la sociedad y efectos novedosos en cuanto a la producción de subjetividades y de las practicas de si a ellas asociadas. (Fernández, A; 1992)

En cuanto a la familia, se produjo una nueva definición resignificandose como esfera afectiva y con transformaciones de lo femenino y lo masculino, con demarcación estricta de los espacios y división rigurosa del trabajo. Para la mujer la maternidad, la reproducción, la crianza de los hijos y el mundo de lo domestico. Para el varón la actividad productiva y el mundo de lo público. (Schmukler, B; 1982) (Shorter, E; 1977)

En el seno de la familia nuclear moderna el rol del hombre se definió como proveedor, el mundo de lo público y la actividad laboral se constituyó como un pilar básico en su vida personal. La participación en el mercado de trabajo, le dió la posibilidad de alcanzar su autorealización como ser humano y como ser social, añadiéndose la posibilidad de lograr placer en sí mismo y una alta valoración. Estas consideraciones presentan diferencias según el estrato social, pero en términos generales en cada sector puede encontrarse algunos o varios de

estos rasgos, o bien existen en tanto tendencia o proyecto personal, ausentes en todos los casos para las mujeres.

En América Latina el Estado de Bienestar, a partir de los años 30 y en Argentina por los años 50, se transformó en un importante motor de la economía, constructor y sostenedor de identidades para diversos colectivos humanos, y reparador de lo social mediante diferentes formas de intervención e instituciones.

A la caída del Estado en estas funciones señaladas por los años 70 y 80, siguen una serie de consecuencias. La primera de ellas, que se revela como esencial en esta tesis, se relaciona con la emergencia de nuevas problemáticas sociales: la exclusión, los procesos de precarización y la vulnerabilidad. La influencia de la precarización sobre la subjetividad no ha sido estudiada a fondo, pero revela la existencia de procesos sociales con nuevos impactos en la subjetividad (Carballeda, A. J; 2002) Esta tesis intenta hacer un aporte en este sentido.

Con la irrupción del neoliberalismo y el achicamiento de los Estados Nación con la globalización económica, entran en crisis las subjetividades y sus modos de producción. Fundamentalmente la identidad del trabajador, que atravesó diferentes generaciones, entra en quiebre por del incremento del desempleo. Esta identidad del trabajador, que se halla en correspondencia a la posición de proveedor de la familia, es el núcleo central de la masculinidad tradicional. El varón o padre de familia de la modernidad, fortalecido por el Estado de Bienestar, mediante su rol de trabajador cumplía una importante función como sostenedor económico y simbólico de la familia. Al vacilar esta rasgo fundamental de su identidad se vulnera en este sentido el sostén familiar obligando a una redefinición de todos los roles al interior de la familia. Este forzamiento al cambio se juega en el plano subjetivo con intensas manifestaciones de malestar, impactos en la situación de salud, conflictos vinculares, dadas nuevas y complejas exigencias que se plantean. Tal como señala Carballeda, A (2002) identidad en crisis, en un proceso de desintegración, modalidad que implica padecimiento subjetivo, debido a la irrupción del mercado en la vida cotidiana, transforma en altamente competitivos los espacios de trabajo: donde antes había cooperación hoy existe puja.

Esta situación involucra la redefinición de la noción de ciudadanía. La aplicación de modelos económicos que se expresan en una creciente desocupación, tienden a un deterioro de este concepto. La definición y concepción de ciudadanía del Estado de Bienestar se relacionaba

con las leyes sociales ligadas a la esfera del trabajo, y a la relación del Estado de Bienestar con la mejora de la calidad económica de sus habitantes. La socialización producía identidades fuertes de clase, una cultura basada en decisiones de grupo, con valoración de la solidaridad y lo colectivo. La tendencia actual al individualismo, paralelo al avance del mercado y retiro del Estado. Según Delgado García (1994) se trata del “Pasaje de la cultura igualitaria al individualismo competitivo.”

La situación de América Latina, se enmarca en el fenómeno de la “sociedad fragmentada” (Binder, A; 1998) que es la base social propia de las democracias restringidas, en una sociedad en la que mediante distintas estrategias de fragmentación, transforma a gran parte de la población en un conjunto de grupos aislados, logrando un control social horizontal.

Para una descripción ajustada de la población donde esta tesis ha desarrollado el trabajo de campo, se incorpora el concepto de “zona de vulnerabilidad social” (Castel, R; 1991). Forma de nominar la modalidad de existencia de ciertos grupos e individuos, afectados por la dinámica de exclusión. En este concepto se destacan dos aspectos importantes a tener en cuenta, respecto de la población, uno que atañe a lo económico, el desempleo, y otra a la red social, a su fragmentación. Lo relevante aquí es que no se limita a una interpretación de la dimensión económica, sino que la vulnerabilidad es la situación resultante de un doble proceso, precariedad en el trabajo y fragilidad en los soportes relacionales. La inestabilidad en esta zona es crónica y siempre se esta en peligro de caer en la marginalidad como resultado final del recorrido.

Asimismo, se añade otra consideración que complejiza la idea de vulnerabilidad, y remite a procesos de vulnerabilización (Fernandez, AM y Lopez, M; 2005). Estos procesos de vulnerabilización social están conformados por un conjunto de estrategias biopolíticas (Foucault, M; 1978) que incluyen –junto a la precarización económico-laboral, la desafiliación y la crisis de los procesos identificatorios– la producción de complejos procesos subjetivos que afectaron a la población y que determinaron específicas fragilidades sociales y subjetivas. Los procesos de vulnerabilización son el resultado políticas de vaciamiento de pertenencias comunitario-subjetivas que han sido funcionales al vaciamiento económico y político del Estado y sus instituciones, al quiebre de la sociedad salarial y del patrimonio nacional.

Estos procesos dan lugar a múltiples efectos, desigualdad de oportunidades, desnutrición, desempleo, y también configuran procesos de destitución subjetiva,

particularmente profundos sentimientos de apatía, culpa, paralización de la capacidad de iniciativa y el empobrecimiento de la imaginación. (Fernandez, AM y Lopez, M; 2005).

Se trata entonces de efectos gravísimos para los jóvenes y también para niñas y niños que en momentos iniciales de constitución del psiquismo, se topan con esta crisis de los procesos identificatorios, a la vez que cercados por el problema de la violencia en sus múltiples formas como una variable cotidiana en sus vidas.

En términos de los procesos identificatorios, las subjetividades se han distanciado del imaginario del trabajador y han pasado a engrosar las filas de los consumidores, clientes, etc. Implica que los sujetos han dejado de sentirse parte de colectivos de clase o populares, y pasado a identificarse con luchas que implican lógicas exclusivamente individuales. En este proceso de transformación “el valor cardinal es la ampliación extrema del individualismo”, que se expresa fundamentalmente en el “crecimiento de la indiferencia pura”. (Lipovetsky, G; 1986)

La ausencia del Estado de bienestar, o su presencia circunstancial y fragmentada, plantea la producción actual de un “Estado de Malestar” (Bustelo, E. S; 1997), el cual presenta una dimensión psicosocial, que enuncia un discurso de individualismo dogmático que deja a cada persona librada a su propia suerte. Esta dimensión psicosocial posee dos aspectos. A.Un estado de “desesperanza” que se deriva de una situación de continuo retroceso social, de ingresos reales y oportunidades de empleo decrecientes. B.Un estado de “descreimiento”, acerca de los servicios sociales públicos y su inaccesibilidad para los sectores de bajos ingresos, y para los nuevos pobres, acceso solo a servicios deteriorados o sobrecargados.

Para esta tesis importa la descripción de estos procesos macro sociales ya que generan otras marcas significativas en el plano subjetivo. La continua recesión y declinación de las condiciones sociales se traducen en un “sentimientos de soledad” según Delgado García (1994) El sujeto pasa a ser evaluado según la lógica del costo-beneficio, la eficacia y la ineficacia y ganadores y perdedores y no en términos de igualdad de oportunidades, de responsabilidad estatal o justicia social. El costo psíquico de no obtener éxitos y logros rápidos e inmediatos es realmente elevado. Estas presiones y malestares se ponen en juego también para los niños, en las distintas instituciones donde pasan su tiempo y crianza.

Como se señaló anteriormente la crisis de la masculinidad se encuentra en el centro de la reflexión. En Argentina con el impacto del neoliberalismo y la caída del empleo, cae la

posibilidad identificatoria de ese tipo de masculinidad para muchos jóvenes. Varias generaciones de niños, no cuentan con un padre en posición de proveedor en el sentido económico y simbólico. Niños y jóvenes en proceso de construcción de sus subjetividades genéricas, que no se encuentran con referentes alternativos. El predominio del individualismo conduce a implementar cualquier medio para la obtención de los propios fines, con desvalorización de la solidaridad y los sentimientos de pertenencia a un grupo. En este contexto, al cual se suman las situaciones de impunidad, tiene plena vigencia la resolución de conflictos por medios violentos.

En cuanto a las perspectivas para las futuras generaciones, complejiza la cuestión otro dato. La pérdida de los mitos vinculados a la movilidad social, al rol que para las clases medias y populares ocupó la educación como medio para el ascenso social, en sumatoria a la crisis de las instituciones educativas, precarizadas ellas mismas. En tanto que, actualmente el fenómeno juvenil es asociado con la idea de apatía, desinterés, inmediatez y pérdida de valores. Asimismo cabe señalar que estos sentimientos suelen predominar también en la crianza dada por padres y madres.

Subjetividad y Género

Esta tesis utiliza un enfoque de subjetividad desde la perspectiva histórica – social – cultural (Foucault, M; 1977), (Castoriadis, C; 1989), e incluye los aportes de los Estudios de Género y el Psicoanálisis. (Fernández, A; 1993, 2002), (Dio- Bleichmar, E; 1985 y 1992)

Se incluye en el marco conceptual la teoría psicoanalítica, desde la particular orientación dada por distintos autores que han incorporado la dimensión socio histórica e incluido el género como constitutivos de la subjetividad.

El psicoanálisis desde esta orientación asume la tarea propuesta de sostener la tensión entre lo social y lo singular, lo interno y externo, lo macro y lo micro (Fernandez, A; 1999, 2007)

En este sentido la cuestión de la infancia que es abordada en esta tesis pone de manifiesto que todo psicoanálisis es social, ya que se orienta a desentramar los mecanismos por

los cuales se construye la subjetividad, y en tanto que todo sujeto se constituye a partir del semejante humano.

En este punto cabe señalar una consideración importante, a propósito de que en esta tesis se trabaja sobre el análisis de discursos parentales, de madres y padres, como productores de subjetividad. Uno de los postulados más fuertes del psicoanálisis consiste en suponer una subjetividad primordialmente envuelta por el medio familiar, padre y madre, es decir que todo llegaría al sujeto a través del sistema madre /padre o de sus funciones, y donde lo social llegaría a través del discurso y mito familiar. En la actualidad, la revisión de la teoría psicoanalítica, tal como señalan Rodolfo y Rodolfo (2010) permite pensar un modelo de desenvolvura donde lo edípico y lo narcisista atraviesan la subjetividad y la estructuran junto a otros aspectos constituyentes, como por ejemplo el discurso mediático, que a su vez atraviesa el propio discurso parental.

En la perspectiva de género y el psicoanálisis, se propone al género como un organizador de la subjetividad, que promueve características diferenciales y especificidades según se trate de varones o mujeres.

El estudio de los factores diferenciales en la crianza de niños y niñas tuvo una gran producción a partir de los años 70 (Hammer, 1975; Holstein, 1976, Kessler y Mc Kenna, 1978, Maccoby y Jacklin, 1974, Rosemberg y Sutton Smith, 1992; citados por Dio Bleichmar, 1992)

Actualmente se considera que el género no se limita a prácticas diversas o a su prescripción diferencial para niños y niñas. El género es un principio organizador de toda la subjetividad (Dio Bleichmar, E; 1992). Es una noción que opera sobre los aspectos identitarios así como también determina a las distintas instancias psíquicas, yo, superyo, deseo sexual.

Se utiliza aquí el concepto modo de subjetivación de género (Tajer, D; 2004; 2009) Modo de subjetivación es una construcción conceptual que se refiere a la relación entre las formas de representación que cada sociedad instituye para la conformación del los sujetos aptos para desplegarse en su interior, y las maneras en las que cada sujeto constituye su singularidad (Bleichmar, S; 2005)

Para Tajer (2009) “el modo de subjetivación permite visualizar como la conformación temprana de valores, exigencias, legitimidades, modalidades de despliegue pulsional, estándares de autoestima ligados a los modos de construcción del narcisismo entre otros, diferenciales y específicos tanto para varones como para mujeres tiene efecto en el proceso

salud-enfermedad-atención de los/as sujetos/as pertenecientes a cada uno de los colectivos genéricos.”

En este sentido y para esta tesis, el modo de subjetivación determina cierta especificidad en relación al uso de la violencia en los sujetos pertenecientes al colectivo de varones, y en particular de aquellos subjetivados en el modo tradicional. (Meler, I; 1994)

Asimismo como se ha explicado con anterioridad y desde una lectura sanitarista, la violencia es parte inherente al proceso de salud y enfermedad, y afecta a los sistemas de atención.

Uno de los aspectos centrales en torno a la subjetivación de género esta dado por los procesos identificatorios, que se producen tempranamente en la infancia y que van redefiniéndose en un juego complejo a lo largo de la vida en múltiples vínculos humanos e institucionales.

Es central para esta tesis la noción de identificación, definida como “la operación fundamental que genera las condiciones para instituir la subjetividad” (Bleichmar, S; 1995) Para el psicoanálisis el concepto de identificación posee un gran valor y existen diversas posturas e interpretaciones del mismo según las escuelas.

Para los fines de esta tesis se realiza un recorte y se entiende por identificación “el proceso por el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad o atributo de otro y se transforma total o parcialmente” (Bleichmar, S; 1995).

En este proceso es importante señalar que la identificación se juega en la operatoria ejercida por el otro humano que reconoce, identifica al niño y le abre la posibilidad de inscribirse en una propuesta identificatoria que lo humaniza. Por otra parte, el niño mismo se identifica con el otro a través del recorrido de un sistema de enunciados que da posibilidad de inscripción en las redes libidinales del otro. (Bleichmar, S; 1995)²

² Es necesaria una aclaración respecto de la inclusión de la teoría psicoanalítica en este marco. No se abordará por razones de los objetivos planteados en esta tesis, su área temática, y por la metodología seleccionada, una cuestión que es central al psicoanálisis, en tanto que el sujeto no se define por su relación con sus progenitores, en una mera intersubjetividad, sino por su relación al inconciente. Esta dimensión queda entonces para otro posible abordaje, que

En esta tesis se exploran enunciados, rasgos y propiedades de la propuesta identificatoria parental. Se trata de enfocar los discursos como productores de subjetividad, es decir, de prácticas discursivas que instituyen a la infancia y a un tipo de subjetividad genérica adscripta a ella.

Queda ubicada la cuestión de la identificación en relación a la inscripción del género. Tal como plantea Dio Bleichmar (1985) se trata de un proceso circular, de doble vía, desde el niño hacia el otro y desde el adulto hacia el niño. En este mecanismo hay selección y recorte de los aspectos en juego y descalificación y silenciamiento de otros aspectos que pueden notarse claramente en lo relativo a la feminidad y masculinidad.

Sobre el mecanismo de la identificación se despliega en “una asimetría radical y fundante del psiquismo” (Bleichmar, S; 1995) en la relación del niño y el otro. Es decir que este “balance de fuerzas desigual” Dio Bleichmar (1985) pone en el lugar de los adultos significativos que crían al niño en una primer relación de poder a favor de aquellos. Por lo cual, puede plantearse una articulación en las relación de poder que imponen simultáneamente edad y genero, su relación a las posiciones de dominancia y sumisión.

En gran parte la propuesta del psicoanálisis con perspectiva de genero en su orientación técnica consiste en “buscar una salida hacia una desidentificación de los lugares imaginarios de oprimidos y opresores” (Rosenberg, M; 1996)³

Esta perspectiva teórica permite realizar una articulación entre la historia singular y familiar, y el colectivo de género, la historia de varones y mujeres colectivo. El proceso de identificaciones se pone en juego allí y se articula a los modos y destinos pulsionales, es decir a las tendencias amorosas y hostiles.

implique una metodología diversa y un enfoque de cada caso en su singularidad.

³ La identidad es efecto de las identificaciones. En lo relativo a la revisión de las identificaciones más tempranas y estructurantes, cabe el recaudo de dimensionar hasta donde es posible esa tarea, ya que estos cuestionamientos acarrearán no solo intensos malestares, y montos de angustia, que son muchas veces costos de la liberación de las identificaciones alienantes. Sino, en ocasiones esa revisión conduce a peligros internos y externos para el sujeto, para sus defensas, y como demuestra la experiencia clínica acumulada por el psicoanálisis, riesgos de descompensación psíquica en los casos mas extremos.

En esta tesis se estudian fundamentalmente las tendencias hostiles y su satisfacción por medio de prácticas de violencia. Lo cual se relaciona con los sistemas de enunciados que marcan el psiquismo del niño. Si bien mucho de estos procesos y marcas perduran largamente en la vida, son posibles de cambio y reestructuraciones ya que el psiquismo es abierto y mucho más maleable en la infancia. En este sentido puede pensarse en la posibilidad de intervenciones tempranas en pos de la resolución de este problema.

Masculinidad

Se ha definido la masculinidad como un producto histórico relativamente reciente. Es hacia la década del 80 (en Canadá, Alemania, EE.UU. y Suecia) que se comienza a hablar de la nueva masculinidad. Surgen voces de varones y literatura que comienzan a diferenciar masculinidad y machismo. (Bellucci, M; 1992)

Masculinidad y feminidad son producto de un proceso de construcción social (Badinter, E; 1993) (Vicent Marques, J; 1997) (Inda, N; 1996), por contraposición a definiciones esencialistas y normativas. La masculinidad es un concepto relacional, ya que solo existe en contraste con la feminidad. La cultura significa a varones y mujeres desde tipos polares, lo masculino y lo femenino. Aquí el punto central es pensar “los procesos y relaciones por medio de los cuales los varones y las mujeres, llevan vidas imbuidas de género”. (Connell, R. W; 1997)

La masculinidad remite a una posición en las relaciones de género, establece significaciones y prácticas propias de esa posición, y determina efectos en la subjetividad, incluidas cuestiones tan disímiles como la experiencia corporal, el deseo sexual, el sentimiento de sí, los ideales, los modos de vinculación, etc.

Se habla de masculinidad hegemónica para nominar el efecto conjugado de tres dimensiones: Las relaciones de poder (posición de dominación por parte de los hombres y subordinación de las mujeres) Relaciones de producción (división genérica del trabajo, y sus consecuencias económicas, con dividendo acumulado para los hombres) y Cathexis (el género ordena las prácticas que dan forma al deseo sexual) (Connell, R. W; 1997).

Se ha reconocido la existencia de múltiples masculinidades, para dar cuenta del efecto combinado entre género, raza y clase. Lo cual permite examinar las relaciones intragenero. La idea de hegemonía refiere a la dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene

una posición de liderazgo en la vida social. En este sentido existen relaciones de dominación y subordinación entre grupos de varones, y también relaciones de complicidad y marginación. (Connell, R. W; 1997)

En particular, el desarrollo de la masculinidad remite a un proceso que implica una relación positiva de inclusión y una relación negativa de exclusión. El niño (varón) se define ante todo por vía negativa, mediante lo que no debe ser para ser masculino. Para existir como tal debe oponerse a su madre, a la feminidad y a su condición de bebe pasivo. (Badinter, E; 1993) Los aspectos de identificación positiva en la masculinidad tradicional son el éxito, la independencia y el dominio social.

La imagen dominante del hombre moderno esta marcada por tres aspectos, la inteligencia (lenguaje, elocuencia pública), el poder (de mando y toma de decisiones), y la eficacia (la economía, obtención de fines, mundo del trabajo) (Fernández, A; 1992). Estos rasgos de identificación están definidos socialmente como dominios de lo masculino y poseen una alta valoración desde los distintos colectivos sociales, que se arraigan fuertemente en lo singular de cada sujeto y adquieren formas distintas en cada estrato social.

En cuanto a la subjetivación masculina tradicional, el género promociona, entre otras cosas: 1- Formas de reacción específicas frente al mundo externo y los requerimientos del mundo interno (la pulsión), estas formas de reacción están basadas en la acción. 2- Características del deseo, legitimado y autónomo. 3- Reacción frente al conflicto sustentado en la proyección y control por la acción. (Mecanismos de defensa) 4- Contenidos de los sistemas intrapsíquicos, como los valores señalados anteriormente. (Bonino Méndez, L; 1994)

El sistema de ideales de la masculinidad se halla centrado en el dominio y los valores e ideales se transforman en practicas. Por ejemplo en la masculinidad tradicional se legitima el exceso como componente valorado, “cuanto mas, mejor”. El sistema de valores desde donde el sujeto construye su sentimiento de si, contiene mandatos (tipificaciones que prescriben formas diferenciales según el cuerpo sexuado, mandatos que son normativas de género). La valoración de si mismo, se sostendrá en la adecuación del sujeto a dicha normativa. Estas reflexiones se basan en la teoría del Narcisismo tal y como ha sido planteada por Freud (1914) y redefinida

por autores que incorporan la perspectiva de género, en términos de Narcisismo de género. (Dio Bleichmar; 1985) (Bonino Méndez, L; 1994)

En consonancia con estas consideraciones se sostiene que muchas de las practicas consideradas varoniles que refuerzan el ideal de si de los varones, son a la vez prácticas que atentan contra la función de autoconservación. El género es un articulador entre subjetividad y cultura, y entre ideales y practicas. (Inda, N; 1996)

Por lo cual, practicas de exposición excesiva al riesgo, al peligro o al daño de si mismos, entre las cuales podemos incluir a la violencia, pueden ser consideradas por los propios varones como actos de osadía o aventura, que refuerzan su masculinidad. Mientras que el ejercicio del propio cuidado o la prudencia serían actos que amenazarían su identidad de género, por ser valores típicamente femeninos. Desde el punto de vista del género, las practicas temerarias no provienen de intentos autodestructivos sino de tentativas para conservar la propia imagen de si, (Inda, N; 1996) intentos de afirmar la masculinidad. (Bonino Méndez, L; 1994)

Los comportamientos temerarios tienen una lógica en la subjetividad masculina tradicional. (Bonino Méndez, L; 1994) Se encuentran operando en estos actos algunos rasgos particulares que también pueden plantearse para el origen de las practicas de violencias, algunos de estos rasgos son: 1. Agresividad y rivalidad competitiva. 2.Omnipotencia. Sobreestimación de si. Fantasías de invulnerabilidad. 3.Degradación del peligro externo. 4.Negación de vivencias displacenteras y proyección de su causa al entorno. 5. Huida de la pasividad (necesidad de diferenciación extrema con lo femenino)

Se incorpora como parte del marco teórico la clasificación de los modos de subjetivación de género: tradicional, transicional e innovador. Esta conceptualización es utilizada por Irene Meler (Meler,1994, 1995, 1997) y también utilizada y perfeccionada por el equipo de investigación que coordina la directora de esta tesis (Tajer, D., Cernadas J., Barrera M^a. y otros,1998)

Se ha definido como modo tradicional de subjetivación de género femenino a aquellas mujeres que han armado y priorizado su vida en torno a valores ligados a la maternidad y la conyugalidad como áreas fundamentales de desarrollo vital no incluyendo el desarrollo laboral

o profesional en su proyecto (Tajer, D; 2004). El modo tradicional incluye una división asimétrica de roles y poderes entre varones y mujeres en el cual los varones gozan de mayores posibilidades y prerrogativas, y ellos a su vez están encargados de ser los proveedores económicos de los hogares. Los modos de subjetivación femeninos transicionales contienen el modelo de mujer=madre (Fernández, 1993) del modelo tradicional, pero consideran como propio de las mujeres la inserción laboral y profesional, aun cuando se considera que el varón debe ser el principal proveedor razón por la cual se valoriza y prioriza su desarrollo laboral, muchas veces en detrimento del de la mujer. El reparto del poder entre los géneros de este modelo suele ser de dominio masculino atenuado. Los modos innovadores son variados e incluyen una amplia gama de modalidades de construcción subjetiva en la cual la maternidad y la conyugalidad son una opción en la construcción de la feminidad, así como la inclusión laboral se constituye en una condición para el autosustento propio de este modelo sea que la mujer viva sola, en pareja o en familia (Tajer, D; 2004).

En cuanto a lo que concierne a los modos de subjetivación de los varones, como se ha señalado anteriormente, el modelo tradicional ubica a los varones como proveedores y sostenedores económicos del hogar y la familia, con mayores posibilidades y prerrogativas que las mujeres, con un modo de subjetividad orientada al dominio y ejercicio del poder. En lo afectivo predomina la asimetría y el doble estándar moral en el campo de la sexualidad. Usan instrumentalmente la hostilidad y consideran legítimo el uso de la violencia como recurso en situaciones de conflicto. Presentan dificultades para la expresión de sus afectos. En cuanto a los varones transicionales plantean mayor paridad en sus relaciones, conservan a la vez algunos rasgos del modelo tradicional. En lo erótico presentan más integración de ternura y erotismo. Son más flexibles vínculos y acuerdos. El modelo innovador es múltiple y no presenta una topología única. (Tajer, D , 2009)

7 – Metodología y fuentes de información:

Tipo de investigación

Se trata de un estudio exploratorio descriptivo, en el que se utilizó metodología cualitativa para la recolección y para el análisis de la información. (de Souza Minayo, 1997).

Se adoptó una “perspectiva EMIC”, es decir, aquella que aprehende endógenamente el problema desde el punto de vista de los sujetos investigados, según estos lo perciben y lo categorizan. Esta metodología es adecuada ya que se ajusta a los objetivos que se han seleccionado, y permite “comprender los significados que los sujetos asignan a las cosas y a los demás sujetos”. (Llovet, J; Ramos, S)

En la investigación cualitativa al final se tienen datos sobre los procesos que interesan al investigador; en cuanto al proceso de adscripción de significados a un evento o enfermedad. La metodología cualitativa se escoge por su congruencia con el objeto a estudiar “puesto que intenta dar cuenta del significado e intencionalidad de los/as sujetos/as entrevistados/as con relación a su proceso salud-enfermedad-atención mediante un abordaje interdisciplinario”. (De Souza Minayo, 1997). En cuanto a la rigurosidad científica de este método esta autora manifiesta que “Cabe señalar, a modo de recaudo metodológico, la asunción de que las opiniones de la investigadora pueden influenciar la lectura de la realidad que se realiza, motivo por el cual sé prevé la clarificación de su posición a cada paso de la tesis. Asimismo, se cuenta con la advertencia de que ciertas cuestiones obtendrán una relevancia mayor que otras y que este "desvío" forma parte de los trabajos de tipo cualitativo.” (De Souza Minayo, 1997).

Si la investigación va a servir de base para la formulación de políticas y programas de intervención, entonces esta debe ser lo suficientemente acotada, específica y particular como para garantizar la formulación de una intervención pertinente y adecuada a las particularidades del grupo al que va dirigida. (Castro, R; Bronfman, M; 1999) En este mismo sentido, respecto de la intervención en lo social (Carballeda, A. J; 2002) se revaloriza la importancia de lo local, lo singular, lo microsocioal. La mirada micro, no implica dejar de lado lo macrosocioal, sino intentar construir un marco metodológico que permita dar cuenta de la singularidad, y que pueda esencialmente desarrollar dispositivos de intervención que aproximen las posibilidades de respuesta en un mundo fragmentado y con demandas de suma complejidad.

Unidad de análisis

Se tomaron padres y madres de niños y niñas de entre 6 y 12 años, usuarios del Servicio de Pediatría, Sala de Internación del Hospital Interzonal General de Agudos Dr. Diego Paroissien. Se recolectó información de fuentes primarias.

Se ha planteado una distribución heterogénea con respecto al sexo de los/as progenitores entrevistados, lo cual permitió indagar las diferencias desde una lectura de género. Asimismo otro criterio de selección consistió en que estos padres y madres tuvieran experiencias de crianza tanto de hijos como de hijas para poder reflexionar sobre la crianza de cada género y comparar las prácticas y discursos diferenciales relativos a cada uno de ellos.

Muestra

La muestra es intencional o finalística, ya que se eligen las unidades según las características que para el investigador resulten de relevancia (Sabino, C. 1986). En este sentido, estas características de los sujetos escogidos son pertinentes al tipo de preguntas que tiene planteada la investigación. (Samaja, J. 1993)

La muestra esta conformada por padres y madres, con todos los casos accesibles y el corte estará determinado por la saturación conceptual. La saturación determina el corte significativo en la cantidad de casos que forman una muestra. Es "la impresión de no aprender nada nuevo, al menos en lo que concierne al objeto de la entrevista..." (Bertaux, D. 1980); (Córdova 1990) Según este criterio la muestra se ha conformado de la siguiente forma:

	Criterio de inclusión	
	Hijos con presencia de practicas de violencia	Hijos con ausencia de practicas de violencia
Entrevistas a Madres	5	5
Entrevistas a Padres	5	5
SubTotal	10 Casos	10 Controles
Total	20 entrevistas	

Variables

1. Saberes parentales: Los significados atribuidos a los niños y sus prácticas de violencia, y describiendo aquello que es considerado lícito e ilícito desde su perspectiva, delimitando las diferencias genéricas.

Los discursos parentales acerca de las prácticas de violencia, entendidas estas como situaciones ocurridas en el contexto del hogar, el barrio y/o escuela, que impliquen actos destructivos hacia objetos, agresiones verbales y físicas hacia personas (adultos u otros niños) constante oposición a normas (sean estas familiares u escolares) robos, fugas del hogar, mentiras, gritos, llanto explosivo, gesticulaciones o expresiones faciales desmesuradas de frustración.

En esta dimensión se indagaron las concepciones parentales acerca de las prácticas de violencia en niños varones, para conocer la especificidad que otorga el género, en niños en edad escolar y de sectores en situación de vulnerabilidad social tal y como son los de la población hospitalaria.

La indagación de los saberes parentales acerca niños con manifestaciones de violencia, incluyeron también los significados atribuidos a la masculinidad en general, se les interrogó sobre que entienden por masculinidad. Sus saberes sobre la violencia y agresividad en particular. Qué es un acto violento. Y la relación pueden establecer entre masculinidad y violencia.

2. El sistema de ideales de padres y madres en cuanto a los niños, detallando valores y jerarquizacones en las prácticas, las expectativas, y anhelos respecto del vínculo paterno – filial, y sus diferenciales por género

Valores ⁴ Se exploró aquí lo que consideran importante o no importante, jerarquizaciones en las forma de hacer las cosas, cuestiones morales, cuales son los valores importantes en la

⁴ Se llama valores a las cualidades que pueden poseer ciertos objetos o personas. Los valores se anudan a lo emocional en tanto producen agrado o desagrado. Poseen una ordenación jerárquica, que se revela en la preferencia que establecen los sujetos. En este sentido es más fácil afirmar la existencia del orden jerárquico que indicar los criterios que permiten establecerlos (Frondizi,R; 1968). Tanto los sujetos en forma singular como los colectivos se manejan y establecen valores con los cuales definen sus prácticas, estos valores pueden no ser concientes para ellos mismo y actúan de modo implícito. Por lo cual en la indagación de los discursos los propios entrevistados a menudo van cambiando sus opiniones en el transcurso de la entrevista.

masculinidad acorde a este momento socio histórico y que se articulan a sus practicas. Cual es el valor adjudicado a la violencia y a la utilización de medios físicos, o violentos para la obtención de fines.

Ideales: modelos ideales a los que se tiende en la constitución de la subjetividad, expectativas futuras, incluyen modelos en cuanto a los roles e Ideales de vinculo. Cómo consideran que debe ser una relación o un vínculo según se trate de un niño o niña. Cuáles son los proyectos futuros valorados para niños y niñas, por ejemplo en cuanto al trabajo, el contexto social, roles en la familia.

3. La producción de prácticas de crianza en los siguientes aspectos:

Actividades: Que cosas hacen los niños y que las niñas, a que juegan, en que colaboran en la casa. Con quien realizan estas actividades. Que se promueve que hagan y que no según el genero.

Cuidado y contención del niño. A que cuestiones se da importancia a la hora de cuidar a niño/as, si establecen diferencias en cuanto al cuidado entre varones y nenas. Importancia de la contención o sostén emocional. Consideración de la autonomía infantil y según los géneros.

Los conflictos. Que se trasmite al niño respecto de formas de enfrentar los conflictos o evitarlos. Cómo se transmite (por la palabra, por la acción) Percepción diferencial del peligro según sea varón o mujer. Exposición al peligro según los generos.

4. Por ultimo, según la percepción de los padres y madres entrevistados, la existencia o no de una brecha entre los saberes (significados, valores e ideales) producidos por los discursos parentales y las practicas en la vida cotidiana,.

Procedimiento:

El diseño de este estudio se basa en el procedimiento habitual de estudios de casos y controles. (Almeida Filho, Naomar; 1992) Se procedió a identificar dos grupos de la población hospitalaria. Uno, de madres y padres de niños con problemas de violencia, y otro de madres y padres de niños que no presentaban estas manifestaciones. El objetivo de este diseño es realizar comparaciones entre ambos grupos.

La selección de los casos se realizó según el criterio de casos incidentes, es decir los casos nuevos que llegan al Servicio de Pediatría, Sala de Internación. La selección del grupo para control se realizó según la ausencia del criterio diagnóstico o “factor violencia”. Ante el ingreso de un niño a la Sala de Internación se realizó una entrevista diagnóstica para su incorporación a uno u otro grupo. Para ello se utilizó una entrevista probada y sistematizada anteriormente (Lo Russo, A; 2004)

En este diagnóstico se operativiza la definición de prácticas de violencia tal y como ha sido descrita para esta tesis, del siguiente modo: se incluyen situaciones repetidas y persistentes, ocurridas en el contexto del hogar, el barrio y/o escuela, que implique actos destructivos hacia objetos, agresiones verbales y físicas hacia personas (adultos u otros niños) constante oposición a normas (sean estas familiares u escolares) robos, fugas del hogar, mentiras, gritos, llanto explosivo, gesticulaciones o expresiones faciales desmesuradas de frustración.

Se planteó como criterio de selección de los padres y madres entrevistados, que los niños de estas familias incluidas en el estudio, no presentaran antecedentes de consulta o tratamiento por la problemática de violencia que se estudia aquí. Este criterio tiene como propósito evitar sesgos en las significaciones que padres y madres poseen de esta problemática. Por ello se ha decidido extraer la muestra del Servicio de Pediatría y no desde el de Salud Mental, que es donde esta problemática tiene fundamentalmente su impacto, y donde la investigadora poseía inserción institucional al momento de la realización del trabajo de campo.

Lugar de realización del estudio:

Esta tesis ha desarrollado su trabajo de campo en el Servicio de Pediatría, Sala de Internación perteneciente al Hospital Dr. Diego Paroissien, Región Sanitaria XII, Provincia de Buenos Aires. Al momento de la realización de este estudio se encontró facilitada la accesibilidad y factibilidad de las fuentes de información dada la inserción laboral como Residente de Salud Mental de la investigadora en el lugar del trabajo de campo.

Descripción del lugar:

La Región Sanitaria XII esta constituida por el Partido de la Matanza. En el año 2008, esta región contaba con 6 establecimientos, Hospitales Generales con internación (2 de dependencia provincial y 4 municipales) y 72 sin internación (todos municipales). Se registraron 814 camas disponibles (promedio), lo que representa 0,6 cada mil habitantes, siendo la menor proporción en la provincia.

El Hospital Paroissien conocido también por la población como “Hospital del 21”, por su ubicación en la Ruta 3 altura Km. 21, es uno de los dos de dependencia Provincial y es el establecimiento sanitario de referencia para gran parte de la población de la zona, por antigüedad y acceso; y único con internación psiquiátrica en la región.

Aspectos sociodemográficos:

La Región Sanitaria XII se encuentra situada en el noroeste del Conurbano bonaerense y ocupa 323 Km². Según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, del año 2001, el total de población ascendía a 1.255.288 habitantes; si fuera una provincia ocuparía el quinto lugar en el país de acuerdo a su población.

La población se caracteriza como urbana, aunque existen en el municipio zonas periféricas menos pobladas. Con respecto a la composición por sexo de la población, para el año 2008 el índice proyectado de masculinidad es de 96,1 varones por cada 100 mujeres. En cuanto a la estructura por edad de la población, La Matanza posee características típicas de la población urbana, con crecimiento medio. (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, 2008)

Condiciones de vida:

Según el último Diagnóstico de situación de las Regiones Sanitarias de la Provincia de Buenos Aires (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, 2008) la población de La Matanza que habitaba en hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) representaba el 20% de su población (250.000 personas). Estos valores reflejan las dimensiones de la pobreza estructural.

Si se observa la pobreza, desde cada uno de los hogares, el 16,8% de hogares de la Región presentaba por lo menos una de las condiciones que permite caracterizarlo como hogar con condiciones básicas insatisfechas. Este valor medio muestra un amplio rango entre localidades: en Ramos Mejía fue del 3%, mientras que en Virrey del Pino alcanzaba al 37 %. En La Matanza, el 27,4% de los hogares ocupaban viviendas de tipo deficitario (91.333 hogares). En términos de población que habita este tipo de viviendas, el porcentaje es el 31,4% de la población total. Asimismo existen alrededor de 30.000 viviendas en asentamientos precarios y villas, con una población aproximada de 115.000 personas. El 50,8% de la población no tenía acceso a la red de agua corriente con provisión dentro de la vivienda y el 59% no tenía acceso a la red cloacal. La carencia de uno o ambos servicios alcanzaba al 61,0% de la población. La localidad mejor provista es también Ramos Mejía con 0,4 % de hogares sin acceso al agua, mientras que en Virrey del Pino el indicador trepaba casi al 50 %. La ausencia de red cloacal se acercaba al 100 % de los hogares en Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova, Rafael Castillo y Virrey del Pino.

Con respecto a la cobertura en salud, el 58,4% de la población de La Matanza carecía de obra social y/o plan médico o mutual. Según el Censo este dato representaba 732.684 personas. Este porcentaje trepaba al 70 % en algunas localidades como Rafael Castillo, González Catán y Gregorio de Laferrere, y superaba este índice en Virrey del Pino. (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, 2008) Esta población queda referida al sistema público.

Esta disparidad entre localidades del Municipio y la información presentada respecto de las condiciones de vida, evidencian la situación de inequidad social en que viven las familias y el escenario de adversidad en el que han nacido y crecen los niños y niñas de allí.

Instrumento:

Se utilizó una entrevista en profundidad, semiestructurada. Para acceder a los objetivos planteados en la investigación se utilizó una entrevista, con una secuencia de temas y enunciados previamente definidos y acorde a los objetivos planteados. Se incluye una copia de la misma en el anexo.

Tipo de procesamiento:

Se utilizaron técnicas de análisis de discurso. Las entrevistas fueron grabadas y luego desgrabadas para su mejor análisis.

Procedimiento del análisis:

Se realizó un análisis longitudinal, es decir un análisis interno de cada entrevista, el cual implicó:

- Una lectura general de la entrevista,
- Confección de fichas de resumen de cada entrevista.
- Codificación de frases y párrafos.
- Anotación de asociaciones, recurrencias, resonancias.

En este primer paso del análisis se priorizó la perspectiva de cada sujeto y sus variaciones discursivas.

Luego, se realizó un análisis horizontal, que implicó un análisis comparativo entre las entrevistas. Aquí se priorizó la comparación entre grupos, en primer lugar de casos y los controles, y en segundo lugar, el de padres y madres, con el propósito de obtener conclusiones respecto de las significaciones sobre la crianza diferencial por género y sus concepciones sobre la problemática de la violencia.

Del análisis intraentrevista y comparativo se obtuvo:

- Descripción de la muestra: Delimitación de las modalidades de organización familiar que se presentan con mayor regularidad en los casos seleccionados y en los controles.
- Descripción de los discursos parentales acerca de niños que han presentado conductas reiteradas de violencia. Discriminando las diferencias por género.
- Significaciones sobre la problemática de la violencia en los niños, estableciendo diferencias y especificidades en relación a las niñas.

Entrevistas a informantes claves:

Se realizaron entrevistas a informantes clave (Ver anexo 1)

Se tomaron cuatro entrevistas semi estructuradas a distintas profesionales y expertas sobre los temas de la tesis. La finalidad de estas entrevistas fue realizar una triangulación con el material proveniente del trabajo de campo.

Según Denzin (1970) la triangulación es la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos, métodos de investigación, en el estudio de un fenómeno singular. Este recurso es relevante dada la complejidad derivada de la multidimensionalidad del problema en estudio que se aborda en esta tesis. Un problema en intersección de distintas áreas de especialidad. Por lo cual se pretende de este modo:

- Incrementar la calidad y la validez de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Y ampliar la productividad en el análisis de los mismos.
- Mitigar los sesgos propios de la investigación cualitativa y el trabajo con muestras no representativas. Y minimizar los sesgos que pudieran provenir de la labor de un único investigador.

Se tiende a estos fines mediante la sumatoria de una pluralidad de enfoques, desde los aportes conceptuales de los distintas especialistas en los temas de la tesis, y la experiencia de investigaciones interdisciplinarias que permitieron pulir el instrumento para la obtención de los datos, e ir explicitando y revisando los posibles preconceptos de la tesista.

Se incluyo por tanto el enfoque de una especialista en infancia, con entrenamiento en entrevistas a padres y madres⁵, una investigadora con larga experiencia en investigación sobre

⁵ Adriana Franco.

temas de violencia y subjetividad⁶, y dos entrevistas a metodólogas⁷. (Ver detalle de antecedentes en Anexo I)

⁶ Susana Murillo

⁷ Marcela Botinelli y Maria Pia Pawlowicz

8 - Resguardos éticos.

A los fines de esta investigación se diseñó un formulario de Consentimiento Informado en el cual se explicaron la naturaleza y objetivos del estudio. (Ver Anexo 3) En el mismo se indicó que se guarda la la confidencialidad de todos los datos, la libertad de los sujetos a decidir participar o no del estudio y la posibilidad de retirarse en cualquier momento del mismo si así lo deseasen. Dicho Consentimiento Informado fue presentado ante las autoridades de Docencia e Investigación del Hospital Paroissien, para su revisión y aval.

En el desarrollo del trabajo de campo, con la presentación del formulario de Consentimiento Informado, la investigadora explicó verbalmente las características del estudio y que la participación en el mismo es totalmente voluntaria.

Asimismo, al desarrollarse este trabajo en una institución de salud a la cual los sujetos acuden por problemáticas afines a esta investigación, se realizaron actividades tendientes a orientar e informar a los participantes sobre los recursos disponibles en el sistema, o fuera de él para la resolución de sus posibles demandas, a modo de contribución con la población que ha participado en esta investigación.

9 – Resultado del análisis del trabajo de campo

Población de Madres

Caracterización de la población de Madres.⁸

Las madres que han sido entrevistadas, tienen edades que van de los 26 a 42 años y todas residen en barrios cercanos al hospital que pertenecen al conurbano bonaerense. Viven en casas o en departamentos tipo casa, unas con servicios básicos como agua potable y cloacas y otras de características más precarias y sin estos servicios, cercanas a villas o asentamientos.

En cuanto al estado civil, unas están casadas en primeras nupcias, otras en unión de hecho en primera o segunda relación y en un solo caso hay una madre separada sin unión actual

En cuanto a la escolaridad la población se reparte en primaria completa o incompleta y secundaria incompleta.

Sobre la composición familiar, se trata de familias nucleares o ensambladas, algunas son numerosas. Los niños y niñas de estas familias conviven en su totalidad en el hogar con madres y padre o pareja de esta. En todos los caso los padres que se han separado no conviven con sus hijos.

La población de madres entrevistadas, de niños casos y controles, es homogénea en las variables edad, escolaridad, composición familiar, forma y lugar de residencia.

I. Madres de niños Casos

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

⁸ Si bien se ha presentado en el apartado dedicado a la Metodología, ítem Lugar de realización del estudio, una descripción general de la población que reside en la zona de influencia del Hospital, se presentan aquí algunos aspectos particulares de las madres entrevistadas. Se procederá de igual modo con la población de padres.

Las madres de este grupo describen a los niños como peleadores y rebeldes. Con problemas que se producen tanto en la casa como en la escuela. Las manifestaciones de los niños van desde enojarse, pelar o contestar, hasta pegar, insultar, gritar, robar o fugarse del hogar. Algunos de los chicos presentan manifestaciones principalmente en el hogar y otros en la escuela. Algunos de los niños poseen también problemas en el aprendizaje, estos son del tipo de “no copian”, es decir no aceptan las consignas escolares, no parecen ser problemas relacionados con lo cognitivo.

En general estas madres describen en principio a sus niños sin situaciones significativas o problemáticas que llamen su atención. En su discurso presentan a estas prácticas de pelea o rebeldía como naturalizadas. Dicen simplemente “siempre fue así” o “lo hace sin querer”. Luego durante el transcurso de la entrevista reconocen o plantean aspectos contradictorios sobre la percepción que tienen sobre sus hijos.

Al parecer a estas madres al inicio de la entrevista les resulta dificultoso poder plantear que sus hijos poseen problemas de violencia, minimizan la magnitud del problema, pero luego no pueden sostener esta postura cuando durante la entrevista van confrontándose a su propio discurso frente a preguntas más puntuales de investigación del tema. Esta situación de cambio de discurso puede deberse a distintas motivaciones. Una primera posibilidad podría ser que no desean hablar de ello, ponerse en evidencia respecto de este problema en sus hijos y familia. Segundo, que no significan como un problema de gravedad este tipo de manifestaciones. Tercero, agotadas de lidiar con sus hijos y sus prácticas de violencia, asumen una postura resignada.

Sobre situaciones de violencia, todas reconocen que los niños poseen problemas de este tipo, que se dan o son notados principalmente por la escuela quien interviene citando a los padres.

Las manifestaciones son en primer lugar pegar y gritar, en segundo lugar llanto e insultos, y luego pelear en general, dar piñas y patadas.

Definen las prácticas de violencia, fundamentalmente como pegar e insultar.

En cuanto a los sentimientos de enojo dicen que los expresan mediante manifestaciones de violencia, romper cosas, pegar e insultar a otros. También lo manifiestan con llanto descontrolado y explosivo, vómitos, y en un caso la madre señala que su hijo padece de crisis de asma.

Todas las madres reconocen que existen estos problemas también en la escuela. Se trata de problemas continuos y comunes para este grupo de niños. Los perciben en mayor medida en los niños más grandes que concurren a la escuela y en el barrio.

Piensan que los varones de esta edad intervienen con más frecuencia en las situaciones de violencia. Respecto de los niños más grandes no ven diferencias entre nenas y varones. Piensan que ambos intervienen por igual en situaciones de violencia. En cuanto a las niñas también refieren algunos episodios de pelea fuera de la escuela, pero en frecuencia menor.

Sobre las responsabilidades consideran que este problema atañe a las familias y a las escuelas. La escuela interviene citando a los padres, por medio de los maestros, y tratando de resolver a través del gabinete psicopedagógico escolar.

Sobre las respuestas de las familias, dicen que algunos de los padres reaccionan con fastidio, no quieren ir, se asustan o están decepcionados, no encuentran solución en este problema para sus hijos. Otros responden también con violencia, por ejemplo los mismos padres agrediendo a los maestros u otros padres.

Sobre las posibles soluciones plantean que dialogar en la familia es una vía y también que la escuela debe ocuparse. Otras madres no encuentran solución.

Interrogadas sobre diferencias de prácticas y modo de ser, en niños y niñas, las madres consideran que las hay. Ven a las niñas como más tranquilas que los varones y que estos “se portan peor”. Pero consideran que las niñas más grandes son sumamente problemáticas, hiperactivas, que no tienen límite, y son mal educadas. Por ejemplo refiriéndose a un hábito de mala educación o inapropiado para una niña, una madre dice “toman de la botella”.

Consideran que los niños de esta edad son mas problemáticos que las niñas, y eso puede verse en que “quieren salir a la calle, pegan e insultan, las nenas son mas tranquilas”. Otra madre coincide con esta opinión pero aclara “Aunque ahora la mujer esta acelerada”.

Frente a posibles situaciones de violencia por las que eventualmente puede atravesar cualquier niño o niña en la interacción con otros/as, la recomendación o consejo que brindan estas madres a los niños y niñas es evitar los problemas, por ejemplo no saliendo a la calle. La calle, lo externo a la casa y la familia son significados en casi todos los relatos como la fuente principal de peligros para los niños y niñas.

Señalan que el dialogo entre los adultos significativos, padres y madres, con los hijo/as es importante, y por este medio poder transmitirles a los niños que no se debe responder con la misma violencia que puedan recibir de otros, ya que esto contribuye a agravar el problema.

Se preguntó a las madres sobre la importancia que los niños adquieran autonomía en sus practicas cotidianas, y han respondido que es importante fomentarlo, según la edad, y en algunas cosas, por ejemplo tareas del colegio, saber desvolverse en distintas situaciones y resolver conflictos.

Sistema de ideales.

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

Consultadas sobre la predilección sobre el género de sus hijos, en general las madres refieren que primera instancia han preferido un varón durante su primer embarazo. Una de ellas señala que no tuvo preferencia.

Sobre referentes varones cercanos a los niños, dicen que no hay varones adultos cercanos. Sí eventualmente algunos tíos o chicos del barrio un poco mas grandes. Ninguna de las madres entrevistadas señala espontáneamente como referente adulto al padre, o no lo señalan como una figura importante cercana o a disposición para que los niños puedan recurrir a ellos.

Consideran que es importante compartir tiempo con los hijos, aunque los padres varones realmente comparten poco, y plantean limitaciones de horario relacionadas con lo laboral. Piensan que es importante para sus hijos el estar con el padre, porque los niños necesitan de ese afecto, y también porque sostienen que es una obligación, una responsabilidad, relacionada con el cumplimiento de su rol o función.

Sobre rasgos de parecido físicos o de personalidad entre padres e hijos, plantean que no hay un rasgo predominante, aunque algunos pueden compartir algún aspecto con el padre. No es algo que les llame en particular su atención.

Las madres de este grupo perciben que la relación del niño con el padre es buena. En un caso señala “también amor- odio, saltan y se amigan”. Y otra mama la percibe como distante ya que vive en otra provincia.

La relación del niño con la madre en todos los casos es percibida como mucho mas cercana que con el padre. Dicen es “pegado a mi” y “bebote”. Se desprende de los relatos claramente que son vínculos de tipo fusional.

Interrogadas acerca de la importancia de fomentar la independencia en el ejercicio de las practicas de los niños, las madres opinan que el varón es y debe ser más independiente, ya que el varón será el proveedor económico de su futura familia. En comparación con la percepción que tiene acerca de las niñas, el varón “sale mas a la calle” o “es de la calle” y por eso es necesario promover su independencia. Lo perciben como algo lógico, natural y por tanto inevitable.

Asimismo perciben la independencia como problema para la crianza. Esa independencia de los varones o mayor libertad acarrea consecuencias. Por ejemplo una preocupación de este grupo es el tema de las drogas, que circula por distintos espacios sociales.

La independencia como problema lo sienten también para la crianza de las niñas mayores, ya que entienden que naturalmente a la mujer se la cuida más.

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

Acercas de las expectativas de estas madres sobre el proyecto de vida para sus hijos consideran que la educación es el aspecto fundamental, y aspiran a que sus hijos estudien una carrera terciaria o universitaria.

Un valor prioritario es “el trabajo” y el progreso a través de ese medio. Plantean importante o posible tener una profesión no solo por vías escolares, sino por ejemplo por medio de un deporte principalmente el fútbol.

Los valores morales que refieren como importantes para transmitirles a los niños son: Respetar a los adultos, y a las mujeres. Escuchar a los padres. No depender, manejarse solo (de la madre) Ser trabajador (como el padre). Ser buena persona y responsable.

Sobre la percepción del crecimiento de sus hijos, hacerse hombre o su masculinidad, hay expectativa para este grupo de que se produzca un cambio conductual en los hijos en relación al ejercicio de la violencia que los caracteriza en esta etapa.

Los rasgos necesarios para ingresar al mundo de los hombres son: Ser educado y respetable. Ser trabajador. Estos son rasgos que forman parte de crecer y hacerse hombre. Como un mismo movimiento, un crecimiento “generado”.

Para las niñas, el crecimiento y la feminidad se trasmite vía el “no hacer” Por ejemplo: No correr, no salir, no saltar. La feminidad es asociada a lo hogareño, la casa. “La mujer es de la casa” y se las percibe como más “manejables”. Las consideran ordenadas y prolijas.

Para este grupo “la mujer es de la casa y el varón de la calle.” Puede notarse aquí claramente la transmisión de valores y significaciones tradicionales acerca de la feminidad y la masculinidad, y la propuesta identificatoria en juego. Pueden verse los procesos de inhibición de la actividad en las niñas, respecto de lo corporal y la apropiación del espacio externo. Cabe puntualizar aquí

como van instalándose las bases de la subordinación femenina en los discursos que las significan como “manejables”.⁹

Prácticas de crianza.

Las actividades

La principal actividad para todos los niños es ir a la escuela, luego jugar y mirar la televisión. En este grupo predomina el no hacer nada, y es justificado como en un caso “porque es vago” y otro “porque se enferma de asma”.

Estas madres señalan también que las tareas de la casa son actividad cotidiana para las niñas.

Sobre los aprendizajes que consideran importantes para los chicos/as de esta edad en primer lugar ubican el estudiar, y seguidamente para las niñas las tareas de la domésticas.

Los niños realizan sus actividades siempre acompañados por un adulto o en grupo con hermanos.

La edad en que comienzan a realizar actividades autónomamente suele ser identificada con dificultad. Señalan por ejemplo bañarse, pero no pueden precisar desde cuando.

Los juegos favoritos son: pelota, bolitas, juguetes, TV, videos.

Los juegos y actividades los realizan mayoritariamente con hermanos y también primos, otros chicos de la cuadra y el barrio.

Todas las madres acuerdan en señalar que existe diferencia generacional en cuanto al modo de crianza. Consideran que actualmente las relaciones entre padres e hijos se han vuelto más cercanas, con mayor libertad para los niños y niñas, los cuales dan más posibilidad para expresar opiniones e intereses.

⁹ En términos de la producción de subjetividad puede pensarse también en las raíces de muchos síntomas que se revelan como tales en estas niñas más adelante en la vida: múltiples inhibiciones, fobias, rasgos de carácter, etc. Características todas que desde otras perspectivas de crianza son visualizadas como esencias o parte de la naturaleza femenina. Estas reflexiones son válidas para la totalidad de las madres y los padres entrevistados.

Se desprende de sus discursos que hay mayor paridad en las relaciones con sus hijos, pero del mismo modo señalan dificultades con poder establecer autoridad sobre ellos, por lo cual sienten que los niños “no hacen caso” o están descontrolados. No han establecido otro orden que no sea el autoritario que han dejado atrás.

Respecto de la generación de sus propios padres recuerdan que la crianza fue más estricta, con menos permisos y dialogo. A la diferencia generacional en el modo de crianza se suman historias adversas, de mucha carencia no solo material sino afectiva. En un caso se produjo el fallecimiento de la madre a edad temprana, en otro caso la ausencia o desconocimiento del padre, y también situaciones de extrema pobreza, hambre y soledad.

Prácticas de crianza.

Cuidado y contención

Acerca de los cuidados necesarios para la crianza, estas madres señalan cuidados propios de lo cotidiano (enchufes, cocina, calefón) accidentes en el hogar, aspectos relativos a lo que pueda ser peligroso en el contexto de la casa.

Estos aspectos en la literatura actual han sido estudiados y enfocados como prevención de accidentes hogareños en la infancia pero no se ha abordado desde la perspectiva de producción de subjetividad infantil, en relación a las practicas de crianza que ponen en juego padres y madres, lo cual determina a posteriori los modos de ser en el mundo, la posibilidad o no de autocuidado, el lugar y manejo del cuerpo, sintomatologías específicas y diferenciales según los géneros.

Para estas madres un factor necesario para la crianza de los hijos radica en una virtud de la cual ellas mismas deben disponer, dicen que se necesita paciencia, ya que la crianza es una tarea ardua, y que para criar “bien”, es importante una gran cuota de esta cualidad.

Otro aspecto a especificar es que consideran peligrosa “la calle”, lo externo a la casa y el grupo familiar restringido. Tanto la calle como la TV son peligrosos, por eso cuidan y controlan lo que ven y hacen los niños/as. Dicen “no los dejo salir pero es mas dificil porque el varón es de la calle.” Son peligrosas las amistades y el barrio en general.

En este punto resulta necesario decir que para esta población a los peligros imaginarios posibles en relación a la violencia social, la delincuencia y otros riesgos de este orden, debe

sumarse la conflictiva social en la que viven. Se trata en muchos casos de barrios marginales, signados por la carencia material y la fragmentación social, en algunos casos señalan la persecución policial de jóvenes, allanamientos eventuales, en otro caso describen la presencia de gendarmería escoltando la seguridad de los pobladores locales.

Para estas madres es dificultoso, desde lo conciente, poder identificar las diferencias de cuidado a esta edad entre varones y niñas. Pero aun así, todas consideran la sexualidad de las niñas como algo que complica su crianza, o la complejiza. Existe el temor a los embarazos y por eso se las cuida y controla más. Si bien dicen cuidar por igual o acuerdan en cierta paridad en la crianza, lo que puede desprenderse del relato de sus prácticas es que, se interesan por el cuidado de niñas y niños pero a ellas las controlan más. Por ejemplo en sus salidas del hogar, en sus horarios, en distintas prácticas. Lo cual se da en los hechos, pero no es percibido como una diferencia.

Estas prácticas que se promueven en las niñas, no solo son anudadas a prohibiciones, a lo que se puede o no se puede hacer según el género, sino que están reglamentados en el procedimiento o en la forma más adecuada de realizarlos. Se desprende de esto que forma y contenido son importantes para la futura feminidad. En cambio para los varones la magnitud de la represión es menor y la forma o estilo es poco relevante. Al menos en lo que atañe a las manifestaciones tempranas de la sexualidad. Siempre y cuando las expresiones de los varones se ajusten a los requerimientos de la heteronormatividad.

Reconocen abiertamente que a las niñas las cuidan más, con énfasis en el aspecto sexual. Para ellas cuidar es no dejar hacer, estar pendientes, encima, y tener mas paciencia. Aun cuando reconocen que los niños varones también pueden ser agredidos en lo sexual.

Perciben a los varones como más osados, en el sentido de los peligros externos, asociados a la calle y ven a las niñas como más delicadas.

Cuando piensan en las niñas mayores, las adolescentes las perciben y consideran como mal educadas, valoran más negativamente sus rebeldías o reacciones en comparación con las mismas prácticas de los varones.

Prácticas de crianza.

Los conflictos.

Acerca de los problemas con los que un niño/a puede toparse, piensan que hay que enfrentarlos siempre, y no aprueban que se peleen o peguen entre sí..

Respecto de las contradicciones que los adultos, en este caso las madres, pueden tener en la crianza de sus hijos, en general aceptan que a veces hay distancia entre lo que dicen y lo que finalmente hacen. Que a veces les ocurre no poder sostener con firmeza una postura o decisión.

Asimismo, consideran que los hijos aprenden de lo que ven, del modelo que disponen en la casa. Lo bueno y lo malo. Y señalan que el padre es un modelo importante en este aprendizaje.

Piensan que es muy difícil solucionar el problema de la violencia de los niños. Sienten que padres y madres son impotentes frente a la violencia que ejercen los niños, que ya no pueden hacer nada. Y plantean que para poder resolverlo, frente a la dificultades familiares, es necesaria la intervención desde afuera de la familia, por ejemplo piensan que la escuela debiera ejercer un rol mas presente en esa solución.

II. Madres de niños Controles

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

Las madres de este grupo describen a sus niños como buenos, estudiosos, compañeros, silenciosos, sencillos, de buen humor, y cuidadosos. No perciben ni refieren problemas.

Consultadas sobre sus hijos en general, no hay rasgos que llamen su atención. Aunque aclaran que no falta en la vida cotidiana alguna situación de rebeldía entre los niños y los padres, caprichos o peleas entre hermanos.

No refieren problemas de el modo de ejercicio de practicas en el sentido de agresividad hacia otros. Una madre señala una relación de mucho apego con su niño, y otra, actitudes de inhibición en su hijo, para expresarse verbalmente, dificultades para defenderse y llanto frecuente.

No refieren episodios de violencia. Aunque pueden existir peleas o conflictos. La respuesta desde los hijos hacia un conflicto suele ser enojarse o llorar.

Definen como las practicas de violencia como el ser peligroso para otro o lastimar. Incluyen en su definición de violencia el uso de vocabulario agresivo o inapropiado. No reducen su definición a la violencia física, sino que consideran otros aspectos posibles desde una definición mas amplia.

En general refieren que el enojo en estos niños es expresado mediante llanto. Perciben que estos chicos en ocasiones pueden no defenderse en situaciones de conflicto “no se defiende, se olvida al rato”.

Todas las madres perciben y están al tanto de que existen problemas de conducta y violencia en la escuela donde concurren sus hijos, violencia de niños entre sí y desde los niños hacia los adultos. Refieren además otra dimensión en juego en las practicas de violencia, que estas situaciones se dan no solo entre los niños sino entre los adultos, e inclusive existen episodios de violencia desde padres hacia los maestros.

Interrogadas acerca de la diferencias genéricas en relación a las acciones violentas, perciben que estas manifestaciones ocurren tanto en niños como en niñas, aun cuando la frecuencia es mayor entre varones. En las niñas las acciones violentas aparecen en etapas posteriores, dicen que es mayoritariamente en las más grandes y “por motivos de los noviecitos.”

Piensan que estos problemas no los puede resolver la escuela porque tienen su origen en las casas o familias de los chicos. Proponen como solución que se cite a los padres, involucrarlos

más o responsabilizarlos, aunque esto es difícil ya que en muchas ocasiones los adultos no concurren ante el llamado escolar.

Estas madres destacan como importante el rol de los padres varones en la crianza, reclaman mayor participación de ellos, que puedan brindar más tiempo para ocuparse de los hijos, como por ejemplo asistir a las reuniones en la escuela. Plantean que la educación que padres y madres recibieron de sus propios padres, influencia a los hijos, a través de los modos de crianza.

Acerca de las diferencias genéricas, hay disparidad en las respuestas, y no existe una única postura. Pueden destacar diferencias entre niños y niñas a edades mayores, pero no en los pequeños. Ven a las niñas como más agresivas, o “más rápidas en la sexualidad”, pero siempre en las mayores. A las pequeñas dicen verlas más ordenadas que a los varones, pero que en aspectos generales, son iguales..

Acerca de los problemas que pueden acarrear los niños y niñas durante su crianza, estas madres perciben a los varones como más problemáticos, más agresivos y contestadores, dicen: “pegan directamente, el problema es que quieren salir”. “Quieren hacer esto o lo otro”. “Las nenas son más pasivas, se hacen problema por cualquier cosa. Son terribles porque contestan, en ese sentido los varones son más tranquilos.”

A partir de estos fragmentos de discursos puede notarse que la dificultad que encuentran con la crianza de los varones se relaciona al apropiamiento temprano por parte de los chicos del espacio externo al hogar y las prácticas violentas. En cambio la dificultad que encuentran las madres en la crianza de las niñas tiene que ver con las insistencias, reclamos o bien cuando no son dóciles, lo cual se expresa en el diálogo con sus madres. En este sentido ven a los varones como más tranquilos, lo cual tal vez tenga que ver con el hecho de que poseen mayores permisos que las niñas a igual edad, y que las niñas perciben la inequidad tempranamente en estas prácticas.

Ante situaciones de conflictos o agresión recomiendan a sus hijos que se dirijan siempre a un adulto para resolverlos, a los padres o la maestra. Una alternativa que plantean es que ignoren la agresión. Y los educan en la idea que la solución para estas situaciones es dialogar.

Consideran importante que sus hijos sean independientes, más responsables, que ayuden en la casa y que se hagan sus propias cosas. Que aprendan a defenderse. También que confíen y recurran a los adultos.

Sistema de ideales

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

De las cinco madres entrevistadas en este grupo, cuatro habían preferido durante sus embarazos tener un varón y una de ellas comentó no tener preferencia sobre el sexo de su futuro hijo por nacer. Si bien varias no pueden justificar esta elección, dos plantean que “la mujer es mas sufrida”, y consideran que a las niñas les espera una vida mas dura. Además, creen que sería bueno tener una hija para que en el futuro puedan acompañar a sus madres. Existen pocos adultos varones con quienes estos niños puedan compartir actividades, padre o tíos en algunos casos.

En lo que refiere al vínculo paterno filial, según perciben las madres, en general los padres varones no comparten actividades o tiempo con los niños. Uno de los padres no conoce a su hijo y otros trabajan todo el día. Ellas consideran que sería bueno que estén más cerca, mas tiempo y con mas posibilidad de dialogo.

Algunas madres encuentran en sus hijos rasgos parecidos al padre, y otras con ellas mismas, en la forma de ser y también en lo físico.

Perciben que la relación entre padre e hijos es buena y de confianza.

La relación con ellas es buena, de gran apego. Dicen: “muy pegotes, pegados, todo el día con ellos.”

Todas opinan que el varón en la adultez tiene que ser más independiente. Lo plantean en términos de valores tradicionales, ya que para ellas el varón tiene que mantener la casa y la mujer ayudar.

Puede verse en las siguientes viñetas, el mayor apego y cuidado hacia las niñas, y la promoción de la autonomía en los varones: “le dice al nene que se tiene que despegar, lo impulsa a salir”, “lo mando a que él haga”, “no hay que tener tanto cuidado como con las nenas” (por embarazo).

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

Acerca del proyecto de vida en sus hijos dicen “que sea algo, que estudie y trabaje”. Dos actividades posibles para este grupo son: policía, futbolista.

Los valores destacados son: ser bueno, trabajador, honesto, no mentir.

Consideran que es importante que los niños expresen lo que sienten, “que no se guarde”.

Plantean también “que haga lo que quiera”.

Sobre el crecimiento de sus hijos, y los criterios de la masculinidad, dos de las madres entrevistadas no logran identificarlos, y no contestan. Las otras entrevistadas piensan que es importante que logren aprender lo que es acorde a su edad, por ejemplo: su higiene y el buen trato hacia los otros. Y en relación al futuro: responsabilizarse, independizarse, y saber respetar. Enfrentar la vida, una de ellas dice: “que no se quiebre, que no quede apagado”.

Para el crecimiento de las niñas y la femineidad, consideran que es necesario que las niñas aprendan a respetarse, cuidarse (embarazo) Y luego al igual que el varón, tener una profesión, y saber hacer las cosas de la casa.

Prácticas de crianza.

Las actividades

Todas las madres de este grupo señalan el juego como una tarea importante y cotidiana. Ir a la escuela y hacer la tarea. Los deportes, entre ellos el más importante es el fútbol. Los varones no colaboran en la casa. Y plantean disparidad de opiniones acerca de lo apropiado de salir a la calle para niños de esta edad.

Consideran que es importante para los niños y niñas jugar y hacer deporte. Que aprendan a hacerse sus cosas, por ejemplo la higiene y el desayuno.

Las actividades que hacen solos es hacer la tarea escolar y bañarse. En general no van solos a la escuela, pero algunos concurren solo a la escuela y al club.

Jugar a la pelota es el deporte más importante y siempre elegido por los varoncitos, y también sus juegos favoritos son la bolita, gomera, figuritas, videos y dibujar.

Estas actividades son realizadas con hermanos mayoritariamente, otros chicos del barrio y primos.

Todas las madres encuentran diferencias en la crianza que recibieron, de la generación anterior. Y reconocen que la crianza y relación con sus propios padres fue difícil y precaria. Con carencias económicas, de cuidado y sostén afectivo. Señalan falta de cariño, diálogo, el transmitir enseñanzas, y la existencia de trabajo infantil y violencia. El recuerdo que tienen de la crianza recibida es negativo, y al relatarlo el matiz es de tristeza. Frialdad en el vínculo, Aunque consideran que mantuvieron una relación de respeto hacia los adultos. Recuerdan poco diálogo y escasa enseñanza por medio de la palabra. Piensan que el aprendizaje fue a través del ejemplo que veían en sus padres, es decir más por actos.

Ellas se perciben como más cuidadoras y afectuosas, acompañando a sus hijos/as. Con lo cual han mejorado aquello que han recibido en sus propias historias.

Prácticas de crianza.

Cuidado y contención

Consideran prioritario para la crianza de hijos e hijas, cuidarlos de las drogas y de la calle. En la casa, tener prevención respecto de accidentes con los enchufes, la cocina, y en lo cotidiano también la TV y lo que miran allí. Asimismo, para estas madres, hay que estar atentas en lo que hacen los niños o como están, sus manifestaciones, si no comen, si se sienten mal, si están enfermos.

Sienten que la crianza con las niñas es mas cercana, dice una madre “la nena pegada a mí”. Otra entrevistada plantea una variable emocional, señala, “mucho amor y paciencia, afecto, hablar, la palabra”.

En este grupo las madres consideran que cuidan mas a las nenas por la sexualidad, y en el caso del varón se preocupan más por el tema de las drogas y la calle.

Coinciden en pensar que se cuida más a las nenas, y también se ejerce más control sobre ellas.

Respecto de los varones piensan que en muchas ocasiones se descuidan, pero que saben enfrentar el peligro, en cambio a las mujeres las perciben como más débiles.

Prácticas de crianza.

Los conflictos.

Frente a posibles conflictos plantean que es mejor evitarlos, resolverlos hablando y no agredir. Eventualmente enfrentar.

Respecto de los varoncitos una entrevistada dice “me da bronca que no se sepa defender”, es importante saber “poner el pecho”.

Respecto de las contradicciones que los adultos pueden tener en la crianza de sus hijos, en general aceptan que a veces hay distancia entre lo que dicen y lo que finalmente hacen.

Asimismo entienden que los padres y las madres constituyen el ejemplo para los hijos e hijas.

Para resolver el problema de la violencia en los niños es necesario hablar más, enseñar el respeto y también el lugar de la escuela. Consideran que en ocasiones también los padres son agresivos y que hay que dejar que se arreglen los chicos.

Población de padres

Caracterización de la población de Padres.

Las padres que han sido entrevistados, tienen edades que van de los 35 a 53 años y todos residen en barrios cercanos al hospital que pertenecen al conurbano bonaerense. Viven en casas o en departamentos tipo casa, unas con servicios básicos como agua potable y cloacas y otras de características más precarias y sin estos servicios, cercanas a villas o asentamientos.

En cuanto al estado civil, unos están casados, otros en unión de hecho en primera o segunda relación. En un solo caso se entrevistó a un adulto que es padrastro, el resto son padres biológicos de los niños.

En cuanto a la escolaridad la población se reparte entre primaria completa o incompleta y secundaria incompleta.

Sobre la composición familiar, se trata de familias nucleares o ensambladas, algunas son numerosas. Los niños y niñas de estas familias conviven en su totalidad en el hogar con las madres y el padre o pareja de esta. En todos los caso los padres que se han separado no conviven con sus hijos.

La población de padres entrevistados, de niños casos y controles, es homogénea en las variables edad, escolaridad, composición familiar, forma y lugar de residencia.

I. Padres de niños Casos

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

Los padres de este grupo describen a los niños fundamentalmente con características negativas, relacionados con la violencia, dicen “pelea constantemente, pega, se pone agresivo, usa malas palabras, llora, grita, rompe cosas”. En cuanto a características generales refieren que estos niños son inquietos, hiperactivos, insistentes, quieren mandar. Ligado al ámbito escolar y cognitivo, señalan que se distrae, no presta atención, no quiere estudiar, es retraído en el estudio, vago. En otros ámbitos de la vida cotidiana mencionan “juega solo, no le gusta que lo molesten, le gusta llamar la atención”. En este grupo de padres solo se señalaron dos características en sus hijos valorizadas positivamente, la inteligencia y la actividad.

En sus discursos dos padres no perciben como problemáticas las características que ellos mismos señalan como negativas, dudan frente a las preguntas de la entrevistadora, aunque luego notando su contradicción y terminan cambiando su argumento. Es decir que estos padres no reconocen espontáneamente la problemática en sus hijos o bien no están dispuestos a hablar de ello.

El resto de los padres entrevistados considera que la agresividad o el modo de ser “inquieto y de peleas”, es un problema.

Indagados en forma directa por las prácticas de los niños varios padres reconocen que sus hijos poseen problemas relacionado con la violencia. Por ejemplo dicen: “hace desastre, grita, cansa a los demás, molesta, es un terremoto, te irrita.”

Otros padres en este grupo no reconocen a esta estas prácticas como un problema relacionado con la violencia y lo asocian mayormente a la hiperactividad. Son padres que describen lo violento pero no lo consideran un problema de gravedad ya que para ellos “es manejable”.

Todos los padres de este grupo responden que sus niños han tenido repetidos episodios de violencia, en la casa, el barrio o la escuela. Dicen: “quiere pegar, me quiere boxear a mi, se pone reloco, insulta, se pone nervioso y tiene temblores. “Copia mis modales, le doy con el cinto.” Aparece en juego en estas expresiones algo del orden de la presencia de violencia familiar muy naturalizada, este punto retomará mas adelante en esta tesis.

Las definiciones que brindan estos padres sobre la violencia son: pegar, dar patadas, trompadas, usar un cuchillo, pegar con palos. Definiciones todas relacionadas a la violencia física. Solo en dos ocasiones los entrevistados mencionan, gritar o contestar a los adultos, que pueden ser consideradas violencia psicológica.

Según los padres la reacción que tienen sus niños frente al enojo son: manifestaciones o intenciones de romper cosas o pegar, malas reacciones, dar portazos, gestos de irritación, zapatear, mirada despectiva, intención de cobrarse con algo, ponerse violento.

Todos en este grupo reconocen la existencia de problemas de violencia en la escuela de sus hijos. Refieren peleas y lo perciben con mayor frecuencia en los niños más grandes. También perciben el problema con mayor gravedad en otros niños y no en sus hijos. Dicen que ellos (los otros) son terribles, inquietos, salvajes. Y destacan el juego de “te pego, te mato” o “jugar a la lucha” tomado de la popular serie de dibujos animados infantiles “Power ranger”.¹⁰

Estos padres perciben que son varones los que intervienen con mayor frecuencia en las situaciones de violencia. En el caso de las niñas, también reconocen que pelean, pero se trata

¹⁰ *Power Rangers* es una serie de dibujos animados de televisión estadounidense, basada en una serie de origen japonés. Es emitida desde el año 1993 continuamente. Un Power Ranger es un guerrero de élite diseñado para enfrentarse a villanos poderosos (alienígenas, demonios, mutantes, humanos etc.) a los que una persona normal no podría hacer frente. Para ello disponen de fuerza y agilidad aumentada, armas y vehículos de combate avanzados, trajes de batalla y robots gigantes para combatir los monstruos (todo ello conseguido mediante tecnología o magia).

Esta serie es sumamente popular entre los niños, especialmente los varones, aunque también para las niñas ya que existe un Power Ranger rosa. El denominador común de la serie es la extrema violencia y los intensos combates permanentes de los protagonistas.

Este no es el único programa de esta naturaleza, también de gran popularidad entre los niños esta “100 % Lucha”, de industria nacional, una especie de remake del tradicional y también exitoso “Titanes en el ring” programa de televisión argentino de lucha libre creado en 1962 con luchadores legendarios.

Se retoma en el apartado sobre Resultados y en las Conclusiones algunas reflexiones sobre discurso mediático y la producción de subjetividad en la infancia.

de niñas más grandes, las adolescentes, por conflictos de tipo romántico o amoroso. Uno de los padres entrevistado refiere no saber acerca de este ítem.

Según estos padres, el modo de resolver los problemas, en el caso de las escuelas es citar a los padres o bien suspender al chico de la concurrencia a la escuela.

Los padres consideran que la solución al problema se encuentra en hablar con el niño, y en brindarle mayor educación. Plantean el problema relativo a las escuelas. “están descontrolables”.¹¹

En cuanto a las diferencias de practicas, describen a las niñas como mas tranquilas, dúctiles, o mimosas. A las de mayor edad, las ven como mas activas, y les llama la atención que según ellos “van al frente” es decir, enfrentan a los varones, contestan a los mayores, etc.

Los varones resultan ser más agresivos y pelean más.

Un padre entrevistado dice que no sabe sobre este tema, ya que fue la madre quien crió a los hijos luego de la separación de ellos.

Consideran a las niñas como más colaboradoras, y a los varones más problemáticos. También refieren que es un problema el tema de la sexualidad y embarazo en las niñas. Y no reconocen otro tipo de diferencia.

Frente a una situación de conflicto recomiendan enfrentarlo y defenderse. Que es la reacción más directa. Otra opción es evitarlo, no saliendo a la calle.

Para este grupo es el “choque” o la evitación, no consideran otra posibilidad, como por ejemplo de dialogo, que es señalado por entrevistados de los otros grupos. Salir a la calle es estar dispuesto al choque. Uno de los padres refiere “Si es uno solo ir al frente por machismo” y se siente preocupado si cuando hay pelea se van (es decir, evitar).

¹¹ Uno de los padres utiliza el término “descontrolables” quedando en la ambigüedad el sujeto de la oración. Si las escuelas son descontroladas por los niños, o los niños están sin control por parte de los adultos. Esta ambigüedad respecto de este término no es solo una cuestión relativa a un uso erróneo sino que evidencia el nudo del problema de la violencia. El descontrol, la falta de límites adecuados, el despliegue irrestricto de los impulsos, la vacilación de ley pacificante para niños y adultos, en la institución escolar.

Sobre la autonomía en los niños, los padres piensan que es importante que se desempeñen solos, hacer cosas, aprender a viajar, hacerse su desayuno, bañarse y también saber defenderse,. O bien prefieren “que se queden adentro”, como una forma de protección.

Sistema de ideales

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

Todos los padres de este grupo esperaban un varón ante la llegada del primer hijo. Explican esta predilección en la posibilidad de continuidad del apellido, por una preferencia o afinidad con el género de su hijo y “por razón de machismo”. Para transmitir la misma crianza que ellos recibieron de sus padres.

En cuanto a las niñas, esta opción les resulta menos favorable ya que despierta sentimientos que rechazan, por ejemplo explican los padres que sobre las niñas sienten celos.

Habitualmente estos niños no tienen relación con adultos varones significativos. Solo eventualmente con tíos, compañeros mas grandes en la escuela o primos.

Consideran importante compartir tiempo entre padre e hijo, ya que los niños “necesitan ese amor y estar cerca”. Señalan que a veces comparten el ir a las carreras o a la cancha.

Aunque reconocen que para eso “no hay tiempo por el trabajo”, estos padres suelen encontrar en las actividades laborales un gran impedimento para la relación con sus hijos.

Interrogados acerca de los rasgos que pueden resultar parecidos entre padres, madres e hijos, refieren que notan a algunos niños como parecidos al padre, en el carácter fuerte, frontal y chocante. Otros a la madre, en los “ataques, histérico, rompe”.

Uno de los padres entrevistados, refiere que su hijo es parecido al tío y abuela en el rasgo de agresividad. En este caso prevalece el antecedente de violencia familiar.

Si bien, como señala la bibliografía sobre este tema (Bowlby, 1989), el antecedente de violencia familiar no es un factor siempre presente y determinante directo del ejercicio

posterior de prácticas de violencia de los niños, este factor está presente en las historias de algunos de los casos entrevistados.

Asimismo, habría que plantear como interrogante la posibilidad de existencia en las familias de múltiples formas de violencia, aun en aquellas familias que aparecen designadas como no violentas o como sin presencia de violencia familiar. Es decir este problema es muy difícil de diagnosticar, es difícil verificar la existencia o no de otros tipos de malos tratos, psicológico y por negligencia, y subsiste como interrogante su presencia real o no en todos los casos.

Cabe decir que si bien esta identificación de antecedentes de violencia familiar no es un objetivo para esta tesis, vale al menos la formulación del problema y la reflexión al respecto.

Sobre el modo del vínculo entre padre e hijo refieren que en general es buena y cercana, la caracterizan como amigable, de compañeros.

Un padre refiere “no se si buena, te manda a pasear, pero es cercana.” En este grupo los padres pueden reconocer que hay conflicto en el vínculo.

Perciben que la relación con la madre es en todos los casos buena, inclusive mejor que con el padre, mas cercana, y de mayor comprensión. Consideran que las madres son más débiles con los niños y estos más desobedientes con ellas.

28. Para los padres la independencia de sus niños es muy valorada tanto en el varón como la niña. Piensan que es una característica importante para los dos géneros por igual.

Si bien uno de los padres entrevistados no considera la independencia como válida a esa edad, aun en pequeñas tareas cotidianas, el resto de los padres en este grupo valorizan la independencia del varón por motivos que están relacionados a la moral tradicional, el futuro del varón y la jerarquización de los roles, en cambio la mujer es de la casa, y su independencia se circunscribe a las tareas en ese ámbito.

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

Acerca de los proyectos de vida y las expectativas a futuro, la principal es que sus hijos estudien, piensen en una profesión o una carrera universitaria y esto lo relacionan con el progreso económico y social. En este sentido es que piensan que sus hijos “lleguen a ser algo y que trabajen.” También mencionan como algo importante el ser bueno, buen padre y llegar a independizarse. Es decir plantean aspectos relacionados con las áreas o actividades a las cuales poder dedicarse en el futuro y rasgos relacionados a la identidad.

Los valores más destacados por estos padres son en primer lugar el respeto hacia los otros, y ser buena persona. En segundo lugar, ser respetado por los demás y valorar la familia. El respeto está relacionado a la buena educación, que es brindada por la familia en el hogar, ya que creen que “la calle no tiene valores.”

Acerca de la importancia del crecimiento de los niños y su masculinidad, los padres plantean que esto se transmite de padre a hijo, varón a varón, y de una generación a otra. Valoran la confianza que puede darse de padre a hijo, el ser buena persona, y establecer cierta distancia generacional, al decir de uno de ellos “no estar al mismo nivel”, es mantener la autoridad paterna.

La educación y el trabajo son fundamentales para ser hombres. El saber hacer, no solo en un área específica sino en general, y siempre acorde a la edad.

En cuanto a las niñas. Los padres refieren cierta distancia o vergüenza con ellas para tratar algunos temas, que en general son mediados por las madres. Para ellos es importante que sus hijas aprendan a respetarse en términos sexuales y a no dejarse denigrar por varones. Aquí aparece el cuidado como control. Hay una tendencia a reprimir o postergar lo más posible la iniciación sexual en las niñas. La sexualidad para ellas está significada como peligrosa. Por el contrario, en los varones es un área tempranamente fomentada, y significada como “normal, inevitable, esperable”. No existe en esta cuestión reflexión al respecto por parte de los padres. Si incitan a los varones al ejercicio de la sexualidad y a las niñas al autocontrol. Entonces, ponen en evidencia la existencia de un doble discurso sobre este tema, y vale preguntar con quien desplegaran estos varoncitos su sexualidad. Tal vez parte de ese doble discurso radica en

la antigua división de las mujeres y niñas en buenas y malas, buenas las de la propia familia, las hijas, esposas y madres, y malas las otras, las que están para el placer sexual.

En cuanto a otras áreas de la crianza, ellos valorizan altamente que las niñas aprendan a realizar las tareas domesticas.

Prácticas de crianza.

Las actividades

Las actividades prioritarias para estos niños, según sus padres siempre es la escuela. Luego señalan los deportes, el fútbol en el potrero, o en el club, jugar, mirar tele, por último, ayudar en la casa.

Estos padres piensan que lo importante en esta edad para sus hijos es estudiar y aprender a ayudar. Saber manejarse en la calle o ser independientes con la alimentación por ejemplo saber hacerse su merienda. Para los niños varones aprender a trabajar con el padre, aprender un oficio como el padre. El deporte y fútbol en particular también son importantes.

Según estos padres los niños no realizan actividades solos en general, siempre están con los hermanitos o compañeritos de escuela.

Estos padres no saben precisar cuando los niños comenzar a realizar actividades en forma autónoma.

Los juegos favoritos son variados, aunque siempre el fútbol es lo primero, luego muñequitos, autos, bici, la computadora. Un padre señala que su hijo “no tiene un solo juego, se aburre y cambia”. Suelen jugar con compañeros, hermanos, o solos.

Reconocen una diferencia muy marcada en la crianza que recibieron y la que brindan a sus hijos. Refieren en su historia episodios de violencia, golpes, autoritarismo. Un padre dice “con la mirada te hacían callar”.

En sus propias historias de vida describen situaciones caracterizadas por carencias materiales y afectivas. Circunstancias de desvinculación entre padres e hijos y la existencia de trabajo infantil.

Ahora consideran que la crianza que dan a sus hijos se produce con mayor libertad y presencia paterna, que a veces consideran esto se da casi en exceso.

Prácticas de crianza.

Cuidado y contención

Para la crianza de sus hijos este grupo de padres consideran importante cuidarlos de las drogas, y de las amistades con las que puedan frecuentarse. Están preocupados por la violencia en general, percibida mayormente en los niños mayores o jóvenes, y las peleas entre padres y amistades.

En términos generales para estos padres no hay diferencias significativas en el cuidado de los hijos e hijas, aunque reconocen que a las mujeres hay que cuidarlas más, en el aspecto sexual, por embarazos.

Para estos padres es importante cuidar a sus niños, y mimarlos no. Piensan que se cuida a niños y niñas por igual, y ven a las niñas como más despiertas y con más libertad.

Piensan que los varoncitos son más osados. Se exponen, toman riesgos y son agresivos. Según la edad, ven a las niñas mayores como más avanzadas. Y consideran que con el varón hay que ser duro.

Prácticas de crianza.

Los conflictos.

Consideran que es mejor evitar los conflictos. En el caso de que esta opción no sea posible hay que alentar a los chicos a que lo superen, dicen “hacerse cargo, enfrentarlo” o “que vaya al choque”.

Para este grupo, las contradicciones y diferencias entre sus dichos y los hechos, es frecuente, dicen: “sí, pasa mucho”.

A pesar de reconocer que tienen frecuentes contradicciones, simultáneamente sostienen que los niños y niñas aprenden del ejemplo de sus padres.

La solución para los problemas relacionados con la violencia, sería poder dialogar mas, que las familias se ocupen del problema, o bien no dejar que los niños salgan de sus casas, evitando de esta forma el problema. También plantean la necesidad de mayor control y represión bajo la figura de “Tendría que venir de nuevo la colimba.” En esta expresión se plantea como una necesidad de los padres la existencia de mayores medios de disciplina externos a la familia. “La colimba” es un modo popular de nominar el servicio militar obligatorio, donde los jóvenes varones egresados de la escuela secundaria, iban a los cuarteles del ejercito para cumplir un periodo de instrucción militar. En Argentina fue suprimido en el año 1994.

II. Padres de niños Controles

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

Todos los padres entrevistados describen a sus hijos en forma muy positiva, con características sumamente valorizadas, los perciben como muy buenas personas, y en términos intelectuales como estudiosos e inteligentes.

En cuanto a sus características personales dicen “simpático, alegre, divertido, educado, obediente, tímido”. Señalan otros aspectos positivos en relación al área afectiva: cariñoso, mimoso. En una sola de las entrevistas un padre señala un rasgo negativo ligado a un bajo desempeño en lo intelectual escolar.

Para los padres de este grupo no hay aspectos particulares de los niños que puedan llamarles la atención o que consideren como problema. Solo uno de los entrevistados señala, enuresis, “se hace pis”.

Indagados en forma directa por las practicas cotidianas de sus hijos, uno padre refiere que su niño tiene dificultades en el aprendizaje y otros dos manifiestan que sus hijos son tímidos. Pero de modo general los padres refieren que los niños de este grupo no poseen problemas de relevancia.

En cuanto a episodios concretos de violencia todos los padres entrevistados responden que no hay situaciones de este tipo en sus hijos.

En este grupo los padres dan definiciones de violencia, principalmente proponen significaciones vinculadas con “pelear”. Sus definiciones van desde golpear o romper cosas hasta insultar, contestar mal a los padres u otras personas. Incluyen en esta descripción “faltar el respeto” “tener quejas de los vecinos”.

Los padres observan que los niños frente a una situación que produce sentimientos de enojo o frustración, reaccionan principalmente con llanto y / o quedándose en silencio. La respuesta puede ser también irse a su cuarto con enfado, responder algo verbalmente o gritar.

Los padres de este grupo tienen percepción o conocimiento de la existencia de problemas de violencia entre los niños de la escuela donde concurren sus hijos. Fundamentalmente refieren peleas, mala educación y agresividad. Uno solo de los entrevistados manifiesta desconocer la existencia de estos episodios.

Estos padres refieren que tienen noticia de estos hechos por medio de los dichos de sus esposas y que no saben quienes intervienen con más frecuencia.

Todos concuerdan en decir que la forma que encuentra la escuela de reaccionar frente a estos problemas es citar a los padres, y en última instancia suspenden al niño.

Plantean que para resolver el problema de la violencia es necesario que exista mayor dialogo y educación. Un padre de este grupo plantea que el problema de escuela proviene de la población de la villa cercana.

En cuanto a las diferencias de practicas, unos padres ven a las niñas como mas calmas y afectuosas, aunque mas desenvueltas en muchas situaciones. Otros entrevistados dicen no saber o no encontrar diferencias.

Consideran que a las nenas son menos problemáticas en cuanto a su modo de ser y que los varones pelean más. A las nenas hay que cuidarlas más, en los horarios de sus salidas y también de las compañías, ya que “en grupo son lieras.”

Frente a una situación de conflicto recomiendan a sus hijos que no peleen, ignorarlo e irse a la casa. Pero consideran importante que sepan defenderse. Señalan que los adultos no deben pelar por los chicos.

Sobre la autonomía, piensan que los chicos no deben manejarse o arreglarse solos en el momento actual, con la excepción de las tareas escolares, que si deben saber realizarlas con autonomía. Les preocupa que sepan manejarse en el futuro.

Sistema de ideales

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

Estos padres ante la llegada de sus hijos dijeron preferir mayoritariamente un varón, para poder compartir cosas, por afinidad y para que sean parecidos entre si, padre e hijo.

En el caso del nacimiento de las niñas dicen “bienvenida igual”, pero no es preferencia. Luego, en la crianza de los hijos sienten mayor afectividad de la niña hacia el padre.

En general estos niños no tienen relación con otros adultos varones. Solo en algunos contacto eventual con tíos o primos adolescentes. (no hay percepción pero nadie menciona maestros profesores entrenadores de fútbol. De lo poco que hay no hay percepción.)

En general comparten muy poco tiempo y actividades con sus hijos. Los padres dicen que esto ocurre así por falta de tiempo por motivos laborales y que no están en la casa. Un padre refiere que no tiene tiempo y esta cansado.

Comparten ir a la cancha o fútbol en el club. Todos consideran importante compartir.

Mayoritariamente los padres reconocen algún parecido en sus hijos, sea en el carácter o la forma de ser. Resaltan características positivas valoradas, “voluntariosos, solidarios, inteligentes.”

La relación con el padre resulta ser buena. Algunos refieren que es cariñosa, afectiva, otro entrevistado plantea que existe poca relación, y que hay dificultad para vincularse.

La relación con la madre es buena, percibida como mejor que con el padre, mas cariñosa, afectiva, y apegados.

La independencia es más valorada en los varones que en las niñas y lo relacionan con la futura función de proveedores del hogar, ya que tendrán que mantener la casa y ser responsables en el trabajo. Pero observan que las niñas tienden a ser independientes “realmente”, ven a las niñas mayores como fuertes, con más carácter y desenvueltas, dicen que ellas “piensan rápido”. Y también señalan en las niñas un aspecto que valoran muy negativamente en las niñas como por ejemplo el fumar.¹²

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

Sobre las expectativas a futuro, estos padres reparten sus opiniones entre que el niño estudie, que tenga una profesión, que sea independiente y varios de ellos mencionan, que el niño realice “lo que le gusta,” su deseo, y en este sentido el rol de los padres es acompañarlos y apoyarlos. Estudiar y trabajar son aspectos muy valorados.

¹² Este es un ejemplo de cómo los padres perciben el hecho de que en la actualidad hay un aumento de tabaquismo en mujeres a edades tempranas, hecho que valoran negativamente en la crianza de las niñas. Especialistas en el tema de salud plantean que las tendencias mundiales indican que la prevalencia en el consumo de tabaco en varones se encuentra en un lento descenso, mientras que el consumo de tabaco en las mujeres seguirá aumentando, revirtiéndose lo que hasta ahora se consideraba una epidemia masculina. Regueira, G; Suárez-Lugo, N; Jakimeczuk; S. (2010)

Para estos padres lo más valorado es ser buena persona y educado, tener buen trato e “ir por el buen camino”. Estudiar, y hacer lo que desee. Aparece el imaginario tradicional “que sea doctor” y también que ayude a la familia, a la madre. Para ellos es importante que el niño valore lo que recibe de su familia.

Sobre la autonomía en los niños piensan que es importante valorar más la infancia, no apresurarse y saltar etapas. Ser honrado, respetar y que respeten a los otros, que se respeten a sí mismos. Tener valores, principios. Existe en sus discursos una tendencia a fomentar la heterosexualidad, que expresan abiertamente por ejemplo a través de la expectativa “Que le gusten las chicas”.

En relación a las niñas encuentran diferencias con lo señalado para los varones. Crían en sentido de feminizar, con contenido sexual. Deben cuidarse y respetarse en el aspecto sexual. Valorizan altamente las tareas en el ámbito privado, y todos los entrevistados señalan las tareas de la casa, que las aprendan a realizar para el desempeño futuro en la adultez. También el saber realizarla dichas tareas para colaborar en los hogares en la gestión cotidiana. Esto se da especialmente en familias donde ambos progenitores trabajan, en familias monoparentales, y en aquellas familias numerosas donde el trabajo doméstico es de mucha carga. Destacan inteligencia y rapidez que poseen las niñas por sobre los varones de igual edad.

Prácticas de crianza.

Las actividades

Sobre las actividades, los padres mayoritariamente mencionan que es importante jugar, ir a la escuela y al club. En la casa hacer la tarea y mirar tele. En cuanto a los juegos, el fútbol es el favorito. Para estos padres es importante que los niños puedan ayudar en la casa, señalando tareas diferenciales por género.

Los valores destacados son: Estudiar y prender oficios, como el padre. El compañerismo. Y es importante que colaboraren en la casa. Estos padres explican que al momento de la entrevista

que padres y madres se encuentran alternativamente en el Hospital por problemas con la salud de algún hermanito, por lo cual es muy importante la colaboración de todos en la familia.

Estos padres refieren que los niños en general no realizan actividades solas. Pero si es importante que puedan hacer autónomamente las tareas escolares. O concurrir al club con hermanos.

Comenzaron a realizar solos sus prácticas de higiene desde los 5 o 6 años.

Los juegos favoritos son en primer lugar la pelota y los deportes, y en segundo lugar, la computadora, videos, mancha y gomera.

Los niños juegan con hermanos, amigos o vecinos, solos.

En cuanto a las diferencias generacionales que encuentran respecto de la crianza coinciden en afirmar que en todos los casos existen grandes diferencias. Fundamentalmente refieren que había otras reglas, mas formales y de autoridad mas severa. En esta generación reconocen que existe mayor dialogo, los niños pueden hacer mas preguntas y los padres se sienten mas compinches o compañeros.

Practicas de crianza.

Cuidado y contención

Los padres de este grupo consideran que es importante para la crianza de los niños conocer las amistades que frecuentan sus hijos, se preocupan por conocer a los grupos de pares y también por el contacto con niños de mayor edad. Significan como peligroso salir del espacio domestico, la calle, las drogas y lo sexual.

Sobre las diferencias de cuidado en niños y niñas plantean siempre mayor cuidado en las niñas, el sexo es tema central. Simultáneamente existe en ellos un discurso que valora la igualdad de los géneros, plantean que no hay diferencias, pero se evidencia la contradicción en el discurso, por ejemplo un padre señala “El varón va y viene, no se le pide que llame.”

Piensan que a la mujer se la contiene y mimas más y que a los varones se los deja más solos.

A los varoncitos los ven como mas osados, zarpados. A la vez se les permite mas cosas y por tanto sufren mas accidentes. Se exponen más, a la calle, en la villa.

Los padres de este grupo se preocupan por la heterosexualidad de sus hijos, al decir de uno de ellos “Quiero que a mi hijo le guste las mujeres”.

Prácticas de crianza.

Los conflictos.

Los padres de este grupo piensan que se debe enfrentar los conflictos, hablando o evitar que se produzcan, no iniciar conflictos, por ejemplo con otros niños en la escuela.

Dicen que durante la crianza de sus niños les ocurre eventualmente entrar en contradicciones entre sus dichos, lo que piensan y hechos, lo que luego realizan.

Y piensan que los hijos aprenden de lo que ven.

Para ellos la familia es un valor, y es la base para resolver los problemas. Consideran también que el estado debería responder en los casos de violencia. Y que para las familias sería una solución el irse de la villa. Uno de los padres señala una característica de personalidad que le preocupa en su hijo, refiriendo “Que sea pasivo”.

Análisis comparativo de lo hallado en los discursos parentales.

Análisis comparativo de discursos de la población de madres de niños casos y de niños controles.¹³

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

¹³ Para facilitar la presentación del análisis se utilizará la siguiente forma de anotación: Madres de niños Casos (MCA) y Madres de niños Controles (MCO)

Existen diferencias en los discursos que presentan las MCA y las MCO.

Las MCA perciben de modo particular a sus niños, extraen conclusiones basándose en las prácticas que observan en ellos, según estas prácticas conceptualizan el “ser”, entonces dicen “es complicado” o “es bravo”, tomando la parte por el todo.

La violencia también es conceptualizada de modo diferente en los dos grupos de madres, las MCA plantean definiciones relacionadas casi exclusivamente a la violencia física. Refieren que la expresión de enojo es siempre en forma directa en estos niños, sin mediación de palabras.

También perciben que existen problemas de violencia entre el alumnado de las escuelas donde concurren sus niños.

Ven violencia en ambos géneros, y más en varones que en niñas durante la infancia, y luego, plantean que en la etapa de la adolescencia las niñas se ponen a la par con los varones, para mal.

Las MCA durante las entrevistas requieren mayor indagación del discurso, dan más rodeos en sus respuestas, pero luego llegan a conclusiones similares por ejemplo respecto de la intervención de los adultos en las situaciones de violencia. Por ejemplo pueden referir algún caso donde existió violencia entre maestros y padres pero no las refieren espontáneamente.

Existe un gran pesimismo en las MCA. Perciben que el origen del problema está en la familia, pero colocan la solución en el afuera, en las escuelas, ellas se sienten impotentes frente al estado de la situación. Expresan insatisfacción y hostilidad hacia los maestros, plantean una confrontación y no los ven como actores que puedan colaborar en la solución. En definitiva ven la situación sumamente negativa y no perciben una solución posible o adecuada.

En el grupo de MCO las definiciones sobre la violencia son más amplias que en los discursos de las MCA, definen relacionando lo físico, lo verbal y el modo de relación entre niños y adultos y niños entre sí.

Las expresiones de enojo en los controles se manifiestan con palabras, llantos e inhibiciones que se dan inclusive como imposibilidad de implementar defensas frente a situaciones de hostilidad o conflictos con otros.

Las MCO perciben que existen problemas de violencia entre el alumnado de las escuelas donde concurren sus niños y también reconocen y plantean que la violencia no atañe solo a los niños sino que es entre los adultos y hacia maestros. Reconocen fácilmente y de inmediato el problema de la violencia. Discriminan rápidamente la dimensión de los adultos en juego. Dan definiciones más amplias y poseen una percepción más compleja del problema.

Al igual que el grupo de MCA, los controles ven violencia en ambos géneros, y más en varones que en niñas durante la infancia, y luego, plantean que en la etapa de la adolescencia las niñas se ponen a la par con los varones.

Las MCO plantean con seguridad que la responsabilidad se halla en la familia y la solución en la crianza que se brinda a los niños en ese espacio, y suman otra variable, la crianza o educación que los padres ha tenido en su propia historia.

Ambos grupos consideran a los varones como más problemáticos para la crianza. Según las madres el problema en la crianza de los varones pasa por su hostilidad y por que tempranamente acceden y desean salir al espacio externo al hogar.

Las madres encuentran dificultad en la crianza de las niñas, en relación al esfuerzo que deben hacer en el intento de domeñarlas, dicen “contestan”, son bravas.

De alguna manera la diferencia en la crianza de hijos/as se encuentra en el lugar dado a este deseo de los pequeños varones en “salir”, y las prácticas tempranas de inhibición de esas motivaciones para las hijas.

Respecto de las prácticas infantiles de autonomía, son valoradas por ambos grupos de madres, según la edad de los niños/as. Una diferencia a destacar en el grupo de MCO es que estas consideran parte de la autonomía en sus hijos/as que estos puedan o sepan recurrir espontáneamente a los adultos, en circunstancias que así lo sientan necesario. En el grupo de MCO aparece un aspecto que consideran relevante, una relación basada en la existencia de confianza mutua, en la relación de los niños/as con los adultos, como parte importante en la crianza. Se plantea en este sentido que muchas prácticas de crianza pueden resultar similares en los relatos de las madres, pero hay aspectos de la calidad del vínculo que se ponen en juego produciendo efectos.

Sistema de ideales

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

En esta dimensión de análisis hay escasas diferencias en los discursos de los dos grupos de madres. Los aspectos que refieren en cuanto a la modalidad e ideal de vínculo son bastante similares.

Las madres de ambos grupos refieren que ante la llegada de los hijos, todas anhelaban un varón. Las niñas son siempre la segunda opción o la primera en el caso de la llegada del segundo hijo.

Según las madres existen pocos varones adultos que sean referentes para los niños, solo ocasional contacto con tíos o chicos un poco más grandes. Con los padres comparten poco tiempo y actividades, y se justifica esa situación por las limitaciones de tiempo relacionadas a la jornada laboral, (y no con una forma o modo específico de la crianza).

Aun así consideran que la relación con el padre es buena.

Un aspecto diferencial a señalar es que en los discursos de las MCA se destaca la relación la amor –odio de los niños con los padres varones y / o la mayor distancia física y emocional. Las MCO señalan la existencia de una relación de mayor confianza de los niños y los padres.

Con las madres la relación es buena. En ambos grupos las madres dicen que son “pegados”, destacan vínculos de caracterizados por un gran apego (dado por el modo de relación y por la circunstancia de crianza a predominio materno).

Para ambos grupos la autonomía es un valor importante a fomentar en los varones y plantean criterios tradicionales, el futuro rol de proveedores económicos de la familia. También la inserción temprana de los varoncitos en el mundo extradoméstico, “el varón sale más”.

Para las niñas piensan un rol de colaboración en el sustento del hogar, para el futuro y por eso su autonomía es considerada menos necesaria.

Hay prácticas de mayor cuidado, apego y control con las niñas, basados o justificados en ciertos aspectos de género, por ejemplo el planteo de que es más probable en las niñas las situaciones del abuso sexual, por lo cual necesitan ser más cuidadas que los varones. También otras ideas acerca de la sexualidad, el rol y posición femeninos en este tema. Plantean requerimientos de menos despliegue sexual, apuntan en ellas la responsabilidad exclusiva

sobre futuros embarazos y los hijos. En este punto parecen plantear que para las niñas sexualidad y reproducción van juntas, y que las practicas sexuales asociadas al placer no son tan apropiadas como para los varones.

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

Para ambos grupos la educación es un valor y esperan poder progresar en la vida por ese medio. Pero saben que esto es difícil, tienen cierta “desmoralización” o decepción al respecto, y en sus expectativas futuras plantean también oficios por vías no escolares “que sea algo, que sepa hacer algo”. El deporte y el fútbol en particular son vistos como una salida privilegiada. La institución policial como salida laboral posible, que brinda beneficios sociales y estabilidad.

Las MCA esperan que sus hijos cambien con la edad, y consideran que hacerse hombre, crecer implica un cambio en la expresión de sus practicas y en el modo de ser, ser educado y respetable.

Una diferencia a señalar en los discursos de las MCA es que están centradas o preocupadas por el cambio del problema conductual en sus niños y expresan una necesidad de imponerles la represión de esas prácticas. Respecto de las diferencias de género en la crianza, en las MCA la feminidad se trasmite vía el “no hacer”, en sintonía con las ideas de necesidad de represión de ciertos aspectos en sus practicas.

Las MCO plantean diferencias en sus discursos acerca de los niños, “que sepan expresar sus sentimientos” y proponen cierta actitud frente a la vida “que no se quiebre” frente a las adversidades, que en esta población resultan ser cotidianas.

Las MCO centran sus reflexiones mayormente en el potencial a futuro que pueden tener niños y niñas. En cuanto a las practicas de crianza plantean la división de las tareas, al modo tradicional, según los géneros.

Practicas de crianza.

Las actividades

Para los dos grupos es importante que los niños de esta edad dispongan de tiempo para jugar. La actividad principal es ir a la escuela y realizar las tareas escolares. Para las niñas en los discursos de los dos grupos, se plantea que es importante que sepan realizar las tareas domésticas.

Todas las entrevistadas plantean diferencias de crianza con la generación de sus propios padres y madres, y diferencias en las condiciones de vida. Refieren historias adversas, de carencias materiales y afectivas.

En los discursos de las MCA predominan consideraciones negativas sobre sus niños, el “no hacer nada”, es vago, y en un caso justifica esta situación sobre el aspecto de la salud, “se enferma” (se trata de un niño que padece de crisis de asma).

En cuanto a las diferencias generacionales en la crianza, las MCA plantean más paridad actual con los hijos y más libertad de expresión. Refieren que sus padres fueron más estrictos en la crianza. Simultáneamente refieren que ellas encuentran dificultades para establecer autoridad con los propios.

Las MCO plantean como actividad importante y como salida el hacer deporte.

Las MCO recuerdan con tristeza el vínculo con la generación de sus padres, los califican como fríos y distantes, y relatan episodios de violencia familiar. Se perciben a sí mismas como más cuidadoras, compañeras y afectuosas con sus hijos.

Prácticas de crianza.

Cuidado y contención

No se plantean diferencias entre los discursos de ambos grupos para este ítem. Ambos grupos dicen cuidar por igual, destacan como importante tener en cuenta los cuidados necesarios en el para evitar los accidentes domésticos.

Perciben como peligroso todo lo que puede provenir del afuera. El espacio extradoméstico es visto como una fuente de peligros para sus hijos e hijas, con especial temor por la integridad sexual en las niñas, por lo cual dicen cuidarlas más.

Prácticas de crianza.

Los conflictos.

Para las MCA es importante que los niños enfrenten los conflictos.

Reconocen en ellas mismas, en muchas situaciones, que hay distancia entre sus dichos, lo que tratan de transmitir verbalmente a sus hijos y luego, los hechos, lo que realmente ocurre en la familia. Frente a esta brecha no plantean un cuestionamiento, se les aparece como inevitable.

Las MCA sienten impotencia, decepción, frente al problema de la violencia. Ubican y reclaman en terceras instancias la solución, la escuela, los maestros.

Para las MCO es importante evitar los conflictos y eventualmente enfrentarlos.

Dicen sentir bronca y malestar cuando sus hijos no saben o no pueden defenderse en situaciones de peleas con otros.

Reconocen que en el problema de la violencia, se destaca el papel de los adultos, y la agresividad que estos manejan. También plantean en ocasiones cierta distancia en sus dichos y hechos. Piensan que los problemas pueden solucionarse por medio del diálogo con los hijos y transmitiendo como valor el respeto.

Análisis comparativo de discursos de la población de padres de niños casos y de niños controles.¹⁴

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

Los PCA perciben y definen negativamente a sus hijos. Tiene dificultad para reconocer la violencia en sus familias y en sus hijos. Cuando dan definiciones de violencia es siempre del tipo de violencia física. Respecto de las situaciones de violencia donde participan sus hijos, la

¹⁴ Para facilitar la presentación del análisis se utilizará la siguiente forma de anotación: Padres de niños Casos (PCA) y Padres de niños Controles (PCO)

importancia o dimensión que le dan a estas siempre es en proporción a su propia capacidad como padres de manejar/dominar al niño. Por ejemplo dicen “no es tanto, puedo manejarlo”. Los PCA plantean que frente a los conflictos los varoncitos deben ir al frente, dicen “al choque”. Esto es muy valorado para los padres, como parte de hacerse hombre. Para estos padres la opción es binaria, la evitación del conflicto, mediante su negación por medio de no salir de la casa o ir al choque en la interacción con otros en los conflictos. Asimismo también plantean que es necesaria más autonomía en los chicos y que sepan arreglarse sin recurrir a los adultos.

Los PCO definen positivamente a sus hijos, y dan definiciones más amplias del problema de la violencia, dando lugar en sus discursos a las situaciones de pequeñas violencias cotidianas. PCO plantean el dialogo y la educación, como solución al problema. Evitar o ignorar el conflicto cuando se presenta, “dejar pasar”. Para estos padres los niños no deben manejarse solos, la autonomía es importante pero como una característica para el futuro.

Algunos padres en los dos grupos de entrevistados dicen desconocer el problema de la violencia y que tienen noticias de esto por intermedio de sus esposas. Todos ven a las niñas como más dóciles y más problemáticos a los varones. A todos los padres les importa el que sus hijos sepan defenderse.

Sistema de ideales

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

No se establecen diferencias en esta dimensión de análisis entre los discursos de ambos grupos de entrevistados. En la etapa de la llegada de los hijos, los padres de los dos grupos siempre esperaron un varón como genero del futuro bebe, poder compartir cosas, ir a las carreras, a la cancha, y las cosas de hombres.

Piensen en darles a sus niños la misma crianza que recibieron. Si bien se diferencian de la generación de sus propios padres en el modo de criar y en la forma del vínculo, parecen querer dar lo mismo que recibieron, a la vez distanciándose. Parecen aludir a algo del orden de

“hacerse hombre”. Trasmitir el apellido es importante es muy importante para ellos. En este aspecto se diferencian de los discursos de las madres.

La relación de los niños con el padre es caracterizada por ellos como buena, y creen que es importante compartir tiempo y actividades, aunque plantean que el trabajo se los impide, y que al final de la jornada laboral se sienten muy cansados como para poder dedicarles más tiempo a sus hijos. Este es otro aspecto en el cual se diferencian del grupo de las madres.

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

No hay diferencias entre los grupos en esta variable. Valoran la independencia de los niños pero pautada según los roles tradicionales de género. Valoran muy positivamente la educación, estudiar y trabajar. Y el saber hacer acorde a la edad, saber o aprender un oficio.

Una preocupación para los padres es que a los varoncitos “les gusten las chicas”. La normativización del deseo sexual en sentido heterosexual es un área de preocupación y acción fundamental de los mandatos paternos.

Para las niñas hay más prácticas de cuidado y control sobre los aspectos sexuales, por los riesgos que ellas pueden correr en el espacio extradoméstico y en el uso de su propio cuerpo para el placer sexual.

Un aspecto diferencial a señalar es que los PCO valoran la elección que puedan hacer sus hijos en forma libre, dicen que los orientan a hacer lo que desee, lo que le guste, y finalmente a valorar lo que reciben del hogar familiar.

Prácticas de crianza.

Las actividades

Las principales actividades que mencionan los padres es ir a la escuela, los juegos y el deporte. Aprender oficios como el padre. Los dos grupos de entrevistados ven las diferencias de crianza con la generación de sus padres.

En cuanto al ejercicio de la paternidad en estos grupos, puede notarse cambios en los códigos de crianza, en lo que consideran importante, en algunas actividades, y mayor expresión de los afectos.

Los PCA plantean carencias materiales y afectivas en sus infancias, y que ahora hay mas presencia de los padres y libertades en los hijos. Esta libertad por momentos la consideran un exceso.

Los PCO reconocen mayor dialogo y compañerismo con sus hijos. Especialmente para los PCO hay cambios en la forma de vinculación, mayor recepción de las opiniones de sus hijos, y especialmente la consideración de construir un vínculo basado en la confianza mutua.

Puede notarse aquí una ambigüedad dado que las madres entrevistadas plantean que los padres comparten poco con sus hijos, y los padres opinan que hay mas presencia de ellos. Tal vez las dos posturas sean percepciones acordes a la situación. Los padres están mas con los hijos en comparación con la generación de sus propios padres, pero no tanto tiempo para compartir como parece ser la expectativa de las madres.

Practicas de crianza.

Cuidado y contención

No se observan diferencias en los discursos de los dos grupos de padres entrevistados para este ítem.

Los cuidados a tener en cuenta según los padres son los temas como las drogas para ambos géneros y en las niñas el aspecto sexual. Siempre “la calle” aparece como la fuente mayores peligros. Aun así, por un lado, los varoncitos manejan otras libertades y no tantos controles, por ejemplo un padre dice: “al varón no se le pide que llame”. Y por otro lado, a los varones “se los deja mas solo”, piensan que hay que “ser mas duros con ellos”, en tanto que dan “mas

mimos a las nenas”. En este sentido uno de los padres entrevistados refería que si bien siempre anheló concebir y tener un hijo varón, le sorprendió el placer de tener una niña y recibir ternura por esa vía.

Prácticas de crianza.

Los conflictos.

Los PCA plantean que frente a los conflictos hay que “ir al choque” o evitar que esos conflictos se produzcan. Reconocen que en la crianza de sus hijos, en ocasiones caen en contradicción entre sus dichos y luego hechos, pero esta contradicción es sin autocrítica sobre si mismos.

Plantean como solución al problema de la violencia, el poder dar mas lugar al dialogo, evitar los problemas no saliendo a la calle y mas represión por parte de los adultos hacia los niños, y que es necesaria mayor represión también en lo social.

Para los PCO hay que enfrentar los problemas y dialogar. La solución es promover la idea de familia como un valor. Para algunos de ellos “Irse de la villa”.

Podría plantearse en el análisis comparativo de los discursos, que son similares en los dos grupos de padres, las actividades, las significaciones de la masculinidad y las diferencias de género que van planteando en la crianza entre hijos e hijas. Las mayores diferencias se ubican en la percepción que tienen de la violencia, el manejo de los conflictos y el modo de vinculación que establecen con sus hijos.

10. Resultados.

Caracterización de la población de Madres.

Las madres que han sido entrevistadas, tienen edades que van de los 26 a 42 años y todas residen en barrios cercanos al hospital que pertenecen al conurbano bonaerense. Viven en casas o en departamentos tipo casa, unas con servicios básicos como agua potable y cloacas y otras de características más precarias y sin estos servicios, cercanas a villas o asentamientos.

En cuanto al estado civil, unas están casadas en primeras nupcias, otras en unión de hecho en primera o segunda relación y en un solo caso hay una madre separada sin unión actual

En cuanto a la escolaridad la población se reparte en primaria completa o incompleta y secundaria incompleta.

Sobre la composición familiar, se trata de familias nucleares o ensambladas, algunas son numerosas. Los niños y niñas de estas familias conviven en su totalidad en el hogar con madres y padre o pareja de esta. En todos los casos los padres que se han separado no conviven con sus hijos.

La población de madres entrevistadas, de niños casos y controles, es homogénea en las variables edad, escolaridad, composición familiar, forma y lugar de residencia.

Caracterización de la población de Padres.

Los padres que han sido entrevistados, tienen edades que van de los 35 a 53 años y todos residen en barrios cercanos al hospital que pertenecen al conurbano bonaerense. Viven en casas o en departamentos tipo casa, unas con servicios básicos como agua potable y cloacas y otras de características más precarias y sin estos servicios, cercanas a villas o asentamientos.

En cuanto al estado civil, unos están casados, otros en unión de hecho en primera o segunda relación. En un solo caso se entrevistó a un adulto que es padrastro, el resto son padres biológicos de los niños.

En cuanto a la escolaridad la población se reparte entre primaria completa o incompleta y secundaria incompleta.

Sobre la composición familiar, se trata de familias nucleares o ensambladas, algunas son numerosas. Los niños y niñas de estas familias conviven en su totalidad en el hogar con las madres y el padre o pareja de esta. En todos los caso los padres que se han separado no conviven con sus hijos.

La población de padres entrevistados, de niños casos y controles, es homogénea en las variables edad, escolaridad, composición familiar, forma y lugar de residencia.

Saberes

Significados sobre la violencia y las prácticas de niños/as:

Se exploraron los discursos parentales acerca de las practicas de violencia en niños en edad escolar, entendidas como situaciones ocurridas en el contexto del hogar, el barrio y/o escuela, que implique actos destructivos hacia objetos, agresiones verbales y físicas hacia personas (adultos u otros niños) constante oposición a normas (sean estas familiares u escolares) robos, fugas del hogar, mentiras, gritos, llanto explosivo, gesticulaciones o expresiones faciales desmesuradas de frustración.

Se indagaron los saberes parentales acerca de niños con manifestaciones de violencia.

Los significados atribuidos a la masculinidad en general, que se entiende por masculinidad, y sobre las prácticas de violencia en particular, que es un acto violento. Que relación pueden establecer entre masculinidad y violencia. Y aquello que es considerado lícito e ilícito desde su perspectiva, delimitando las diferencias genéricas. Se indagaron la concepciones parentales acerca de las practicas de violencia en niños varones, para conocer la especificidad que otorga el genero, en niños en edad escolar y de sectores en situación de vulnerabilidad social tal y como son los de la población hospitalaria seleccionados para esta tesis.

Para esta dimensión de estudio, se obtuvieron los siguientes resultados:

Los padres y madres de niños controles, expresan definiciones amplias de las prácticas violentas, incluyen aspectos físicos, verbales y actitudinales. Los padres y madres de niños identificados como casos, definen a la violencia en forma mas acotada a sus manifestaciones físicas, como golpes o daños directos a otros. Por lo cual comparativamente muchas practicas de violencia, que ocurren en las familias de los niños casos, están naturalizadas y se ejercen sin

sanción alguna, o al menos sin desaprobación por parte de madres y padres. Asimismo, los adultos de estas familias ejercen cotidianamente prácticas de violencia ellos mismos.

La cuestión de la violencia ejercida por los niños, es percibida y planteada como un problema por madres y padres, mas allá de las definiciones que dan mas o menos complejas. En general las madres y padres de niños controles, perciben y expresan mayor preocupación o se muestran más sensibles por este problema.

En algunos de los entrevistados, del grupo de los Padres de niños Casos, muchas practicas violentas (gritos explosivos, pegar, insultar) no son consideradas como tales por ellos, o bien no son sentidas como un “problema”, quedando la cuestión en términos de la propia capacidad que estos tienen de ejercer “dominio sobre sus hijos”, al estilo de pulseada, o de vence el mas fuerte, sin mediar otro tipo de criterio.

Por su parte las madres de niños Casos, si bien perciben y plantean esta situación como un problema en sus hijos, especialmente el planteo problemático proviene de afuera, desde la institución escolar. Ellas expresan una hondo desanimo y desesperanza, que proyectan sobre sus hijos y en el vinculo que establecen con ellos. Dicen que no hay nada para hacer, que están cansadas o que “ponga la cara el padre”, referido a las citas que hacen desde la escuela, aun así en este caso no hay mayor inclusión paterna en el tema.

En los discursos de madres y padres controles se encuentra la preocupación por cierta falta de prácticas de violencia, o falta acción por parte de los niños. Dicen “me preocupa que no se sepa defender”.

Una de las diferencias centrales que puede observarse en los discursos de los entrevistados es que, en el grupo de controles las madres están centradas o preocupadas por el cambio en las practicas que ejercen sus hijos, expresan una mayor necesidad de imponerles la represión a esas practicas que les aparecen indomeñables. Exigen a la escuela e instituciones en general que sean activas respecto de esto. Por su parte los discursos acerca de los Controles, centran sus reflexiones mayormente en el potencial futuro de los niños, tienen una mirada mas positiva sobre sus hijos.

En cuanto a las diferencias genéricas en el ejercicio de prácticas de violencia todos los padres y madres expresan que son más habituales en los varones que en las niñas, y a la vez coinciden en reprobar mucho más estas prácticas en las niñas, como prácticas que son de algún modo naturales en los varoncitos y antifemeninas en las niñas.

Estos resultados conducen a interrogar cualitativamente el problema de la violencia. Donde se ha calificado negativamente la presencia de las prácticas violentas y la preocupación existente respecto de los conflictos y los modos que encuentran los niños y niñas de implementar defensas.

En las interpretaciones que poseen sobre estos temas, no logran articular una diferencia entre violencia y agresividad. Es decir, los PCO y MCO pueden condenar la violencia y a la vez se preocupan y angustian por la falta de acción y defensa. Los PCA y MCA, equiparan violencia y agresividad, acentuado en el discurso de los padres la violencia como algo que es parte del ser varón, y juegan una pulseada de dominio sobre sus niños.

En las niñas se ha valorizado positivamente la ausencia de prácticas de violencia, defensa y acción, esta es una diferencia con los varoncitos de la misma edad. Muchas de las niñas quedan sujetas entonces a modos relacionados con la inhibición. Planteo que se retomará en las conclusiones.

Sistema de ideales

Modalidad e Ideal de vínculo materno filial y paterno filial.

Según refieren todos/as los/as entrevistados/as la crianza de niños y niñas es a predominio materno siendo el padre una figura un tanto más distante. Estos ejercen sus funciones desde la distancia y mediada casi siempre por el discurso materno. Otros padres están vagamente presentes o ausentes la mayor parte del tiempo.

Esta investigación ha sido realizada con población hospitalaria, con familias que tienen algún niño internado, estas circunstancias son momentos de gran dificultad para toda la familia.

La mayoría de las madres cuidan solas a sus hijos en lo cotidiano del hogar y también están solas cuidando y conteniendo a sus niños/as en el proceso de enfermedad, y los padres

muchas veces desconocen el diagnóstico, las circunstancias de internación y múltiples aspectos de la vida cotidiana de sus hijos (escolaridad, aspectos actitudinales, etc.) (Por Ej.: en la entrevista dicen: esos se lo tiene que preguntar a la mamá, ella sabe...) (Lo Russo, 2004)

Pocos padres varones acompañan a los niños y niñas en la sala de internación, por lo cual también resultó más difícil encontrarlos para ser entrevistados. A la vez los que se hallan presentes en general es junto a sus compañeras o esposas. En algunos discursos maternos esta figura de distancia del padre en la crianza de los hijos se acompaña de cierta desvalorización o desautorización de su función, es decir, el padre “no esta”, “se fue” o no es relevante, aquí también dicho como decepción.

Los padres del grupo de controles expresan que existe mayor presencia y compañerismo en ellos y hacia sus hijos, esto los diferencia de la propia crianza que recibieron de sus padres en sus historias de vida. Puede notarse aquí una ambigüedad dado que las madres entrevistadas plantean que los padres comparten poco con sus hijos, y los padres opinan que hay mas presencia de ellos. Tal vez las dos posturas sean percepciones acordes a la situación. Los padres están mas con los hijos en comparación con la generación de sus propios padres, pero no tanto tiempo para compartir como parece ser la expectativa de las madres.

Respecto de las practicas de crianza, si bien desde aquello que padres y madres expresan en sus discursos se aprecia que sus ideales son de equidad en cuanto a la crianza de sus niños y niñas, desde las prácticas relatadas se revela una transmisión intergeneracional de roles tradicionales de genero y su jerarquización naturalizada. Por ejemplo el rol tradicional femenino de servir y cuidar a otros, y la posición subjetiva de pasividad y sometimiento y el rol masculino en el espacio extradomestico, con características de fuerza y posición de actividad y autonomía. Aun así, puede desprenderse de los discursos que existen cambios en los códigos de crianza que establecen los padres varones con sus hijos y también transformaciones en la forma de vinculación, practicas nuevas y modos de relación, más participativos y afectivos.

En este aspecto de las prácticas, hay una disparidad de opiniones, si bien algunos padres aceptan que su presencia es escasa por motivos laborales, algunos de los entrevistados plantean que actualmente están mas en el cuidado y crianza de los hijos. Por su parte las madres

reclaman que los padres están “poco” en el hogar, y que sería muy bueno para sus hijos que ellos participen un poco más.

Esta diferencia en los planteos suele estar relacionada con la diversidad de situaciones por la que atraviesa cada familia, en ocasiones la desvinculación de padres e hijos, por ejemplo por la separación de la pareja parental. En muchos casos la fragmentación familiar es decisiva y la crianza queda a cargo exclusivo de las madres, en cambio en otros casos donde los lazos familiares están más conservados, allí existe la posibilidad de crianzas con tendencia a mayor paridad.

Valores

Valores asociados a la crianza diferencial por género.

Valores relativos a la Masculinidad.

Las madres consideran importante criar a sus niños y niñas en valores asociados a la igualdad, y en este sentido no quieren que sus hijos repitan adversidades e injusticias por las que ellas pasaron. No obstante sus vidas cotidianas se organizan en la polaridad de género. Es importante para ellas que los varoncitos realicen actividades domésticas, como colaboración, en un contexto donde las familias son numerosas y la carga del trabajo domestico es sumamente pesada.

Aun así niños y niñas no realizan las mismas actividades relativas al trabajo domestico. La enseñanza de tareas domesticas para los varones apunta a su autonomía “no tienen que ser inútiles”, aprender a prepararse su taza de leche, cuando la mama no esta, porque muchas madres no están en el hogar y postergan el cuidado de los niños sanos, obligadamente por las difíciles y criticas circunstancias de internación hospitalaria de otro hijo/a. Por su parte las niñas deben aprender a realizar estas actividades para el buen desempeño en su futuro rol femenino al interior de las familias, cuidando del esposo y los hijos. De esta forma la cotidianeidad de niños y niñas se organiza ideológicamente según prioridades diferentes.

Acerca de las niñas, madres y padres expresan desagrado y preocupación si estas utilizan vocabulario grosero o inconveniente, aplican una moral más exigente en este sentido hacia ellas. El modo de hablar, el uso del lenguaje es un aspecto de genero importante y es

tenido en cuenta como significativo a la feminidad. Al tiempo que se sostiene para los niños varones el que sean activos, inquietos, desordenados; no se considera problemático que pelen, griten, insulten, ya que esta naturalizado como propio de su rol genérico masculino, muy por el contrario estas practicas son altamente valoradas. En este sentido hay un desfasaje entre el discurso manifiesto y el de las prácticas que parecen estar comandadas por ideales que funcionan de modo paralelo.

Padres y madres piensan en la educación como central para el futuro de sus hijos, por eso plantean “que estudie, que sea algo”. Aunque en sus discurso hay un matiz pesimista. Muchos de ellos consideran inaccesible la educación secundaria y/o superior para sus hijos, varones y mujeres. Es decir que para estas familias la educación sigue siendo en el imaginario un medio de superación y ascenso social, aunque consideran que es muy poco accesible a ellos.

El ideal del trabajo, “Que haga algo”, esta vigente, a su vez funciona cierto pesimismo, desesperanza, que proviene de las condiciones de vida que rigen para estas familias. Por un lado, tienen por sabido que la educación no garantiza el ascenso social, y por otro lado, saben que para ellos no esta garantizado el acceso a la educación, la salud y un proyecto habitacional.

Algunos de los padres y madres entrevistados no perciben diferencias de genero relevantes respecto de la crianza de sus hijos e hijas. Aun cuando en las prácticas relatadas seleccionan y distribuyen actividades y responsabilidades diferencialmente según el género. De esto se desprende que evidentemente hay cuestiones de orden inconciente muy fuertes en juego en la crianza que los adultos dan a sus niños y niñas y que sostienen contradicciones y desfasajes en sus discursos o bien que la diferencia esta naturalizada.

Uno de los aspectos en que se manifiesta esta contradicción que se señala, son las expectativas de los padres varones sobre la masculinidad de sus hijos. Para ellos es importante que sea un “hombrecito”. Un niño que no es activo, que no posea cierto grado de violencia, es un niño que despierta preocupación en su padre acerca de su virilidad.

La preocupación por la virilidad para los varoncitos es generalizada. Estos padres esperan la heterosexualidad de sus hijos. Y dicen de modo conciente “que le guste las chicas”.

De algún modo este ideal de heteronormatividad, conlleva un valor narcisísticos para los propios padres. Es una tarea de los varones hacer que sus hijos sean viriles y heterosexuales.¹⁵

En cambio la feminización de las niñas, no es una preocupación que se presente de modo tan manifiesto, o como una tarea a emprender con dedicación, a la vez que se da por sentado su heterosexualidad. La feminización mediante las practicas de crianza, ocurre por dos vías, normativizar lo sexual y domesticar las prácticas cotidianas. Normativizar lo sexual en sentido de practicas mas represivas en la crianza, incluyendo postergar su iniciación en ese aspecto y reducir al mínimo su ejercicio sexual. Domesticar en cuanto a las tareas, es importante que estén en el hogar, que aprendan las gestiones propias de ese espacio, las tareas domesticas y el cuidado de la familia. La feminización también se da por medio del “No”, no hacer, en el sentido sexual, no salir, del espacio domestico, y postergar lo mas posible esas cuestiones. En este sentido se critica severamente a las niñas mayores que se han iniciado en esas áreas.

Practicas de crianza.

Las actividades

En cuanto a las actividades puede notarse la persistencia tenaz de las tradiciones, la división y prohibición de tareas según los sexos. Si bien de modo más atenuado pero continua presente. En esta población existe un matiz de desesperanza en cuanto a lo que pueden o podrán hacer los niños y niñas a futuro.

¹⁵ Para Freud, S (1930) es necesaria una cuota de represión para la constitución del ser humano y de la civilización, según el fundador del psicoanálisis la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, lo cual posibilita los vínculos sociales. En la investigación social Marcuse, H (1955) representante de la escuela de Frankfurt, toma conceptos fundamentales de Freud, y en su enfoque considera que, para sostener la civilización en las sociedades post-industriales asistimos a un plus de represión, una represión excedente, que está al servicio de la dominación.

Los aportes de estos autores permiten reflexionar sobre la presencia e intensidades del proceso de represión que funda las subjetividades y como sus efectos modela diversamente a niños y niñas. En la articulación de las prácticas de crianza vemos sus múltiples mecanismos y sutiles efectos.

Para la muestra de niños casos, se suma la desesperanza por no poder dar solución a sus prácticas de violencia, y cierta actitud de abandono por parte de las madres, que ya no quieren hacer nada por ellos en este sentido. Es decir, existe una actitud de “sin remedio para estos pibes”.

Juego

En general, tanto madres como padres de ambos grupos plantean que una actividad principal en la etapa de la infancia es el juego. Los niños juegan a diversos juegos, para los varones siempre el fútbol es el juego principal. También el deporte en términos generales como actividad recreativa. Los niños varones juegan en las casas, el club y algunos en la calle. Las niñas juegan en las casas. Tanto niños como niñas juegan solos o con pares de su edad en los ámbitos señalados. Muchos de los niños juegan principalmente con otros niños de la familia.

Si bien padres y madres consideran que jugar es fundamental en la infancia, ninguno de los entrevistados señaló que dedican tiempo a jugar con ellos. Algunos entrevistados prefieren llevar a sus hijos a distintas actividades, al club, a fútbol, etc.

Los padres comparten tareas o actividades laborales, oficios o quehaceres del hogar tradicionales de los varones, como por ejemplo reparar artefactos domésticos, a las cuales los niños se suman lúdicamente, “colaborando”, como un modo de aprendizaje para sus futuros roles masculinos en la adultez.

Para las niñas colaborar con las tareas de la casa, es un trabajo al que se suman pero no lúdicamente sino como una responsabilidad a asumir y un aprendizaje a realizar desde la infancia.

Cuidado y contención

Las prácticas de cuidado y contención son centrales para el desarrollo del niño en el aspecto físico y emocional.

Para padres y madres el peligro está en el afuera. Todo lo que sea exterior a la casa es temido, y significado como peligroso. Las paredes del hogar funcionan real e imaginariamente

como protección. No expresan reflexión sobre aquello que pueda ser promovido en el contexto familiar y resultar peligroso para la actual o posterior inserción social de los niños y niñas.

En los discursos de los Padres de niños casos puede notarse que salir a la calle en si mismo implica un choque, violencia y conflictos, por eso recomiendan a sus hijos no salir. Si bien es aceptable la postura de que salir e interactuar con otros puede acarrear conflictos y eventualmente la violencia, para estos padres es una relación directa siempre presente. Para estos padres la violencia es lo esperable, aquello que puede venir de otros y que debe expresarse en sus hijos. No establecen una diferencia entre un componente de agresividad necesario para la defensa, sino la violencia como parte de la masculinidad, el “ir al choque”.

Como se ha dicho con anterioridad algunos de los padres y madres entrevistadas no perciben diferencias de género relevantes respecto de la crianza de sus hijos e hijas en la niñez, y plantean mayores diferencias en niños y niñas más próximos a la adolescencia. En este sentido ven a las niñas mayores, a las adolescentes como más violentas, que pelean mucho a causa de las relaciones con los varoncitos de su edad. Por eso dicen que “las niñas avanzan para mal”. Esta conducta en las jovencitas es altamente criticada por todos los padres y madres entrevistados. Para ellos las niñas son violentas, se agraden físicamente, y esto es más grave de lo que ocurre con los varones, estas practicas de violencia en ellas atenta contra su propia feminidad. Las mismas practicas que llevan adelante los varones es percibida para las chicas como mas problemática, y las descalifica o denigra, por ejemplo el hecho pelearse entre sí.

Existe lo que podría caracterizarse como el signo negativo de la sexualidad de las niñas. Si algo preocupa a padres y madres es la sexualidad de las niñas. Fundamentalmente la posibilidad de embarazo temprano, por relaciones sexuales con sus pares varones, por cual las controlan mucho en este aspecto. Especialmente en un estrato social donde el embarazo adolescente es muy frecuente, como destino habitual en las jóvenes niñas, un destino obligado en el sentido de falta de otras oportunidades de elección posible para sus vidas. Otra variable en juego que lleva a mayor control y cuidado por parte de padres y madres, son las situaciones de violencia sexual que pueden padecer las niñas, también este es un problema que preocupa muchísimo a los progenitores. No temen o cuidan de igual modo a los varoncitos aunque aceptan que estos también pueden recibir agresiones de este tipo, están más atentos o

desconfiados a lo que pueda ocurrir con ellas. Se acentúan los riesgos relacionados a aspecto sexual y no plantean el mismo énfasis en otros modos cotidianos y muy frecuentes de la violencia que pueden padecer sobre sus cuerpos y en los vínculos con otros.

A partir del análisis de los discursos puede notarse una diferencia en los modos de establecer prácticas de cuidado y contención según sean varones o mujeres cuidando niños y niñas. Hay diferencias según el género de los o las que ejercen esas funciones.

Las madres resaltan y detallan ciertas características personales que es necesario disponer para la buena crianza de los/as hijos/as. Son muy reflexivas en este sentido. Las MCA plantean que se necesita “paciencia” y perciben la tarea que realizan con sus hijos como “muy ardua”. Las MCO si bien plantean que se necesita una buena cuota de paciencia, rescatan rasgos fundamentales del vínculo, el amor y la ternura para la crianza.

Los padres entrevistados, se muestran menos reflexivos en este aspecto, pero señalan que tienen mas presencia y dialogo en lo cotidiano con sus hijos en comparación con la crianza dada a generaciones anteriores,

Los conflictos.

Las formas violentas de manifestación subjetiva de la infancia son culturalmente más tolerada e incluso fomentada en los niños varones. Desde los discursos parentales se evidencia que las situaciones de violencia y peligro donde participan los niños, son minimizadas cuando se trata de varones y sobreestimadas en las niñas. Para los varones es considerado importante que sepan defenderse de las posibles agresiones, que enfrenten las situaciones de conflicto, “ir al frente”. En estas circunstancias que los niños se muestren pasivos o retraídos, genera dudas a padres y madres sobre su condición futura, su masculinidad, esto es particularmente relevante para los padres varones.

Resulta sumamente dificultoso indagar acerca de las niñas de esta edad, en su subjetivación de género. Si bien el género y la feminidad están presentes permanentemente en sus discursos, solo pueden explicitarlo cuando se trata de algo relativo al ámbito sexual. En las

entrevistas padres y madres se notan muy preocupados o les llama la atención las niñas de mayor edad, cercanas a la pubertad y adolescencia. Tienen un discurso sumamente crítico hacia ellas, especialmente en temas de la sexualidad. Denigran sus modos de ser y sus prácticas. Piensan que son más conflictivas, complicadas, violentas y mal educadas que los varones. Dicen, “están igual o peor que los varones”. Rara vez destacan como positiva o valoran esta nueva actitud de las niñas, más activa, o querellante. En sus discursos nunca es desvalorizado el ejercicio de la sexualidad para los varoncitos, de la misma edad. La vida de las niñas se encuentra centrada en lo doméstico, y en su futuro rol sexual.

En cuanto a los conflictos y a los peligros por los cuales puedan pasar niños y niñas existe una preocupación tanto en madres como en padres por que sus hijos aprendan a defenderse. Esta preocupación esta más de manifiesto para los varones, que sepan defenderse, que reaccionen, que no sean arrasados por las dificultades de la vida. A los varones se los impulsa para la defensa y como puede notarse en los discursos de los padres de niños casos, es valido el uso de la violencia, y en este sentido un niño que no reacciona, es un “mariquita”. El afuera es vista como el peligro mas importante que enfrentan en la crianza, los varones están de por si, naturalizadamente en el espacio extradomestico. Para las niñas se demora en las practicas esta salida y se posterga también la confrontación de conflictos, y por tanto la reflexión sobre las vías o medios para resolverlos.

Otro factor decisivo en la vida familiar que esta en relación a las prácticas de violencia que ejercen niños es la incongruencia en las prácticas de crianza entre padres y madres. Todos los entrevistados reconocen sus contradicciones en la crianza. La incongruencia que se da cuando los padres desaprueban la violencia castigándola por ejemplo con su propia agresión física o amenazante hacia el niño. Asimismo se da incongruencia cuando una misma práctica unas veces es castigada y otras ignoradas. Esta última situación se da muy frecuentemente en los discursos de las madres de niños casos, muchas veces castigan las prácticas de los niños en el hogar o en la escuela y otras veces es ignorado. Por lo cual no sostienen un criterio firme en la crianza, de modo de generar una legalidad, sino que de alguna forma su accionar es arbitrario. Asimismo los padres de niños casos proponen la relación de fuerza como predominante para resolver los conflictos y dicen que las prácticas de sus hijos no son de

gravedad ya que ellos los pueden “dominar”. Esa relación de dominio implica una violencia física o simbólica, que excede a la función paterna.

Como se señaló con anterioridad en el análisis comparativo de los discursos, lo referido por los padres varones presentan aspecto que son similares en los dos grupos, las actividades, las significaciones de la masculinidad y las diferencias de género que van planteando en la crianza entre hijos e hijas. Las mayores diferencias se ubican en la percepción que tienen de la violencia, el manejo de los conflictos y el modo de vinculación que establecen con sus hijos.

11 – Conclusiones

El tema en reflexión en esta tesis trata sobre la violencia y los daños que un niño puede producir a otros, bajo diferentes grados, y de la presentación diferencial del problema según los géneros. De este modo se puede señalar que el ejercicio de la violencia es exclusivo de los adultos y se va presentando tempranamente en la infancia, la diferencia entre adultos y niños radica en que los pequeños requieren de los adultos para poder resolverlos, y tiene derecho a eso.

Puede decirse que esta investigación se orienta a pensar, para decirlo en palabras de Luis Bonino (2003) en la “ética de los deberes humanos de los adultos hacia la infancia, que incluya la ética de la igualdad y la justicia de género”. Planteado por este autor respecto de las prácticas específicas de la paternidad, pero puede hacerse extensivo a mucho más de eso, a prácticas parentales en general, institucionales, educativas, de salud, entre otras.

En cuanto a los niños y niñas implicados en este tipo de prácticas cabe detallar las siguientes reflexiones y conclusiones:

Una de las cuestiones a señalar es la complejidad que implica pensar los tiempos instituyentes de la subjetividad y en particular la masculinidad, en condiciones sociales e históricas de vulneración de la infancia, de sus derechos y en cuanto a circunstancias de vida que habilitan permanentemente a los actos que atentan contra lo social y lo singular. Entra aquí en contrapunto lo que se ha señalado en distintos tramos de esta tesis como la significación imaginaria de la inocencia infantil, construcción de un mito que propone a los niños como naturalmente exentos de la capacidad de agresión y daño. Cabe destacar que en esta tesis la deconstrucción del mito no justifica necesariamente la penalización de los niños. Los cuales cada vez a edades más tempranas y con frecuencia, se ubican en situaciones extremas y en actos por fuera de la ley porque precisamente no pueden “hacer infancia”.¹⁶

¹⁶ Según señala Fernández, A (2009) “no todos los niños pueden hacer niñez ni todos los/las jóvenes pueden adolecer”. Serán niños/as los que estén posicionados en la vida de tal modo que tengan espacios, juegos, instituciones donde desplegar prácticas específicas de edad y que estén a cargo de adultos que realicen su crianza de modo tal que esta incluya un universo de significaciones que permita su particularización. La particularización de la infancia se encuentra en relación en este planteo a la posibilidad de producción de posicionamientos objetivos - subjetivos de autonomía.

Hacer infancia quiere decir gozar de todos los derechos, de todos los beneficios que implicó la constitución histórica de este concepto, prácticas de protección hacia un grupo en vulnerabilidad por su condición de pertenencia a una franja etarea. Pueden sumarse a ello condiciones de vulnerabilidad de otro orden, que remiten a especificidades de género, clase social, migración, etnia, entre otros. La negación de la vulnerabilidad de los niños en tanto tales, su equiparación con los adultos, erróneamente los responsabiliza de actos y circunstancias que no pueden asumir, y coloca un velo sobre la deuda que se tiene que cumplir con ellos.

Encontrarse frente a esas prácticas de violencia en los niños, a esos modos de la subjetividad, producto de la imposibilidad de hacer infancia, genera fuerte rechazo. Los medios de comunicación lo muestran, y distintos grupos desde la sociedad, exigen mano dura. Pero estos niños violentos, disociales, como se los llama, son el resultado de todo un proceso de vulneración de sus derechos, de sus condiciones de vida. Por lo cual si importa en algo poner en visibilidad el mito de la inocencia infantil es para asumir como adultos la propia responsabilidad frente a este grave problema.

En esta tesis se han abordado los discursos parentales, pero se debe indicar que estos se abrochan a significaciones imaginarias más amplias, a los discursos de las distintas instituciones por las que las familias circulan, como un aspecto del poder en juego. Es una decisión política no limitar la lectura del problema de la violencia de los niños al nivel de lo estrictamente individual, cuando en verdad hay múltiples variables determinantes que se articulan en esos momentos instituyentes de la subjetividad.

Como se señaló en el apartado dedicado a marco teórico, a propósito de que en esta tesis en que se trabaja sobre el análisis de discursos parentales, de madres y padres, como productores de subjetividad. Uno de los postulados más fuertes del psicoanálisis consiste en suponer una subjetividad primordialmente envuelta por el medio familiar, padre y madre, es decir que todo llegaría al sujeto a través del sistema madre /padre o de sus funciones, y donde lo social llegaría a través del discurso y mito familiar. En la actualidad, la revisión de la teoría psicoanalítica, tal como señalan Rodolfo y Rodolfo (2010) permite pensar un modelo de desenvoltura donde lo edípico y lo narcisista atraviesan la subjetividad y la estructuran junto a otros aspectos constituyentes, como por ejemplo el discurso mediático, que a su vez atraviesa el propio discurso parental.

Acerca de los medios de comunicación y los procesos de subjetivación en la infancia puede decirse que se establece una relación intensa para esta etapa. La regulación del acceso de los niños a estos medios es una cuestión que suele ser motivo de preocupación por parte de padres y madres, en relación a los contenidos que se transmiten en estos medios y la cantidad de horas de exposición a los mismos. Esta preocupación se vuelca muchas veces en las consultas clínicas con el psicólogo o con el pediatra, así como también es un tema planteado o interrogado a las familias por parte de los docentes y educadores. Este no es un tema menor ya que el discurso mediático impregna u otorga materialidad con la que los niños y niñas arman sus producciones subjetivas, síntomas, intereses, deseos y otros.

Para la población de niños de esta investigación la serie de dibujos animados “Power ranger”, ver cita ocho, se transformó en una fuente cotidiana de significaciones, un discurso potente colmado de imágenes de violencia y combates permanentes, en especial para el grupo de niños casos.¹⁷

Una siguiente reflexión conduce a interrogar el problema de la violencia, tal como se ha circunscrito para esta tesis, las practicas de violencia en la infancia. Cabe analizar críticamente el problema de la violencia, y diferenciar los conceptos de violencia y agresividad. La violencia implica a la agresividad, pero es secundaria a ella. La agresividad es imprescindible,

¹⁷ No puede dejarse por fuera en ningún caso el análisis del discurso mediático, sea en el ámbito de investigación como en el abordaje clínico. En varias ocasiones, durante la experiencia de esta tesista en el análisis de niños con problemas de violencia, se tomó noticia de la sugerencia o pedido por parte de las instituciones escolares de suprimir o limitar el acceso de los niños a la citada serie Power Ranger.

Asimismo se pueden señalar otros ejemplos en este mismo sentido, de la articulación entre discurso mediático y producciones subjetivas. Uno, sobre la rivalidad proveniente de la relación fraterna, Un niño de 6 años, es traído a la consulta por reiteradas prácticas de violencia en el hogar y la escuela, posee un hermano unos años mayor que padece de enuresis. El niño de 6 años insulta y se burla de su hermano mayor con la frase “Gato mojado”, “Tienes olor a gato mojado”. Otro caso, también sobre el vínculo entre hermanos. Una niña de 6 años, sin problemas de violencia o de otro orden. Concorre a la consulta pediátrica con su hermanito menor, el niño que es aun un bebe que llora es desvestido por su madre para la consulta. La niña se burla del bebe diciéndole “Tienes olor a pie de anciano”. En ambas situaciones relatadas, si bien pueden trazarse reflexiones que articulan lo singular y familiar, ambas frases son extraídas textualmente de la serie de dibujos animados “Kids vs Cat” que actualmente se emite por el canal de cable Disney XD. Discurso mediático que con su formidable poder da materialidad a las producciones infantiles, muchas veces frente al desconcierto de los adultos, familia y profesionales.

necesaria para la constitución subjetiva, para defenderse de un mundo de adversidades, para los procesos de individuación y separación. En cambio en la definición de violencia se incorpora la idea de una tendencia a producir daño y por medio de ello obtener otros fines.

En un medio familiar y social sumamente adverso como el que caracteriza a la población estudiada aquí, la exposición excesiva al riesgo proveniente de las interacciones violentas, los riesgos de daño de sí, pueden ser considerados por padres y madres, y posteriormente por los niños, como un recurso necesario para afrontar conflictos, actos temerarios en un contexto de suma vulnerabilidad social.¹⁸

La contradicción presente radica en el uso de prácticas de violencia como modo de defensa y enfrentamiento del conflicto, aunque en definitiva se constituyan como prácticas que atentan contra la posibilidad de autocuidado.

En lo que afecta a niños y niñas, estos no solo son pasivos respecto de la violencia que reciben en esta situación social y familiar, sino que subjetivamente la ejercen. Los niños no solo encarnan la violencia que se les trasmite en los discursos parentales sino que actúan la violencia en sus ámbitos de interacción.

La visibilidad que aporta la lectura de género, es esencial para poder entender este problema, y se ha asociado la definición de la masculinidad tradicional (Meler) con prácticas de tipo dominante y que pueden incluir habitualmente el uso de la violencia (Bonino, L; 2003) (Lo Russo, A; 2004)

¹⁸ Algunos casos permite ilustrar claramente lo señalado. Un niño de 9 años de esta población que fue atendido por la tesista, en el servicio de salud mental, es traído a tratamiento a causa de sus prácticas de violencia en el contexto del hogar y escuela. Relata en una de las sesiones que él mismo junto a su padre y tíos, muñidos de armas de fuego, “salieron a defender” el comercio de frutas y verduras de un familiar, amenazado por los saqueos de la crisis del año 2001. Este recuerdo perdura por largo tiempo en el psiquismo infantil. Si bien esta fue una situación histórica - social muy particular, la vulnerabilidad e inestabilidad de este sector social es crónica, y las prácticas de violencia habituales. En otro caso, una de las madres entrevistadas para esta tesis lo plantea claramente, ya que vive en un barrio dice ella “muy complicado” custodiado por la gendarmería, y la única solución que encuentra es “irse de la villa”. Es decir, que los cuidados y protección de esta comunidad queda sujeta a la fuerza que puede ejercer el Estado.

Esta tesis aborda la franja etarea de niños en edad escolar, y ha podido observarse que en el caso de los varoncitos la expresión de actitudes violentas puede constituirse en la única forma de que ellos encuentran para la expresión de enojo o desagrado frente a una situación, familiar, escolar o de interacción con otros niños o adultos. Existe una imposibilidad de hacer mediar la palabra sobre la agresión o bien de transformar las tendencias hostiles en otros fines. Como ha podido verse en los resultados presentados anteriormente, hay una fuerte condena parental cuando los niños “no reaccionan, no saltan” y hay una duda que se pone en juego respecto de su propia masculinidad. En los discursos de los padres parecen no haber reflexión sobre modos no violentos de enfrentamiento al conflicto. Por ejemplo sobre el uso de la palabra. La evitación que proponen en definitiva es no enfrentar el conflicto.

La palabra parece estar desjerarquizada, según estos padres es el choque o la evitación, sustraerse de la escena de interacción con otros. Por lo cual, una solución rápida que puede ser habitualmente reprimir la violencia sin brindar otra salida, implica amputar la posibilidad o la capacidad de violentarse que convoca o expone al silencio como única opción, un silencio sufriente para estos niños. En el caso de las niñas¹⁹, la inhibición es la salida habitual. Inhibición de defensa, de la palabra y de la actividad, lo cual perdura largamente en sus vidas y se relaciona a la producción de sumisión femenina. Para ellas es complicada su situación, ya que los modos no violentos de enfrentamiento implican también una cuota de agresividad. Hay que poseer y ejercer agresividad para enfrentar los conflictos aun de forma no violenta, lo cual es muy necesario.

Puede notarse en este punto los diversos modos de subjetivación de género para niños y niñas. Las manifestaciones de violencia prometen a los varoncitos una mayor posibilidad de narcisización, un punto de partida particular en relación al mundo en que se insertan en la actualidad, en términos de balance político de su subjetividad. Mayor posibilidad de defensa frente a la agresión, mayores permisos, mayor relación y uso del dominio, pero cargado de serias consecuencias actuales y futuras para sus vidas.

La salida por la violencia no brinda en ningún caso mejores condiciones para la vida de los niños, tal vez si se pudiera identificar algún privilegio, sería la ocasión para que esos niños sean en el mejor de los casos escuchados y llevados al encuentro de un analista, que sepa

¹⁹ Esto puede verse habitualmente en la tarea clínica con niñas, y posteriormente en el abordaje de análisis de mujeres jóvenes o adultas.

maniobrar con la situación familiar, pero esto es poco habitual. Las prácticas profesionales que se imponen actualmente para estos casos son la medicalización y las intervenciones de tipo conductista, relacionadas con la supresión del “síntoma”.

Este problema tiene múltiples aristas que es necesario mantener abiertas, en parte se trata de los daños que un niño puede producir y recibir de otros, y también producirse a sí mismo, es decir en la relación con otros y otras. Las consecuencias de las prácticas de violencia, las relaciones de dominio con otros y sobre el cuerpo propio, los ideales y mandatos de la masculinidad hegemónica pueden verse actuando ya en la infancia. Un observable a partir de la experiencia de esta tesista como analista de niños e interconsultora en sala de internación de Pediatría fue que los niños varones presentan frecuentemente internaciones originadas por accidentes. Este tema también atañe a la masculinidad y la infancia, no es exclusivo de los varones adultos. Muchos de estos niños han atravesado accidentes en la vía pública, con bicicletas, caídas desde altura, de terrazas sin protección, por intento de trepar a lugares, por deportes, golpes de diversos tipos, fracturas, heridas cortantes por manipulación de objetos y demás. Por lo cual podría pensarse que el maltrato en los varoncitos se expresa fundamentalmente por una forma particular de la negligencia, relacionada con las prácticas de masculinización, en la crianza.

Estas consideraciones muestran las diferencias en los procesos de subjetivación de la infancia, el lugar del cuerpo, los daños, el dolor, la hostilidad, y como se juegan diferencialmente para ambos géneros. El cuerpo para las niñas tempranamente adquiere una significación totalmente diversa. La expresión de la hostilidad desde la infancia es más tolerada e incluso fomentada para los varones, así como toda forma de actividad. Por ejemplo, uno de los padres entrevistados, en relación a su hijo de 6 años decía que en situaciones de conflicto con otros niños: “Yo me preocupo si no salta, si no reacciona, cuando lo agreden” Entonces, no solo hay una habilitación para resolver conflictos por ciertas vías, sino que hay una valoración de la misma en ese sentido.

A la vez son practicas que expone a los niños a situaciones de riesgo, a peligros de daño, son practicas que tienen que ver con los criterios de cuidado (por ejemplo peleas cuerpo a cuerpo entre niños, juegos violentos o manipulación de objetos peligrosos) y como se va instalando que las practicas de cuidado o prudencia no son varoniles. Se trata de muchas situaciones de la infancia que tradicionalmente fueron pensadas como problemas de

negligencia, es decir, una omisión, una práctica de cuidado que faltó. Pero desde otra lectura podemos pensar la negligencia no solo como omisión sino como habilitación, como empuje, en definitiva un empuje de y hacia la masculinidad.

Estos son observables, están en el nivel de las prácticas. Por que si se pregunta a padres y madres, ellos dicen que la crianza que dan, es igual para los varones que para las niñas. Valorizan claramente la crianza en igualdad. Pero no hay verdadera reflexión sobre las diferencias necesarias y/o deseables y desigualdades que no lo son, terminando luego por admitir que es inevitable incluso esperable que se reiteren los mandatos del modelo tradicional. De alguna manera podría decirse que no disponen de otras significaciones alternativas. Ciertos rasgos de la masculinidad transmitidos de una generación a la otra, a través de prácticas y discursos, reiteran ideales de género y son para los niños una propuesta identificatoria que esta anudada a estos problemas, al menos para esta población. En relación a este punto, otro padre entrevistado decía: “Algo de eso (hostilidad, audacia) tienen que haber, eso es para papá”. Allí se ubica la cuestión de la valorización de género, de padre a hijo, es decir su narcisización.

Desde los discursos de padres y madres hay situaciones de peligro que son minimizadas cuando se trata de niños varones en comparación con las niñas, y para las niñas los riesgos quedan circunscriptos al terreno sexual. (Por eso las niñas tienen menos accesos a prácticas que los varones realizan más temprano en la vida, como salir solos o con grupos de pares, circular por el espacio público, etc.). Allí hay procesos de identificación, ideales, a través de los discursos y las prácticas de crianza que van armando, generando condiciones de autonomía y cuidado diferentes para niños y niñas, miedos reales e imaginarios y negaciones, distintas formas de resolver conflictos y diversos grados de valoración de sí mismo, y el propio género.

En los modos de subjetivación de género en la infancia pueden notarse diversos destinos de las tendencias hostiles. Para los varoncitos hay una satisfacción directa en lo corporal, en la expresión de la agresión y en su ulterior transformación en violencia. En cambio para las niñas, la inhibición es el camino más generalizado, y la transformación en otras actividades por ejemplo escolares, manuales, transformación de la agresión en fines constructivos. Esta cuestión es trabajada por Freud (1914) con el concepto de sublimación. Aquí cabe una reflexión, sobre aquello que se le pide a los niños, sobre los valores imperantes socialmente y por tanto a las familias. Por un lado se les habilita a los varoncitos a la expresión de su hostilidad que en exceso se transforma en violencia, lo cual es penalizado. Por otro lado

se transmite a las niñas que sean pasivas, destinos de inhibición a muchas de sus tendencias. La pregunta que se desprende es por la sobreadaptación de muchas niñas y niños a los mandatos culturales tempranos, que generan en ellos otros tantos síntomas, padeceres y consecuencia sociales.

El lugar y los discursos paternos parecen mostrar claramente lo expuesto. Juegan un rol decisivo en la masculinidad, y en lo que de esta se transmite. Mucho hay escrito sobre esta función y alrededor del problema de la ausencia paterna. En ciertos discursos psicólogos y en el saber popular se ha asociado a la ausencia del padre a la producción de patología en los hijos o de delincuencia. En lo cual en realidad no debe de ningún modo establecerse una relación de causalidad directa.²⁰

Pero la ausencia de la figura paterna se constituye en un adulto en menos que resta diversidad, según señala Bonino (2003) y luego continua, no solo por ausencia física sino por no ejercer función, muchas veces sin autoridad o sostén emocional, como ocurre para esta población. Según este autor, podemos pensar en un Padre cuidador, paternidad no solo como función y ejercicio de poder, sino una relación. Padre es el que ama cuida y disfruta a los hijos.

Aquí por tanto es necesario poder establecer distintas cuestiones. Primero, Diferenciar entre cuidado y sostén. El cuidar es respecto de los peligros externos. Tiene que ver con las necesidades del niño que nace y su crecimiento, cuestiones relativas a su alimentación, salud,

²⁰ El psicoanálisis, su teoría y clínica, se orientan a dar cuenta de los movimientos constituyentes del sujeto a partir del semejante humano, movimientos propios del proceso de humanización (Bleichmar, S; 1995). En este enfoque se sostiene el lugar constituyente del otro, la asimetría fundamental del niño y adulto que es fundante del psiquismo humano. Un aspecto central de este proceso es el movimiento de identificación, la incorporación de la función paterna, como prohibición del incesto que da lugar, como señala Freud (1924) a las instancias superiores conciencia moral e ideal del yo.

La orientación francesa de psicoanálisis ha permitido desagregar la función paterna estructurante, de la persona del padre en la realidad, el padre no se reduce a la persona, o bien no se trata de una persona sino de una función. De la ausencia de padre en la estructura cabe esperar dramáticas secuelas para la constitución y subsistencia de la subjetividad, situación mas evidente en la psicosis (Motta, E; 2008).

Aun así, la presencia de un padre en la realidad de cada niño, no es indiferente, un padre cuidador que exprese ternura y disfrute de la relación, que sea un adulto mas a disposición del niño, un adulto que da cualidad y calidad a esa relación. La falta de padre influye como un adulto en menos que resta diversidad, pero no es productora de patología ni delincuencia per se. (Massaglio, 1995 citado por Luis Bonino, 2003).

etc. El sostén esta relacionado con lo afectivo, que se entrama a dichas necesidades y como hace tiempo ha enseñado Freud, las distancia del mundo animal.

Segundo, los niños pueden ser pasivos de la violencia en estos dos órdenes de su crianza, y la violencia que ellos mismos ejercen se articula una falla en el sostén familiar. Mucha de la decepción y desesperanza que plantean las madres sobre estos niños violentos, articulan una falla de sostén y los lleva a perdurar en esa situación, “ya no hay nada que hacer por ellos”. Los padres en relativa distancia física y emocional, los sujetan a los mandatos de la masculinidad tradicional.

Algunos de los padres y madres entrevistados plantean que no existen diferencias de genero relevantes respecto de la crianza de sus hijos e hijas, a la vez en las practicas relatadas seleccionan y distribuyen actividades y responsabilidades diferencialmente según el genero.

Esto puede observarse en pequeñas situaciones cotidianas, por ejemplo en cuanto a los juegos preferidos por niños y niñas, el lugar para realizarlos y con quienes.

En general, tanto madre como padres de ambos grupos plantean que una actividad principal en la etapa de la infancia es el juego. Los niños juegan a diversos juegos, para los varones siempre el fútbol es el juego principal. También el deporte en términos generales como actividad recreativa. Los niños varones juegan en las casas, el club y algunos en la calle. Las niñas juegan en las casas. Tanto niños como niñas juegan solos o con pares de su edad en los ámbitos señalados. Muchos de los niños juegan principalmente con otros niños de la familia. Los varoncitos se muestran interesados y se suman lúdicamente a tareas que realizan sus padres, como aprendizaje de roles futuros.

Si bien padres y madres consideran que jugar es fundamental en la infancia, ninguno de los entrevistados señaló que dedican tiempo a jugar con ellos. Algunos entrevistados prefieren llevar a sus hijos a distintas actividades, al club, a fútbol, etc.

Los juegos en la infancia son una área privilegiada como fuente inagotable de aprendizajes. Según Winnicott “Jugar es hacer” y es un hacer que involucra a niños y adultos. Desde muy temprana edad los juegos estimulan y actualizan miedos, al tiempo que dan herramientas para elaborarlos (Calmens, D; 2010) Es sumamente importante señalar que los

juegos entre adultos y niños, padres, madres e hijos, son generadores de una modalidad vincular, muchos juegos se transmiten generacionalmente, y fueron creados a partir de un encuentro subjetivo. En esos juegos y por medio de ese encuentro también se transmiten cuestiones relativas a los géneros. Ya que los juegos son memoria de vínculos pasados y actualizados en la relaciones con los pequeños.

La bibliografía existente sobre la teoría de género, el armado de las identidades, los modos de subjetivación de género, plantean que el sentimiento de femineidad y masculinidad se constituye muy tempranamente en primera infancia. (Dio Bleichmar, E; 1992 y Bleichmar, S; 2006) Esta diferencia entre lo que la teoría señala y la percepción que proponen madres y padres, permiten pensar dos cuestiones. Por un lado que hay coexistencia y contradicciones entre lo ellos y ellas pueden hacer, deben hacer o quieren en determinado momento en la crianza que dan a sus niños y niñas. Por otro lado, puede postularse que hay algunas cuestiones de orden inconciente²¹ en juego en la crianza que los adultos dan a sus niños y niñas y que sostienen también desde otras fuentes, contradicciones y desfasajes en sus propios discursos.

Una de las contradicciones que permite ver las dimensiones inconcientes en juego en la crianza, es la aceptación generalizada de todos los entrevistados sobre que a las niñas se las cuida mas. Ya que las ven mas frágiles, o por sencillamente su condición de género. Aun así, reconocen que no hay diferencias en la crianza de niños y niñas.

Esta es una cuestión muy persistente, es algo que traspasa las culturas en la crianza primaria femenina (Moller Okin, 1998), cuidado que se equipara con el control de las mujeres, y la reproducción de los roles de género. Por lo cual es central para la crianza de niños y niñas poder diferenciar entre cuidado y control.

Según padres y madres, las niñas avanzan para mal, e imponen prejuicios de género a través de culpa y castigo. Si algo preocupa a padres y madres es la sexualidad de las niñas, existe un especie de estigma en la sexualidad para ellas. Ofrecen como mandato y propuesta

²¹ Se utiliza aquí el termino inconciente en sentido descriptivo.

para la identificación un modelo de niña asexuada, que implica inculcar prácticas de control y autocontrol para las mujeres.

Hay una centración en el control de lo sexual en las niñas, y mínimas o nulas prácticas de cuidado y sostén emocional en este ámbito. En cambio la sexualidad para los varones es un área que ellos pueden explorar, desplegar, para constituirse como masculinos y hacerse hombrecitos. No se observan en esta investigación cambios o transformaciones en esta temática.

Asimismo, según lo planteado en los discursos parentales, las niñas también son violentas. Están peor y son las más grandes, que pelean por los chicos. En el caso de las niñas violentas, que pueden hacerse oír a través de sus actos disruptivos, peleas y grescas entre ellas. Las madres señalan que se trata de peleas por algún varoncito, por el cual se enfrentan. Se trata una vez más del deseo de reconocimiento entre ellas y con sus compañeros varones. El reconocimiento proviene de la relación con ese otro, varón, que la prefiera entre otras. Pelean por ese reconocimiento con todas las armas de las cuales disponen. El enfrentamiento es feroz como la realidad en la cual se insertan. Pelean con uñas y dientes por ser reconocidas, y jerarquizadas. “No existís”, es el insulto mas privilegiado.

Por otro lado, en esta población como han estudiado otros autores (Pawlowicz, MP y Zaldúa, G) el proyecto de maternidad se pone en juego tempranamente. Si bien en muchos casos no disponen de una adecuada y pertinente educación sexual, de lo que carecen mayormente es de proyectos y posibilidades de vida alternativos. Los hijos de jóvenes adolescentes son parte del proyecto vital, tanto para niñas como para varones, aunque diferencialmente para unos y otras, juegan un rol en su narcisización.²²

²² En la experiencia hospitalaria esta tesista ha encontrado que muchos pacientes niños o adolescentes muy frecuentemente preguntan y quieren saber con curiosidad sobre las vidas de “las doctoras” (jóvenes profesionales, haciendo su residencia) y reaccionan con desconcierto al enterarse que estas no tienen hijos, en tanto que en ocasiones estas doctoras promedian una edad adulta. Es la maternidad para esta población de varones y niñas una opción temprana. Los varones adolescentes suelen narrar que tienen uno o varios hijos, con la misma o distinta compañera, y ellos se mueven satelitalmente entre ellas. Lo cual es esperable para estos jóvenes y una fuente de satisfacción narcisística. En tanto que para las actuales jóvenes profesionales esta opción se posterga para mas adelante en sus proyectos de vida. Otro caso ejemplifica la situación, una entrevistada mujer, un tanto mayor de 40 años, que se había convertido recientemente en abuela, se sorprende en la entrevista al saber que la doctora que la entrevistaba de similar edad, estaba casada pero sin hijos. Muchas veces la realidad de esta población es que

Para esta población de niñas es entonces necesario cumplir por ejemplo con estándares más altos de belleza, y no son relevantes estándares educativos como para otros estratos sociales. Es vía la belleza que pueden cumplir sus proyectos válidos. Y según estas prioridades “pelearán” por el compañero que las haga alcanzar esta meta, utilizan entonces las armas de las que disponen, también sujetas al sistema de representación masculina. Circunscriptas a su sexo, y al proyecto de maternidad. Pelean ferozmente por la reivindicación de su deseo de reconocimiento.

Para concluir, estudiando las practicas de violencia en niños, se ha podido identificar algunos factores en juego, y establecido algunas diferenciaciones conceptuales que abren a la complejidad del problema. Así como la definición del concepto de género remite a lo relacional, se ha podido identificar aspectos del modo de crianza tanto para varones como para niñas. Estas crianzas diferenciales habilitan a modos subjetivos específicos, que colocan a niños y niñas en padeceres también distintos. Se ha tratado en esta tesis de abrir visibilidad a ello y poder de este modo contribuir a su alivio.

tienen múltiples hijo y la presencia de padre o compañero es a veces circunstancial. Aquí quedan claramente al descubierto los imaginarios, preconcepciones y expectativas, de uno y otro estrato social.

12 - Bibliografía:

- Phillipe Aries, El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Editorial Taurus. Madrid. 1987.
- Aguledo, Franco S: “Violencia, Ciudadanía y Salud Pública.” Cuadernos Médicos Sociales N° 71. 1995.
- Almeida Filho, Naomar: “Epidemiología sin números.” Serie Paltex para ejecutores de programas de salud. N° 28. OPS. 1992.
- Badinter, E: “XY. La identidad masculina.” Editorial Alianza. Madrid. 1993.
- Bellucci, M: “De los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género: has recorrido un largo camino mujer.” En Las Mujeres en la imaginación colectiva. Fernández, A. M (Compiladora) Editorial Paidós. Buenos Aires. 1992
- Benjamín, J: “Los lazos del amor.” Paidós. Buenos Aires. 1996.
- Bertraux, Daniel: El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En: "Historia oral e historias de vida". Cuadernos de Cs. Sociales. FLACSO. 1980.
- Binder, A: “La sociedad fragmentada” en Redes: Hacia la construcción de redes en salud. Secretaria de Salud Pública. Municipalidad de Rosario. Inst. de la Salud Juan Lazarte. 1998.
- Bleichmar, S: La subjetividad en riesgo. Editorial Topia. Buenos Aires. 2005.
Las condiciones de la identificación. En Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Nro.21, Buenos Aires, 1995.
“Paradojas de la sexualidad masculina.” Paidos. 2006
- Bonino, L: “Las nuevas paternidades.” Cuadernos de trabajo social. Vol 16. Madrid. 2003
- Bonino Méndez, L: “Varones y comportamientos temerarios”, Revista Actualidad Psicológica", Buenos Aires, junio, 1994.
“Las nuevas paternidades.” En Familias: Diversidad de modelos y roles. Madrid: UNAF -2000.
- Bourdieu, Pierre: La dominacion masculina. Editorial Anagrama. 2000.
- Bowlby, J: “Una base segura.” Buenos Aires. Paidós. 1989.
- Bringiotti, M: “La violencia social y Maltrato.” UNICEF. Losada. 1998.

“Maltrato infantil: Factores de riesgo para el maltrato físico.” Miño y Dávila. Madrid. 1999.

“La escuela ante los niños maltratados.” Paidós. Buenos Aires. 2000.

- Bustelo, E. S.: “La producción del Estado de Malestar. Ajuste y Política social en América Latina.” En Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. UNICEF/ Losada. Buenos Aires. 1997.
- Calmens, D.: “Juegos de crianza. El juego corporal en los primeros años de vida.” Editorial Biblos. 2010.
- Carballeda, A. J.: “La intervención en lo social.” Editorial Paidós. Buenos Aires. 2002
- Castel, R.: “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión.” En Revista El espacio institucional. María José Acevedo, Juan Carlos Volnovich. Lugar Editorial. Bs. As. – 1991.
- Castoriadis, C.: La institución imaginaria de la sociedad. Tuquets Editores. Bs. As. 1993.
- Castro, R; Bronfman, M.: “Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud” en Salud, cambio social y política. Perspectiva desde América Latina. EDAMEX. México.1999.
- Celener, G.: “Perfil psicosocial del desamparo y la violencia juvenil.” Revista del Instituto de psicología. Volumen 6. N° 1. Facultad de Psicología. UBA. 2001.
- Cisneros S, Chejter S, Kohan J. Capítulo I “Feticidio e Impunidad”. Cecym 2005.
- Connell, R. W.: “La organización social de la masculinidad.” En Masculinidades. Poder y Crisis. Valdés, T y Olavarría, J. Editores de las Mujeres N° 24. ISI Internacional. FLACSO. Santiago de Chile. 1997.
- Cordova, Victor.: Historias de vida. Una metodología alternativa para las Cs. Sociales. Fondo Ed. Topykos. FACES/U.C.V. Caracas. 1990
- Cervone, N; Slapak, S; Samaniego, C; Luzzi, N.: “Estudio descriptivo de la población infantil derivada para su asistencia clínica en un centro comunitario.” Anuario de investigaciones N° 7. Facultad de Psicología. UBA. 1999.
- Cervone, N; Slapak, S; Samaniego, C; Luzzi, N.: “Enfoque epidemiológico en una población clínica de niños escolarizados.” Memorias de las X Jornadas de Investigación “Salud, educación, justicia y trabajo” Aportes de la investigación en psicología. Facultad de Psicología. UBA. 2003.

- Corea, C; Lewkowicz, I: “¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez.” Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. 1999.
- Corsi, Jorge: “Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal”, en Las mujeres en la imaginación colectiva. Paidós. Buenos Aires. 1992.
- Delgado García: Estado y Sociedad.” FLACSO. Buenos Aires. 1994.
- Denzin, N. K.: Sociological Methods: a Source Book. AldinePublishing Company. . Chicago. 1970
- De Maus, Lloyd: “Historia de la infancia.” Alianza Editorial. Madrid. 1982.
- De Souza Minayo: “El desafío del conocimiento: la investigación cualitativa en salud.” Lugar Editorial. Buenos Aires. 1997.
- Diamant, Ana: “Como se organizan los relatos que dan cuenta de identidades.” Memorias de las X Jornadas de Investigación “Salud, educación, justicia y trabajo” Aportes de la investigación en psicología. Facultad de Psicología. UBA. 2003.
- Dío Bleichmar, E: “Del sexo al género.” Revista Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados. Vol.18, p.127-155. 1992.
“El feminismo espontáneo de la histeria.” Adotraf. España. 1985.
- Doltó: “¿Niños agresivos o niños agredidos? Barcelona. Paidós. 1981. Y “Diálogos en Québec” Buenos Aires. Paidós. 1988.
- Donzelot, J: La policía de las familias. Editorial Pre – Textos. 1990.
- Fernández, Ana María: La Mujer de la Ilusión. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1992.
El campo grupal. Notas para una genealogía. Nueva Visión. 1999.
Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Editorial Biblos. 2007.
Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Ed. Nueva Visión. 2009.
- Fernández, Ana Maria y Lopez, Mercedes: Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: Política y Subjetividad. En Revista Nómadas Nro 23. Universidad Central. Colombia. 2005.
- Fernández, AM, Tajer D. y col. “Informe Ejecutivo del Estudio Multicentrico Análisis de la mortalidad por causas externas y su relación con la violencia contra las mujeres. Estudio

Cuali-cuantitativo de tipo descriptivo” Comisión Nacional Salud Investiga del Ministerio de Salud de la Nación. Convocatoria 2008. Agosto 2009

- Ferreira, G.: La mujer maltratada. Editorial Sudamericana. 1989.
- Frances, A.: DSM IV. Manual Diagnostico y Estadístico de Trastornos Mentales. Editorial Masson. Barcelona. 1995.
- Franco S.: “El Quinto: No Matar. Contextos explicativos de la Violencia en Colombia” Ed. Tercer Mundo; Bogotá, Colombia, 1999.
 - “La violencia en Colombia. Una tragedia para no repetir.” Mesa redonda Congreso Mundial de Epidemiología. 2008.
- Freud, S.: “Introducción del Narcisismo”. Tomo 14. Amorrortu editores. 1914.
 - “Los que delinquen por sentimientos de culpa.” en Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Obras completas. Amorrortu Editores. Tomo14. 1916.
 - “El sepultamiento del complejo de Edipo.” Amorrortu editores. 1924.
 - “El malestar en la cultura.” Amorrortu editores. 1930.
- Foucault: “Historia de la locura.” Tomo 1. Fondo de cultura económica. 1967.
 - “Historia de la sexualidad.” Tomo 1. Siglo XXI Editores. 1977.
 - “Los anormales” Fondo de Cultura Económica. 2000.
- Fronzizi, R.: “¿Que son los valores?” Breviarios del fondo de Cultura Económica. México. 1968.
- García Canclini, N.: “Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.” Grijalbo. México. 1990.
- Grosman, C; Messterman, S; Adamo, M. T.: “Violencia en la familia.” Editorial Universidad de Buenos Aires. 1989.
- Hercovich, I.: "De la opción “sexo o muerte” a la transacción “sexo x vida””, En “Las mujeres en la Imagen Colectiva”, Paidós, Bs. As., 1992
- Inda, N.: “Genero masculino, numero singular. Consideraciones sobre psicoanálisis y complejo de masculinidad.” En Psicoanálisis, subjetividad y género. Burin y Dio – Bleichmar (Compiladoras). Paidós. 1996.
- Kempe, R y Kempe, C. H.: “Niños maltratados.” Editorial Morata. Madrid. 1979.
- Klein, M.: “Tendencias criminales en niños normales”
 - “Sobre la criminalidad” en Contribuciones al psicoanálisis. Buenos Aires. Hormé.

- Lacan, J.: “La agresividad en psicoanálisis.” en Escritos. Tomo I. Siglo XXI Editores. 1975.
- Lans, A.: “Fallas en los soportes familiares. Incidencia en las dificultades de aprendizaje y manifestaciones de violencia en el ámbito escolar.” Revista de investigación. Facultad de psicología de la UDELAR. Volumen 1. N° 1. 1998.
- Lipovetsky, G.: “La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo” Editorial Anagrama. Barcelona. 1986
- Llovet, J. J.; Ramos, S.: “Hacia unas ciencias sociales en la medicina: obstáculos y promesas”, en Ciencias sociales e medicina. Actualidades e perspectivas Latinoamericanas. CEMICAMP.1995.
- Lo Russo, A. I.: “Estudio cuanti – cualitativo sobre expresión de conductas violentas en una población infantil en situación de vulnerabilidad social” .Ministerio de Salud. Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria. Concurso 2004. Becas “Ramón Carrillo - Arturo Oñativia”.
- López, M.: “Formación profesional y sociedad de fin de siglo.” En Instituciones estalladas. Fernández, A. M y Cols. Eudeba. 2001.
- Marcus, S.: Cuerpos en lucha, palabras en lucha: una teoría y una política de prevención de la violación. En Travesías 2. Violencia sexual cuerpos y palabras en lucha. Documentos del CECYM. 1994.
- Marcuse, H.: “Eros y civilización” Colección Ariel Filosofía. Ed. Ariel. 1era edición 1955.
- Meler, I.: Parejas de la transición: entre la psicopatología y la respuesta creativa. Revista Actualidad Psicológica. 1994.
- Mendicoa, G.: “Sobre tesis y tesisistas. Lecciones de enseñanza – aprendizaje.” Espacio editorial. 2003.
- Menéndez, E.: “Morir de alcohol.” México. Ediciones de la Casa chata. 1992.
“La enfermedad y la curación. ¿Qué es la medicina tradicional?” Alteridades (UAM – Iztapalapa) Año 7, n° 7.
- Menéndez, E; Di Pardo, R.: Representaciones, practicas e interrogantes. En De algunos alcoholismos y algunos saberes. México. Ediciones de la Casa chata. 1996.
- Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Información Sistematizada. Subsecretaria de Planificación de la Salud: “Diagnostico de las Regiones Sanitarias. 2007 y 2008.

- Miranda, A; Jarque, S; Soriano, M: “Trastorno de hiperactividad con déficit de atención: polémicas actuales acerca de su definición, epidemiología, bases etiológicas y aproximaciones a la intervención.” Revista de Neurología. Suplemento 2. 1999.
- Moller Okin, S: “Feminismo y multiculturalismo: algunas tensiones”. Revista Feminaria. Año XV Nro 28/29.
- Moscona, S: “Mesa redonda: El malestar en la cultura. Violencia y delincuencia.” Revista Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados. Vol.23, 1997, p.167-191.
- OPS: “Violencia y Salud - Plan de Acción Regional”, Noviembre 1994. Documento originado a partir de la XXXVII Reunión del Consejo Directivo de OPS en 1993.
“Modelo de atención integral a la violencia intrafamiliar. Serie Género y Salud Pública. Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Costa Rica. 2001.
“Informe mundial sobre la violencia y la salud” 2002
- Parga, Roberto: “Violencia y agresividad en la infancia y la adolescencia” en “Infancia”, Boletín del Instituto Internacional del Niño - OEA, N° 237, Tomo 70 Junio 2001 - Montevideo, Uruguay.
- Pawlowicz, MP y Zaldúa, G: “Proyectos de vida privados y públicos de mujeres adolescentes pobres con y sin hijos” Revista “Investigaciones en Salud” Rosario (en prensa)
- Regueira, G; Suárez-Lugo, N; Jakimeczuk; S: “Estrategias para el control del tabaco con perspectiva de género en América Latina.” Publicado en sitio Web Salud Publica de Mexico. ISSN 0036-3634 Impresa ISSN 1606-7916 Electrónica. Salud pública México. Vol.52 supl.2. 2010
- Rodolfo, M y Rodolfo, R: “Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Una introducción.” Lugar editorial. 2010.
- Romano, E: “Maltrato y violencia Infanto – Juvenil.” UNICEF. Buenos Aires. 1986.
- Rosenberg M: "Género y sujeto de la diferencia sexual. El fantasma del feminismo” en Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Paidós. Buenos Aires. 1996.
- Sabino, Carlos: Como hacer una tesis. Guía para la elaboración y redacción de trabajos científicos. Ed. Humanitas. 1986

- Samaniego, C.: “Prevalencia de trastornos psíquicos en población escolar de 6 a 11 años de edad.” Memorias de las XI Jornadas de Investigación “Psicología, sociedad y cultura” Facultad de Psicología. UBA. 2004.
- Samaja, Juan Alfonso: Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Col. Temas. EUDEBA. 1993
- Sautu, R; Slapak, S; Di Virgilio, M; Luzzi, N; Martínez Mendoza, R: “Pobreza, violencia y fracaso escolar: el papel de la familia y la escuela.” Anuario de investigaciones N° 5. Facultad de Psicología. UBA. 1997.
- Scheper-Hughes, Nancy; Lock, Margaret: “Mindful Body A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology.” Medical Anthropology Quarterly. (New Series) N° 1. 1987.
- Schmukler, B.: “Familia y dominación patriarcal en el capitalismo.” En Sociedad, subordinación y feminismo. Editorial Magdalena León. Bogotá. 1982.
- Shorter, E.: “El nacimiento de la familia moderna.” Editorial Crea. Buenos Aires. 1977.
- Simposio Internacional Niños desatentos e hiperactivos. "La patologización de la infancia" 8 y 9 de junio de 2007 - Ciudad de Buenos Aires, Argentina
- Slapak, S; Cervone, N; Luzzi, N: “Contención institucional en niños con conductas violentas.” Anuario de investigaciones N° 6. Facultad de Psicología. UBA. 1998.
- Sutherland, E.: “El delito de cuello blanco.” Editorial Dryden Press. Nueva York. 1949.
- Talak, A. M; Ríos, J. C.: “El niño delincuente entre la Psicología, la criminología y la Pedagogía en la Argentina. (1900 – 1910)” Anuario de investigaciones N° 9. Facultad de Psicología. UBA. 2001.
- Tajer, D.: “Tesis de Maestría: Mujeres y enfermedad cardiovascular. Género y subjetividad en la construcción del riesgo en enfermedades cardiovasculares en mujeres jóvenes.” FLACSO/ Cedes. 2004.
- Tajer, D.: “Heridos Corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres. Editorial Paidós. Tramas sociales 57. 2009.
- Tajer D, Cernadas J, Barrera MI y otros: “Mujeres, Varones y Enfermedad Cardiovascular. Aportes epidemiológicos desde la perspectiva de la Salud Mental y la perspectiva de género a la explicación de la incidencia diferencial por sexos de enfermedades cardiovasculares en adultos jóvenes” 6° Anuario de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA, 1998

- Varela, M.: “El vínculo padre – hijo: su incidencia en la conducta violenta de los niños varones.” IX Jornadas de Investigación. Volumen I. Agosto de 2000.
- Vicent Marques, J.: “Varón y Patriarcado.” En Masculinidades. Poder y Crisis. Valdés, T y Olavarría, J. Editores de las Mujeres N° 24. ISI Internacional. FLACSO. Chile. 1997.
- Volnovich, J. Carlos.: “El niño del siglo del niño.” Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. 1999.
- Winnicott, D.: “Deprivación y delincuencia.” Buenos Aires. Paidós. 1996.
“Realidad y Juego” Gedisa Editorial. 1980.
- UNICEF. Documentos: 1991, 1992
- CEPAL. Documentos: 1994

ANEXOS

ANEXO1
INFORMANTES CLAVE

Se realizaron las siguientes entrevistas a informantes claves:

* Entrevistas de consulta a especialista sobre tema infancia:

Adriana Noemí Franco

- Licenciada en Psicología
- Profesora Adjunta de la cátedra de Clínica Psicológica y Psicoterapias: Niños y Adolescentes. Facultad de Psicología. U.B.A.
- Coordinadora Docente del Programa Interdisciplinario de Actualización en clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes. Postgrado Facultad de Psicología. U.B.A.
- Miembro protector, integrante de Consejo de Administración de la Fundación Estudios Clínicos en Psicoanálisis.
- Supervisora externa de varios servicios infanto - juveniles en Hospitales de Capital y Conurbano, entre ellos el Htal. Paroissien.

* Entrevista de consulta a especialista sobre tema violencia y supervisión de aspectos metodológicos:

Licenciada Susana Murillo

- Licenciada en Psicología
- Licenciada en Filosofía.
- Docente e Investigadora. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Título obtenidos: Master y Doctoranda (Tesis en curso)
- Autora de múltiples artículos y libros, afines al tema de este proyecto de investigación.

* Entrevista de consulta sobre tema infancia, violencia y supervisión de aspectos metodológicos:

Marcela Botinelli

- Licenciada en Psicología
- Maestría en Metodología de Investigación Científica. Universidad Nacional de Lanús.
- Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús, Programa Alfa II Unión Europea. Doctoranda en curso.
- Profesora, Jefa de Trabajos Prácticos. Metodología de la investigación científica II. Facultad de Psicología de la UBA.
- Profesora Titular concursada regular Metodología de la investigación y Profesora Asociada en Psicología Educativa, Fac. de Psicología UAI.
- Supervisora nacional e internacional en clínica de niños y adolescentes. Consultora internacional en casos de violencia, abuso y maltrato infantil. 1999.
- Miembro del Equipo Interdisciplinario de la Consultoría de Violencia Familiar, Facultad de Psicología, UBA.
- Asesora perita en casos de Violencia Familiar.

María Pía Pawlowicz

- Licenciada en Psicología

Docente e Investigadora. Facultad de Psicología. U.B.A.

ANEXO 2
ENTREVISTA

Entrevista Cualitativa N°.... **Caso** **No Caso** fecha .../.../ 05

Datos personales del entrevistado

- Nombre y Apellido.....
- Edad Sexo Relacion con el niño.....

Datos personales del niño:

- Nombre y Apellido..... Edad

Familiograma.

Introducción:

1. Puede describirme la forma de ser, o dar características de su hijo XX. Incluir Edad, sexo, escolaridad. ¿Como es su comportamiento en general?
2. ¿Hay algo en el niño que llame su atención, en su “forma de ser”? ¿Algún problema? (en su conducta, salud, relaciones con los compañeros o hermanos, etc.)
3. ¿Tiene su hijo problemas de comportamiento, en la escuela, en la casa? ¿Cuando comenzó el problema? ¿Lo notó usted o se lo indicó otra persona algún maestro, familiar, etc.? (Si responde No, pasar a pto 5.)
4. Tuvo alguna vez manifestaciones de violencia / agresividad /enojarse mucho y explotar? (Por ejemplo romper cosas, golpear puertas, gritar, insultar) Si No
¿Qué tipo? (Describir y Ej.)
5. Según Ud.: ¿En que consiste un comportamiento agresivo o violento?
6. ¿Cómo reacciona el niño cuando se enoja?

Saberes

Significados

Comportamiento:

7. ¿A qué escuela concurre? ¿Suele haber problemas de conducta en los niños de esta escuela? *(Si responde NO, pasar a pto 11)*
8. ¿Quiénes intervienen con más frecuencia en estos problemas, niños/niñas, o ambos por igual?
9. ¿Cómo se resuelven estos problemas? ¿Qué hace la escuela y qué actitud toman los padres?
10. ¿Cómo piensa que se podría evitar este problema? (Fantasías de curación)
11. ¿Encuentra diferencias en el comportamiento de los niños y las niñas? ¿Y en la forma de ser?
12. ¿Considera que los niños de esta edad son más o menos “problemáticos” en su comportamiento que las niñas? Si/No ¿En que aspectos?
13. Si su hijo es insultado o agredido por otro niño, en la escuela o el barrio ¿Qué recomendación le da Ud. para manejarse en esa situación?
14. Considera que es importante impulsar al niño a “arreglárselas solo”, por qué y en qué casos?

(Prácticas de crianza)

Actividades

15. ¿Cuáles son las actividades cotidianas del niño diariamente? (en la casa, la escuela, el barrio)
16. ¿Que tareas son importantes que pueda aprender a realizar un niño de esta edad (en lo cotidiano, Presente)? (Qué se le enseña cotidianamente)(como varón)
17. ¿Realiza actividades solo? Por ejemplo: Concorre solo a la escuela, club, etc. Se maneja solo en hábitos de limpieza, para hacer los deberes escolares, etc.
18. ¿Desde cuando? Edad o Grado.
19. ¿En que consisten sus juegos favoritos?
20. ¿Con quien juega, y/o con quien realiza mayoritariamente sus actividades?
21. Que diferencias encuentra en la crianza de su hijo y la que Ud., recibió?

Ideales

Vínculo (modalidad)

22. ¿Cuando Ud estaba embarazada de X, anhelaba que su bebe fuera varón o niña?
¿Por que? (Indagar también respecto de otros hijos, si los hay)

23. Entre las personas cercanas al niño, ¿hay varones adultos con los que el se relaciona (significativos)?
24. ¿Comparten tiempo realizando actividades? ¿Piensa que es importante compartir tiempo con él? ¿Por que? (*preguntar si no lo contestó 21*)
25. ¿A quien de ellos se parece su hijo? ¿Qué piensa usted de ese parecido?
26. ¿Cual es la forma de relación del niño con su padre (o adulto varón significativo)?
Por Ej.: buena, mala, cercana, lejana, afectiva, etc.
27. ¿Cual es la forma de relación del niño con su madre?
28. ¿Considera que los niños son o deberían ser más o menos “independientes” que las niñas? ¿Por que? ¿Que similitudes y diferencias encuentra entre niños y niñas?

Valores

Masculinidad:

29. ¿Que espera que su niño pueda realizar en el futuro (proyecto de vida)? (estudio, trabajo)
30. En cuanto a la educación de su niño: ¿Que valores considera Ud que debe aprender un niño para su vida adulta? Defina tres valores importantes.
31. Muchos padres consideran importante hacer de su niño un “hombrecito”, ¿Que características considera que debe poseer un niño para ser considerado un masculino?
32. En el caso de las niñas, ¿que diferencias encuentra en cuanto a las tareas, los valores importantes y las características que debe poseer para ser femenina?
(*Crianza en gral*)

Cuidado y contención

Pensando en la crianza de los niños:

33. ¿Que cosas hay que tomar en cuenta para la crianza de los chicos, para cuidarlos? ¿Que cosas considera que pueden ser peligrosas para los niños de esta edad?
34. ¿Considera que hay que hacer diferencias en cuanto al cuidado de las niñas? ¿se las cuida más en general? ¿En que cosas habría que cuidar más a las niñas?

35. ¿En el caso de las niñas, considera que es necesario acompañarlas más, contenerlas o mimarlas más ante los problemas?

36. Muchas veces los niños no perciben los peligros, y hay padres que ven a los varones como más osados o atrevidos, cree Ud. Que esto es así?

Enfrentamiento o evitación del conflicto

Cuando los niños se encuentran en una situación de problema o conflicto como las mencionadas, peleas con otros niños, reprobar un examen, etc.:

37. ¿Personalmente Ud considera que hay que enfrentar esos problemas o evitarlos?

38. A veces uno le dice al niño “una cosa” pero terminamos los adultos haciendo otra. A veces hay diferencia entre lo que uno dice de lo que hace. ¿Que piensa Ud. De eso?

39. Piensa Ud. Que los chicos “aprenden de lo que ven”

40. ¿Como podría solucionarse este problema de la agresividad en los niños?

ANEXO 3
CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento Informado

Esta es una investigación que se realiza en el marco del programa de investigaciones del Ministerio de Salud de la Nación.

Tiene como objetivo estudiar como padres y madres crían a los niños y niñas, que piensan de la crianza y como se manejan en sus vidas cotidianas

Para dar cumplimiento a este objetivo se realizan entrevistas a padres y madres que posean hijos e hijas en edad escolar.

Toda la información que se desprende de las entrevistas es reservada y no es necesario conocer los nombres de los/as participantes.

Las entrevistas se graban con el fin de tener un registro que facilite el posterior análisis.

La participación es totalmente voluntaria, y los/as participantes pueden reservarse respuestas o retirarse de la entrevista en cualquier momento si así lo desearan.

Doy mi consentimiento a la participación.

Entrevista Nro:.....

Firma:.....

Fecha:.....